XACOBEO
Galicia

San Olav
rey perpetuo de Noruega

Vicente Almazán

XUNTA DE GALICIA

COLECCIÓN CIENTÍFICA

San Olav
rey perpetuo de Noruega

Vicente Almazán

XUNTA DE GALICIA

En memoria de
Edith Natrud,
de Trondheim

PRESIDENTE DA XUNTA DE GALICIA
Manuel Fraga Iribarne
CONSELLEIRO DE CULTURA, COMUNICACIÓN SOCIAL E TURISMO
Jesús Pérez Varela
SECRETARIO XERAL DA CONSELLERÍA DE CULTURA, COMUNICACIÓN SOCIAL E TURISMO
Andrés González Murga

Edita
XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DE CULTURA, COMUNICACIÓN SOCIAL E TURISMO
XERENCIA DE PROMOCIÓN DO CAMIÑO DE SANTIAGO

Dirección editorial
XERENCIA DE PROMOCIÓN DO CAMIÑO DE SANTIAGO
Coordinación editorial
XERENCIA DE PROMOCIÓN DO CAMIÑO DE SANTIAGO
© XUNTA DE GALICIA, 2002

Maquetación: 3C3
Imprime: euroGráficas, s.l. - Santa Comba
D.L.: C-1695/2002
ISBN: 84-453-3375-5

PRESENTACIONES

Siempre es grato poder presentar un nuevo libro del profesor Vicente Almazán, miembro del Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago y, además, un gran estudioso y amigo de Galicia. En esta ocasión, el profesor Almazán vuelve sobre uno de los temas que más le apasionan y en el que se ha consagrado como toda una autoridad: la dimensión histórica del hecho jacobeo en el Norte de Europa.

El protagonista de su nuevo trabajo investigador es San Olav, rey de Noruega desde 1015 a 1030. Este monarca tuvo una vida poco corriente, que ha sabido reflejar magníficamente el profesor Almazán en este libro, donde se relata la vida del santo desde su nacimiento hasta su conversión al cristianismo y su intento de evangelización de su país de origen.

Vicente Almazán incorpora a su relato no sólo una visión de conjunto de la Europa del siglo XI sino que, fundamentalmente, profundiza en la incidencia que la figura del Santo tuvo en numerosos sectores de la vida en el Medievo. Así, una vez más, el profesor Almazán, tal y como ya hiciera en su libro «Santa Brígida de Suecia. Peregrina, política, mística, escritora», nos acerca a la interesante historia de los países del Norte de Europa.

Manuel Fraga Iribarne

PRESIDENTE DE LA XUNTA DE GALICIA

Vicente Almazán, reconocido estudioso del mundo escandinavo, profundiza en este libro en la vida de San Olav, rey perpetuo de Noruega, mostrándonos una vez más la vinculación existente, pese a la distancia, entre Galicia y Noruega en diversos momentos de la historia.

A través de esta publicación, el profesor Almazán deja patente la clara influencia que la figura de este santo tuvo en los más diversos aspectos de la cultura escandinava. Es evidente, por ejemplo, su influencia en el arte, la literatura, y la liturgia de esa zona de Europa. Pero el autor también aborda las incursiones y relaciones de San Olav en la Península Ibérica, especialmente en Galicia.

El libro nos va descubriendo una nueva visión de la figura del Santo a medida que nos va describiendo el proceso de cristianización del mismo.

Una vez más, el profesor y amigo Vicente Almazán deja patente su rigurosa labor de investigación de los temas hagiográficos.

Jesús Pérez Varela

CONSELLEIRO DE CULTURA, COMUNICACIÓN SOCIAL E TURISMO

ÍNDICE

17 PREFACIO

21 CAPÍTULO I
NORUEGA EN LA ÉPOCA DEL REY OLAV

31 CAPÍTULO II
SAN OLAV
Introducción
Biografía

61 CAPÍTULO III
LA SANTIDAD DEL REY OLAV

79 CAPÍTULO IV
EL CULTO A SAN OLAV
En Noruega
En Suecia
En la Isla de Gotland
En Dinamarca
En Finlandia
En Rusia
En Islandia
En las Islas Feroé
En Alemania
En las Islas Británicas
En Escocia
En Irlanda

97 CAPÍTULO V
SAN OLAV EN LA LITERATURA
Snorri Sturluson
Los escaldas
La prosa
Las canciones

123 CAPÍTULO VI
SAN OLAV EN LA LITURGIA

131 CAPÍTULO VII
LAS PEREGRINACIONES A NIDAROS

139 CAPÍTULO VIII
SAN OLAV EN EL ARTE
El salterio Carrow
El altar portátil del Museo Nacional de Copenhague
El frontal del altar de la catedral de Nidaros
Las pinturas murales
El arte popular

153 CAPÍTULO IX
PERPETUUS REX NORWEGIÆ

165 CAPÍTULO X
SAN OLAV Y ESPAÑA

175 ABREVIATURAS FRECUENTES

177 BIBLIOGRAFÍA

PREFACIO

Numerosos son en España los libros hagiográficos de santas o santos españoles que han sido publicados, desde tiempos antiguos hasta las épocas más recientes. También de algunos santos no españoles, pero de los cuales su vida ha tenido una resonancia internacional, y que son harto conocidos en la mayoría de los países europeos. Sin embargo, durante la Edad Media, ha habido también santos, de los que existe una buena bibliografía sólo en ciertos países, pero que en nuestro país son muy poco conocidos.

Entre éstos figura San Olav, que fue rey de Noruega de 1015 a 1030. La figura de este hombre es algo muy poco corriente: un hombre que nace pagano, se hace pirata, asola las costas atlánticas de varios países, entre ellos de España, se convierte al cristianismo, evangeliza su nativa Noruega, pasa a ser rey del país que él ha unificado, y se ve obligado a huir de su país, pero regresa en 1030 para encontrar en Stiklestad, cerca de Trondheim, la corona del martirio, y ser declarado santo tan sólo un año y una semana después de su martirio.

Los métodos que empleó en la cristianiación de su país han sido fuertemente criticados por la investigación moderna, sin tener en cuenta que en el siglo XI, en la persuasión y en la conversión a otros ideales, se solían llevar a cabo, aunque no siempre, procedimientos muy diferentes de los que se emplean hoy en día. Siguiendo las fuentes conocidad de la vida y obra de San Olav, llegamos a la conclusión de que este santo noruego mantuvo durante su vida madura algunos ideales que casi todos nosotros admiramos: una inquebrantable fe, un fuerte amor a su patria, un aferrarse a la justicia, y una constancia admirable en mantener sus ideales.

La admiración por este personaje que, en su primera juventud, fue, a veces, causa de crueldad y agresividad, pero que supo encontrar el camino que el destino le había marcado, fue la que inspiró al autor de este libro a escribir para el público español sobre este héroe tan sobresaliente en la cultura medieval europea.

Quisiera aquí expresar mi agradecimiento a la ayuda que varias personas han prestado en la elaboración del presente libro: a la Dra. Ana Lidén, de Vaxholm (Suecia), autora de varios excelentes y completos trabajos sobre San Olav y el arte, a la profesora islandesa de la Universidad de Copenhague, Óláfia Einarsdóttir, especialista en la historia nórdica del siglo de San Olav, a la profesora emérita de la Universidad de Trondheim, Grethe Authén Blom, notable autora, entre otras cosas, de una importantísima historia de la Trondheim medieval, al Dr. Arne Jönsson, de la Universidad de Lund, a Eivind Luthén, director del Centro de Peregrinaciones Santiago de Noruega, a la Dra. Manuela Domínguez, de la Universidad de Santiago de Compostela, por haber colaborado amablemente en la traducción latina de algunos poemas, y al Sr. Juan-María Calles, que ha tenido a bien mejorar el texto de algunos poemas.

Sin embargo, cualquier error, tipográfico o histórico, que el lector hallare en el texto, deberá ser atribuido únicamente al autor de este libro.

Santiago de Compostela, invierno de 2001.

Capítulo I

Noruega en la época del rey Olav

En la Biblioteca de Gante, en Bélgica, se encuentra un manuscrito con un mapa de Europa, cuya obra lleva por título *Liber Floridus*[1], del canónigo Lambert de Saint Omer en Flandes. Esta obra fue escrita entre 1120 y 1125. En el mapa de esta obra aparece por primera vez escrita la palabra *Norvuega*, junto con la de *Dacia* (Dinamarca). La palabra *Noruega* significa «hacia el Norte», y hay que entenderla como el camino que los exploradores y comerciantes emprendían hacia el norte a lo largo de la recortadísima costa de Noruega.

Mapa del norte de Europa de Olaus Magnus (1490-1557), en donde aparece claramente Nidrosia (Trondheim).

Noruega, que es el país más septentrional de Europa, es al mismo tiempo el único país del norte del continente, bañado por el moderado clima del Atlántico. La más antigua huella humana se encuentra en la llamada cultura *komsa*, por haberse hallado allí los restos de esta cultura en este lugar junto al fiordo Alta, en el paralelo 32, en el extremo norte del país.

La historia de Noruega se divide, como la de todos los otros países europeos, en «edades». De éstas nos interesan aquí únicamente dos: la edad de los vikingos, en su segunda parte, y la llamada formación de la nación noruega (Rikssamling) y la cristianización del país. Siguen luego la edad de los reyezuelos o caciques (høfdinger) y de la iglesia popular, así como otras edades, hasta llegar a la época actual. Las dos edades mencionadas son aquellas que preceden al rey Olav y que continuan hasta la muerte y martirio del «perpetuus rex Norwegiae» en el año 1030, y los acontecimientos que siguen inmediatamente después.

Los vikingos, llamados hasta no hace muchos años «normandos» en las historias españolas, empezaron a ser conocidos en toda Europa por su primera incursión documentada en la destrucción y saqueo de la iglesia y monasterio inglés de Lindisfarne, en 793, seguida luego por las de otros monasterios, hasta que en 797 continuaron por la costa escocesa, llegando en 844 a las costas gallegas[2].

1 Lars Hemmingsen, «Middelaldergeografien og *Historia Norwegie*», en *Olavslegenden og den latinske historieskrivning i 1100-tallets Norge*. Copenhague, 2000, pág. 50.

2 Para la abundante bibliografía de los vikingos en España, v. Vicente Almazán, *Gallaecia Scandinavica*. Vigo, 1986, y Eduardo Morales, *Os Viquingos en España*. Santiago, 1997.

Una embarcación vikinga navegando en una de sus muchas expediciones. Ilustración de Th. Kittelsen.

La extensión de las actividades piráticas de los vikingos conoció una difusión enorme. En ningún otro tiempo se ha conocido la expansión de los pueblos nórdicos tal como aconteció en los siglos IX y X: sus flotas dominaban el Mar del Norte y el Océano Atlántico, y hasta las costas, hasta Constantinopla y el Mar Caspio, el norte de Africa, Rusia y Terranova.

Las numerosas crónicas de los diversos países que sufrieron sus violentas incursiones nos relatan, con abundancia de detalles, las matanzas, los robos y otras atrocidades que cometieron en los lugares visitados. Fuentes árabes, cristianas y nórdicas nos ofrecen detalles de estas actividades. Poco a poco los países cristianos se defienden mejor, y al mismo tiempo los vikingos se van cristianizando. Estos dos fenómenos hacen disminuir considerablemente las incursiones vikingas, hasta que en el primer tercio del siglo XI cesan completamente.

Estas incursiones dejan huellas permanentes en varios lugares principales: Dublín, la isla de Man, las Islas Orcadas, las Islas Feroé, Hébridas, Islandia, Groenlandia, y Normandía. Esta última cambió su nombre Neustria por el de «país de los hombres del norte» (Normandía). En Irlanda, las Islas Orcadas y Normandía son todavía hoy numerosos los topónimos de origen escandinavo.

De 860 a 870 reina en Noruega Harald, llamado *el del cabello hermoso* (Hårfagre).

Considerado como el primer rey importante de la historia de Noruega, Harald, *el del hermoso cabello*, heredó el reino de su padre en 860, cuando sólo tenía diez años de edad. Snorri Sturluson escribió una saga sobre él (*Haralds saga Hårfagre*), la tercera de su famosa colección *Heimskringla*. Procedía de una antigua estirpe legendaria, que lo hizo rey de una tribu del norte, al mismo tiempo que un osado guerrero, y puede ser considerado «como base de todo el reino de Noruega»[3]. Sobre este Harald poseemos varios documentos antiguos islandeses y noruegos, pero, según nos decía Yngvar Nielsen[4], «es casi imposible entrar en la vida del Harald real e histórico. Lo que sabemos de su persona es sólo lo que quedó grabado en la tradición islandesa y noruega más reciente». En la saga de Snorri Sturluson (43 capítulos) podemos leer abundantes detalles, aunque el investigador Claus Krag[5] mantiene que el rey Harald fue primeramente rey del occidente de Noruega.

La situación política anterior al siglo VIII se caracteriza por su división en múltiples reinos o dominios de caciques, cada uno de los cuales con su reyezuelo, que residía en el centro de ese reino. Estos centros se encontraban en la confluencia de caminos importantes, y estaban situados por lo general a orillas del mar, ya que los noruegos, ya desde sus primeros tiempos, han dependido principalmente de vías marítimas para su comunicación.

No conocemos con exactitud el número de estos reinos primitivos, aunque sabemos que el poder pasaba a los hijos legítimos o ilegí-

3 Andreas Holmsen, *Norges Historie fra de eldste tider til eneveldets innforelse i 1660.* Oslo, 1960.

4 «Studier over Harald Hårfagres historie», *Historisk Tidsskrift 4 rk. 1907*, pág. 77.

5 *Vikingtid og rikssamling: 800-1130.* Vol. II. Oslo, 1955.

Snorri Sturluson dictando su *Saga de San Olav*. Ilustración de Christian Krohg.

timos. Esto generó inestabilidad y frecuentes conflictos entre los herederos, reinando a veces varios a la vez.

Algunos de estos reyezuelos dieron muestra de una buena organización, resultando poco a poco en menor número de reinos y en una mejor organización. Cada uno de estos reyezuelos disponía de un ejército para su defensa. También la situación económica era importante para mantener este ejército. No tenemos noticias exactas de cómo se reclutaba a los miembros del ejército. Algunos de estos caciques o reyezuelos fueron aumentando su poderío sin que sepamos exactamente las condiciones en que llegaron a tener semejante influencia. Sin embargo, sabemos de uno de éstos que llegó a conseguir un poder notable: Harald «*cabello hermoso*» (Hårfagre), cuyo reino duró de 860 a 870. Este rey es considerado como el primer rey de nombre conocido, gracias a sagas y cantares de los juglares noruegos o islandeses. Por eso se considera a Harald «cabello hermoso» como el primer soberano de una historia que va desde su reinado hasta 1240 con la caída de Skule Bårdsson, suegro y rival del rey Håkon Håkonsson. Este se había llevado a la fuerza el cuerpo de San Olav de su sepulcro de la catedral de Nidaros para ser proclamado rey[6]. Los reyes posteriores a Harald «cabello hermoso» reinan hasta 1130.

Según el célebre escritor islandés Snorri Sturluson (1179-1241) fue este Harald iniciador de estos reinos, que más tarde se unió a otro poderoso rey, Håkon Grjotgardsson que fue derrotado por Harald y se aseguró el dominio completo de Trøndelag[7], consiguiendo más tarde, en el año 872, la soberanía completa sobre los reyezuelos del suroeste de Noruega. Sin embargo, varios historiadores se han opuesto a esta teoría de Snorri Sturluson, sobre todo Claus Krag[8]. Los hijos y sucesores de Harald fueron todos reyes de Vestland. El motivo del mito de Vestfold fue creado más tarde en los siglos XII y XIII por las luchas entre los reyes de Dinamarca y los reyezuelos del país por causa del dominio de la región de lo que hoy es Oslo[9].

Una base importante para las conquistas de Harald fue las luchas internas que tuvieron lugar en Dinamarca a partir de mediados del

6 Grethe Authén Blom, *Trondheims Historie 997-1997*. Oslo, 1997, págs. 193-34.

7 V. el mapa de las provincias de Noruega.

8 «Vestfold som utgangspunkt for den norske rikssamlingen», en *Collegium Medievale 3*, 1990, págs. 179-195. Este investigador es autor del importante segundo volumen *Vikingtid og rikssamling 800-1139*. Oslo, 1995, que contiene el capítulo «Olav den Hellige», págs. 120-165.

9 Jón Viðar Sigurðsson, *Norsk Historie 800-1300*. Oslo, 1999, pág. 67.

siglo IX hasta mediados del siglo X, cosa que debilitó el poderío danés, llegándose a establecer uniones entre noruegos y daneses. Sin embargo, a partir de mediados del siglo X el poderío danés se reforzó, y empezó a tomar parte activa en la política noruega. Esto trajo como consecuencia que el rey danés Harald «diente azul» fuera coronado rey de Noruega.

En la famosa piedra rúnica de Jelling (en el centro de la península de Jutlandia), grabada en 985, leemos:

Harald [el del diente azul] rey, mandó erigir este monumento a Gorm, su padre, y a Thyra, su madre. Ese Harald que conquistó toda Dinamarca y Noruega, y convirtió a los daneses al cristianismo.

En esta época, era Trøndelag el centro político del país, en particular Trondheim[10], y así se llegó a la época del reinado de Olav Tryggvason (995-1000), que tuvo ya sus primeros confrontamientos con el rey de Dinamarca, debidos principalmente a la soberanía de Viken, en la provincia (fylke) donde se encuentra hoy Oslo. Nos encontramos ahora en un momento crítico, en el que los tres reyes escandinavos, noruego, sueco y danés, luchan por la supremacía del norte de Europa. Las obras escritas en latín, principalmente durante la Edad Media, son numerosas en España, Francia, Italia y Alemania. En Noruega, sin embargo, sólo se conocen las vidas de algunos santos (Hallvard y Sunniva) y sobre todo la *Passio et Miracula Beati Olavi*, de la que se habla más adelante. No obstante, de interés en este conjunto, destacan dos obras: la *Historia de Antiquitate Regum Norvagiensium*, escrita entre 1180 y 1182, y antes, la *Historia Norwegiæ*, hacia 1170.

En la *Historia Norwegiæ* se hace primero una larga descripción geográfica y antropológica de los territorios que componían el Reino de Noruega: las gentes del norte, los finlandeses, las Islas «que los nativos llaman Sulend», las Islas Orcadas, las Islas Feroé e Islandia, para pasar luego a tratar de los reyes noruegos, algunos de ellos legendarios.

10 En la *Historia Norwegiæ*, obra anónima escrita entre 1158 y 1195, se dice en el capítulo «De ortu regum»: *Throndemia, quæ patria principalis est in Norwegia.*

La *Historia* continúa luego con el rey Harald «cabello hermoso», explicando por qué era llamado así. De este rey se conserva una saga, la tercera de la *Heimskringla*. Se nos dice también que tuvo dieciséis hijos, y el primero fue Eirik Blodøks, en latín *«sanguineae securis»*. Este Eirik, por ser el primogénito, heredó el trono, y se casó luego con la malvada e inconsiderada Gunnhilda. Este rey se hizo muy famoso y popular por la arrogancia que mostró con Gunnhilda, y murió en España en una de las incursiones vikingas. Gunnhilda se casó con el hermano de Eirik, Harald, rey de Dinamarca.

Después de varias herencias y conflictos llegamos al rey Olav Tryggvason.

Las historias más antiguas de Noruega, escritas dos de ellas en latín y una en noruego, son la *Historia Norwegiæ*, de autor desconocido, entre 1158 y 1195, la *Historia de Antiquitate Regum Norvagiensium*, escrita por Theodoricus Monacus hacia 1188, y el *Agrip* (resumen o sumario) de aproximadamente 1177[11]. Las tres historias mencionadas nos hablan del rey Olav Tryggvason, cuyo reinado cubrió los años 995 a 1000. De este rey existen varias sagas que describen su vida y sus hazañas. La más popular de estas sagas fue escrita por Snorri Sturluson (1179-1241), la sexta de la *Heimskringla*.

Este rey nació en el exilio y fue luego enviado a Novgorod. Cuando tenía doce años, se hizo jefe de guerreros, y más tarde de vikingos que luchaban por las costas del Mar Báltico, los Países Bajos y Gran Bretaña. Aquí recibió el bautismo, pasando luego a Noruega, donde reinó de 995 a 1000. Antes de regresar a Noruega, el reyezuelo Haakon, que mandaba en Trøndelag (región cuya capital es Trondheim) abusaba constantemente de las mujeres del país. Uno de los habitantes ricos, que se había negado a prestar a su mujer, consiguió reunir a varios hombres y se rebeló contra Haakon. Éste huyó, y mientras huía, Olav Tryggvason, que se dirigía a Trondheim, mató a uno de los hijos de Haakon, poniendo a la fuga a los otros dos hijos. Después de estos acon

11 Estas fechas han sido ampliamente debatidas por los varios investigadores que han tratado el tema.

tecimientos, Olav fue elegido rey, muriendo en una batalla marítima en el último año de su reinado.

El 18 de septiembre de 1921 se celebró una ceremonia en la que se descubrió en el corazón de la ciudad de Trondheim, en la plaza del Mercado, una estatua de este rey sobre una alta columna, hecha por el escultor Wilhelm Rasmussen. La estatua fue objeto de fuertes polémicas.

La ciudad de Trondheim fue objeto de predilección de la dinastía de Harald «hermoso cabello». Siguiendo la saga, fue el rey Olav Tryggvason el que personificó esta tradición. Derrotó a los nobles al norte de Trondheim, destruyó su templo pagano, y fundó un centro comercial en favor de la ciudad real de Nidaros (hoy Trondheim). Sabemos, sin embargo, muy poco sobre la manera en que sus deseos se convirtieron en realidad.

Hoy la ciudad de Trondheim es próspera, la tercera del país, y se encuentra a pocos kilómetros de Stiklestad, el lugar en el que fue martirizado San Olav, el 29 de julio de 1030.

Noruega na época do rey Olav II

Capítulo II
San Olav

INTRODUCCIÓN

El nombre *Olav* (en castellano *Olavo, Olao*) recibe en las lenguas escandinavas las formas Olafr, Olaf, Olav, Olof, Alof, Aleifr, Olov, Oluf, Olev, Olle, Oleif, Olle, y latinizado en Olavus. Es de origen precristiano, encontrándose 78 menciones en la Edad Media, y miles en sus diferentes modalidades en los países escandinavos de hoy. Su origen viene de *anu* (antepasado) y *-leifr* (estirpe), es decir «de la estirpe de los antepasados»[12]. Su grandísima popularidad en estos países es debida sin duda a la fama de San Olav.

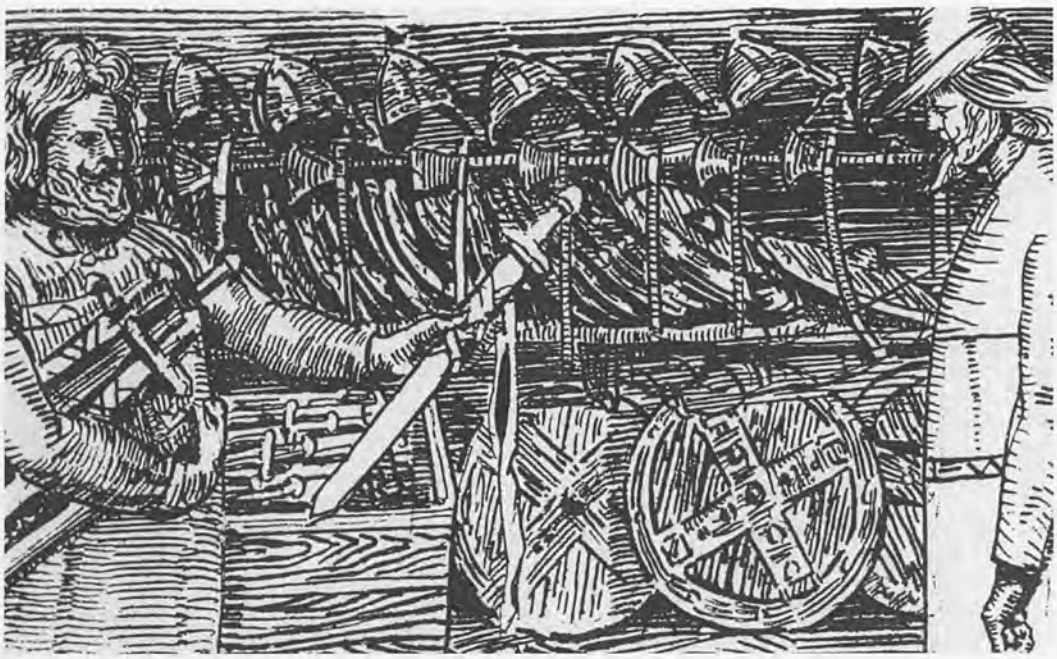
Al iniciar la biografía de Olav Haraldson, el Santo, empezaremos por mencionar el material bibliográfico existente que nos conducirá al conocimiento de este hombre extraordinario, desde los puntos de vista que nos acercan a él: histórico, legendario, religioso y humano. Principalmente conocemos la figura del santo por los escaldas (trovadores o juglares de las lenguas nórdicas medievales) contemporáneos o un poco más recientes, las sagas de reyes, especialmente las del islandés Snorri Sturluson, y de textos religiosos, tales como los que se agrupan bajo el nombre de «litúrgicos», leyendas y relaciones de milagros, debidos a la intercesión de San Olav[13].

Tomemos primero como base la Saga de San Olav de Snorri Sturluson. Hay que tener en cuenta que a principios del siglo XII se escribió en el monasterio de Þingeyrar, en el noroeste de Islandia, una *Saga Antigua de Olav Haraldsson*. De ésta sólo se conservan algunos fragmentos en un manuscrito de hacia 1230. De mediados del siglo XIII existe la llamada *Saga legendaria*, originada de la primera y muy irregular en su composición. Contiene, además, gran parte de hechos sobrenaturales. Hacia 1210 el sacerdote Styrmir Kárason, *el sabio*, escribió otra saga, llamada *Saga de la vida de San Olav,* que se ha perdido. Sólo fragmentos de ella se encuentran esparcidos en varias partes del *Flateyjarbók*. Este libro es también una colección de sagas reales, siendo las más importantes la de Olav Tryggvason y de la de San Olav, además de otras, escrito por Jón Þórðarson hacia los años 1380.

El rey Olav en una pintura mural de la catedral de Roskilde (Dinamarca) de 1464. Museo Nacional de Copenhague. Fotografía de Lennart Larse.

12 Assar Janzén, *Personnamn*, en *Nordisk Kultur VII*. Estocolmo-Oslo-Copenhague, 1948. págs. 22-141,235-267.

13 Para no hacer el texto de la biografía demasiado pesado, remitimos al lector a la bibliografía, al final del libro.



El rey Olav entrega una espada al escalda Sigvat Þórðarson. Ilustración de Christian Krohg.

El escritor Snorri Sturluson conoció probablemente algunos o todos estos escritos, y se sirvió de ellos al escribir su propia saga.

La saga de Snorri Sturluson incluye poemas de varios escaldas que conocieron a San Olav, lo que da más fuerza a la saga. Este método de incluir poesías en medio de un relato en prosa es una de las características de la literatura germánica, desde la época medieval hasta las obras modernas de teatro de Bertold Brecht.

Los escaldas más notables, incluidos en la saga de Snorri Sturluson, son, por orden de cantidades de poemas escáldicos incluidos: Sigvat (84), Ottar (14), Tormod (7), Þorarin (4), Bjerne (4), Arnor (3), Tord, Hørek, Jökul y Tryggve (2), y Berse, Hallvard, Erling, Arnas, Gissur, Torfinn, Harald y Hovgårde-Räv (1).

De todos ellos, como se ve, el más importante por el número de poemas escáldicos incluidos en la saga, es Sigvat Þorðarsson

(995-1045). Este escalda islandés es el que mejor conocemos[14] en cuanto a carácter y vida interior. Tenía dificultades para hablar en la lengua corriente, pero podía expresarse en poesía como ningún otro. Durante su vida demostró ser el amigo más fiel y útil de San Olav. Sin embargo, más tarde, cuando regresó a Noruega de una peregrinación que había hecho a Roma, durante la cual fue martirizado San Olav, muchos le reprocharon que hubiera abandonado al rey Olav, a lo cual en la *Saga de Magnus el Bueno* (*Magnúss saga ins Góða*) contesta con uno de sus versos, de esta manera:

> Que el Santo Cristo me arroje
> en el fuego eterno del infierno
> si soy culpable
> de haber abandonado a Olav.
> Testigos tengo como el agua.
> Me fui a Roma de peregrino
> para reparar mis muchos pecados,
> ¿por qué negarlo?[15]

Nuestra *Saga*, llamada *Saga del Rey Olav el Santo* es la séptima de las que se compone la *Heimskringla* (Círculo del Mundo), obra de Snorri Sturluson que contiene «sagas de reyes» y que se llama así por las dos primeras palabras con que empieza la saga de los Ynglinga, o *Heimskringla o Sagas de los reyes del Norte*, título que recibieron en su primera edición del archivero sueco Johan Peringskiöld en 1697. Desde entonces las numerosas posteriores ediciones de esta obra, hasta la de Bjarni Aðalbjarnarson de 1941-51, así como las igualmente numerosas traducciones en varias lenguas, han conservado este título. La última traducción (al sueco), ejecutada con gran esmero y competencia por Karl G. Johansson en 1993, y otra (al inglés) de Lee M. Hollander en 1964, y otra, también excelente del profesor francés Régis Boyer en 1983 son las que han servido al autor de este libro como base para la biografía de San Olav, ya que Snorri es el autor que conoció las fuentes históricas olavianas mejor que nadie, y aun teniendo en cuenta el trabajo de Sverre Steen sobre el Olav de la saga[16].

El escritor Snorri Sturluson (1179-1241), según Christian Krohg (de fines del siglo XIX).

14 Hallvard Lie, «Sigvat Tordsson», *Norsk Biografisk Leksikon*, XII, 1958, 336-345; e *ib.*, «Sigvatr Þórðarson» KLNM, XV. Copenhague, 1970, cols. 231-238.

15 *Magnúss saga ins Góða* (*Heimskringla*). Capítulo 8.

16 «Olav den hellige», en *Ord och Bild* 1930, págs. 41-50; y también en *Rikssamling og Kristendom* (Andreas Holmsen y Jarle Simensen). Oslo, 1967, págs. 430-440.

De izquierda a derecha: Sigrud Syr, Åsta, la madre de San Olav, el rey Olav y Rani. Ilustración de Christian Krohg.

BIOGRAFÍA

Según el *Diccionario Biográfico Noruego*[17], Olav II Haraldsson, el Santo, nació en 995 en la provincia (fylke) de Opland. Su padre era Harald el grenske, biznieto de Harald «cabello hermoso» y su madre Åsta Gudbrandsdatter, que luego se casó con Sigurd Syr, propietario de una granja en Bønsnes, lugarcillo situado a orillas del fiordo Tyri, aproximadamente a 50 km al noroeste de la actual Oslo, donde Olav se crió. Los familiares de Olav, tanto por el lado materno como paterno, venían del este (de las provincias de Vestfold, Opland y Viken).

Sigurd Syr cuidaba bien sus tierras y hacía que sus gentes trabajaran. En una ocasión, cuando el rey Sigurd quiso alejarse, vio que nadie estaba en su puesto de trabajo. Ordenó entonces a su hijastro Olav que mandara aparejar un caballo. Olav fue adonde estaban las cabras, cogió el mayor macho cabrío que encontró y le puso la silleria, se lo llevó al rey diciéndole que había preparado

17 *Norsk Biografisk Leksikon*, tomo X, pág. 374. Oslo, 1949.

un animal para montar. El rey Sigurd fue y vio lo que Olav había hecho. Entonces le dijo: «Es fácil ver que tú no quieres recibir órdenes mías. Seguro que tu madre está de acuerdo en que no te dé órdenes que vayan contra tu voluntad. Está claro que no tenemos el mismo temperamento. Estás aprendiendo a ser mucho más sediento de poder que yo». Olav se rió un poco y se fue.

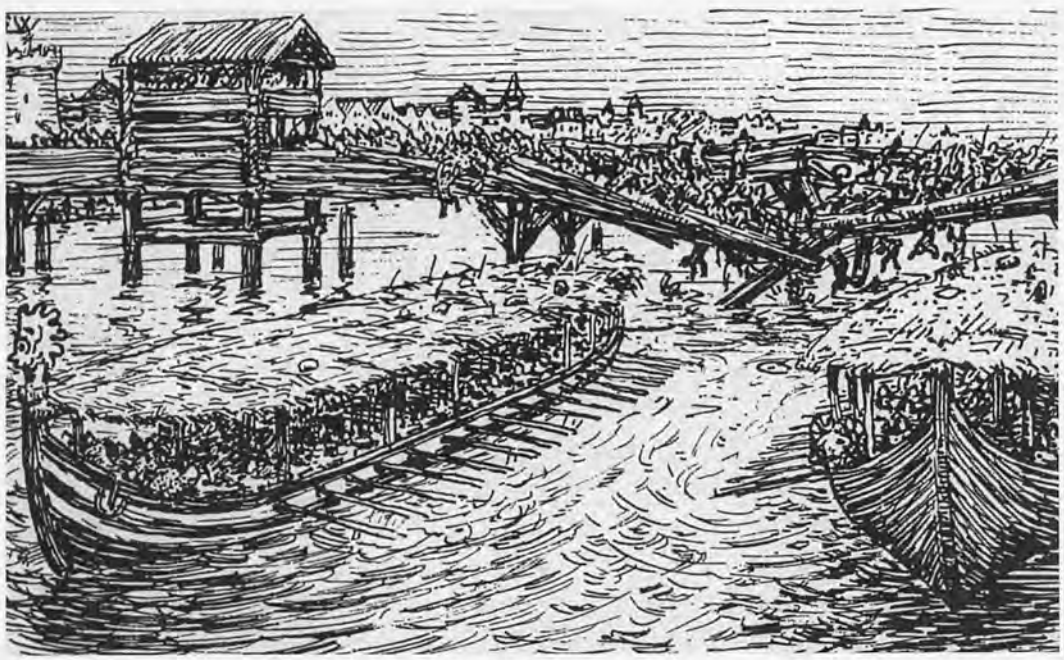
Olav no era de mucha altura, sino más bien de talla media, muy fuerte y de cabello rojizo y de cara ancha, clara y también rojiza, bonitos ojos, pero terribles de ver cuando estaba enfadado. Era un buen atleta: manejaba el arco, nadaba muy bien,lanzaba la jabalina, y muy hábil en crear toda clase de objetos de artesanía con los que él, o todos los demás, se suelen ocupar.

Le llamaban Olav «el digre»[18]. Era audaz y de conversación inteligente, muy desarrollado en todo, tanto en la fuerza como en el entendimiento, y todos sus parientes y conocidos lo estimaban mucho. Le gustaba mucho jugar, y siempre quería ser mejor que los demás, tal como lo exigía su dignidad y linaje.

Cuando Olav cumplió los doce inviernos quiso, por primera vez, salir en barco. Åsta, su madre, indujo a Hrani a que lo acompañara, ya que éste había hecho antes varios viajes de vikingo. Este Hrani se había quedado en la costa cuando el rey Harald salió al mando de la tropa, y cuando se enteró de que Harald había muerto, regresó inmediatamente a Noruega con la noticia. Allí fue a ver a Åsta, la cual al recibir la noticia se fue a ver a su padre en Upland. Al llegar el verano, Åsta dio a luz a su hijo Olav, y Hrani la asistió.

Ya de adolescente, partió Olav, en compañía de Hrani, ya que éste había hecho antes muchos viajes de vikingo. Fueron primero a Dinamarca, y al llegar el otoño continuaron por la costa sueca. Fue entonces cuando entabló la primera batalla contra los suecos. Salió vencedor, y continuó luego por el lago Mälaren hasta Sigtuna. Los suecos cuentan que todavía existen montañas de piedras que Olav mandó construir para los puentes que levantaba.

18 Esta palabra ha sido traducida por «gordo», «orgulloso» u otras.



Olav causa la destrucción del puente de Londres, según Erik Werenskiold, el dibujante noruego que más contribuyó con ilustraciones de las sagas de reyes noruegos.

Cuando llegó el otoño Olav se dirigió a la isla de Gotland, pero cuando los habitantes de la isla se enteraron de que Olav llegaba le ofrecieron oro, y pasó allí el invierno, continuando luego hasta Finlandia, donde los campesinos huyeron despavoridos a los bosques. Allí ganó otra batalla. De aquí volvió Olav a Dinamarca, ganando allí otra batalla y consiguiendo rico botín. Olav pasa luego a Frisia, y aquí ganó otra batalla.

En esta época el rey Sven «*barba en tijera*» se encontraba en Inglaterra con su ejército danés. Permaneció allí algún tiempo, cuando reinaba el rey Aethelred (979-1016), al que habían hecho huir a Francia. Sin embargo, cuando el rey Aethelred se enteró de que el rey danés Sven Haraldsson había muerto regresó inmediatamente a Inglaterra y entabló una batalla contra las tropas danesas. Olav luchó con los ingleses, y logró destruir los puentes de Londres y vencer a los daneses, y se quedó tres inviernos en Londres, pero al tercer invierno murió Aethelred, y poco después par-

tió Olav hacia el sur, entablando otra batalla en el norte de Normandía. Luego continuó Olav sus incursiones por las costas gallegas (V. capítulo X), llegando después a Karlså, que según la mayor parte de historiadores nórdicos sería Cádiz, lugar que asoló. Allí entabló otra batalla.

Cuando Olav permanecía en Cádiz y estaba esperando vientos favorables para que sus embarcaciones pusieran rumbo a Gibraltar y Jerusalén, tuvo un curioso sueño. En este sueño se le apareció un hombre extraordinario y amable, pero también peligroso, que le habló, y le dijo que cambiara sus planes y se dirigiera a otros países: «Regresa a tu país de origen, porque serás rey de Noruega para siempre». El rey vio en este sueño una señal de que su linaje tendría poder por largo tiempo.

Bautizo de San Olav en Rouen, durante la visita al duque Richard de Normandía. Según la saga, habría sido durante el invierno de 1013-1014. El arzobispo Robert, hermano del duque, administra el sacramento a San Olav. Pintura de un altar alemán para la iglesia de Köping (Suecia) de 1520.

Debido a este sueño hizo que regresaran sus embarcaciones, y se dirigieron a las costas francesas de Poitou para luchar. Allí incendiaron la ciudad de Guerrande. Olav estuvo en Francia dos veranos y un invierno. Habían pasado trece inviernos desde la muerte de Olav Tryggvason. En este tiempo había dos condes en Francia, que se llamaban Guillermo y Roberto y que gobernaban Normandía. Su hermana era la reina Emma, con la que se había casado el rey Aethelred. Olav fue bautizado en Rouen en el invierno de 1013.

En la primavera siguiente, Olav fue a Inglaterra con los hijos de Aethelred, Edmundo y Eduardo, causando muchas muertes. Cuando el rey Canuto de Dinamarca tuvo noticia de esto reunió a un ejército y a mucha gente, lo que hizo que los hijos de Aethelred se volvieran a Rouen. Olav se separó de ellos, pues no quería regresar a Francia. Continuó hacia el norte de Inglaterra, consiguiendo allí una victoria y mucho botín, saliendo después en 1015 hacia Noruega a la edad de 20 años.

Durante los nueve años que permaneció fuera de Noruega tuvo la oportunidad de vivir al mismo tiempo que otras grandes figuras de la historia europea. Gracias a la obra del escalda Sigvat Þorðar-

son, amigo personal del rey Olav, conocemos gran parte de los acontecimientos de su vida. Él fue testigo de muchos de esos acontecimientos, y su padre Tord también fue testigo ocular de otros que tuvieron lugar en Inglaterra. Sigvat llegó a Noruega en 1015, y pasó a formar parte de la corte del rey Olav que se encontraba en Nidaros. El domingo de Pascua de 1016, cuando combatieron Olav y el conde Svein, estuvo presente Sigvat, que describió la batalla. Ningún escalda nórdico ha conseguido relatarla tan fielmente, con tal grandeza y dignidad humana[19]. Fue padrino en 1024 del rey Magnus, hijo de Olav, y siempre acompañó a Olav en toda sus correrías, excepto cuando el rey escapó más tarde de Noruega, y nuestro escalda se fue de peregrino a Roma.

El conde Eirik, que con su hermano Svein había gobernado Noruega, recibió un mensaje de su cuñado, el rey Canuto de Dinamarca, para que viniera en su ayuda, ya que Eirik era muy célebre por sus campañas contra Olav Tryggvasson. Salió inmediatamente, dejando a su hijo Håkon para defender Noruega. El conde Eirik pasó el invierno de 1012 en Inglaterra, y al otoño quiso hacer una peregrinación a Roma. Sin embargo, murió antes, debido a un derrame de sangre[20] . Resultado de esto, y de la muerte del rey Aethelred, fue que Canuto quedó como único rey de Inglaterra y de Dinamarca. Este rey Canuto fue uno de los reyes más importantes de la época, y por eso recibió el sobrenombre de «el poderoso». Su poderío fue muy extenso y era su intención extenderlo a Noruega.

Para consolidar su poder, Olav no podía contar con la provincia de Trøndelag, donde se encuentra Nidaros (Trondheim), ya que ésta estaba bajo el poder de personajes que no estaban sometidos al rey. Por esta razón Olav buscó la alianza de los reyezuelos del este del país. En el invierno de 1015 y en el verano de 1016 reunió una flota con hombres de las provincias de Opland, Vestfold y Viken. En marzo de 1016 se puso la flota rumbo al fiordo de Trondheim, además de haber conseguido una ayuda de la tropa terrestre. Entre los que iban con Olav en barco figuraba Sigvat, que después (o al mismo tiempo) escribió sobre esta batalla el llamado

19 Hallvard Lie, «Sigvatr Þórðarson», KLNM, XV, col. 232.

20 Saga de San Olav, capítulo 25.

«cántico de Nesja» (Nesjavísur)[21]. La batalla terminó con la completa victoria del rey Olav, a cuyas huestes se unieron muchos hombres que habían luchado contra él. La victoria de Nesja fue decisiva para el reino de Olav, y así pasó el rey noruego a consolidar su reino más sólidamente, de tal manera que al morir Sigurd Syr no hubo otro rey en Noruega más que Olav, desde la época de Harald «cabello hermoso».

Los diez años siguientes (1017) fueron los más fructíferos de la historia medieval noruega. La corte se convirtió en el centro legislativo del reino[22]. Se crearon iglesias por todas las diócesis del país. Construyó la ciudad de Sarpsborg, al sudeste de Oslo, no lejos de la frontera sueca. Sin embargo, la historia ha reservado a Olav el mérito principal de haber cristianizado el país (v. cap. III). También, finalmente, se estableció la paz, e incluso la amistad con el rey Olav de Suecia.

Poco después de Navidad del año 1019, Þord, sobrino de Sigvat, y otros miembros de la corte salieron secretamente hacia la isla de Gotland, donde ya habían estado con Sigvat el otoño precedente. Esto fue el precedente para la boda del rey Olav con Astrid, hija del rey Olof de Suecia. Esta boda resultó positiva para Olav, debido a la armonía que existió en este matrimonio. Esta Åstrid tenía una hermana mayor que se llamaba Ingigarda (Ingigerd, Ingigerth). Aunque algo marginalmente, esta princesa juega un papel en la vida de Olav[23]. Esta nació probablemente en 1001, y murió en 1050 en Kiev. El islandés Hjalti Skeggjasson, cuando fue enviado a Suecia a ver al rey Olof, también habló con su hija Ingigarda. Esta se ofreció de intermediaria, y fue a hablar con su padre, el rey Olof. Cuando lo encontró de buen humor le preguntó qué es lo que perseguía con su enemistad con el rey Olav, sabiendo que muchos habían perdido propiedades, y que no tenía ningún sentido mantener esa situación. El rey le contestó: «Tú lo que quieres es que yo pierda poder y casarte con Olav, y eso no lo consentiré nunca». El rey se enojó, y ella se fue. Se encontró con Hjalti y le contó lo sucedido, añadiendo que nunca volvería a hablar del asunto

21 Finnur Jónsson, *Den Norsk-Islandske Skjaldedigtning*, I. Copenhague y Oslo, 1912, págs. 217-220.

22 Sobre las llamadas «leyes de San Olav» v. Grethe Authen Blom, «St. Olavs lov» en *Olav, Konge og Helgen, Myte og Symbol*. 1961, págs. 61-84.

23 Sobre Ingegerd, v. Rune Edberg, *Ingegerd, Olof Skötkonungs dotter*. Sigtuna, 1997; de la misma autora «Född år 1000», de la revista popular *Forskning & Framsteg* 5 (1999) 8, en la que se supone que el rey español Juan Carlos I sería un descendiente lejano de esta reina (pág. 8); *Saga del Rey Olav*, caps. 72, 78, 79, 80, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 181, 187 y 191.

El rey sueco expresa su furor ante las palabras de su hija Ingegarda. Ilustración de Christian Krohg.

con su padre, a lo que Hjalti preguntó: «¿Cómo contestarías tú si el rey de Noruega enviara un mensaje para pedir tu mano?» La princesa enrojeció y respondió tranquilamente: «No tengo ninguna respuesta definitiva a esto, porque no creo que sea mi obligación responder. Sin embargo, si Olav es tan fuerte como tú me dices, no desearía otro hombre mejor, a no ser que tú lo hayas ensalzado demasiado».

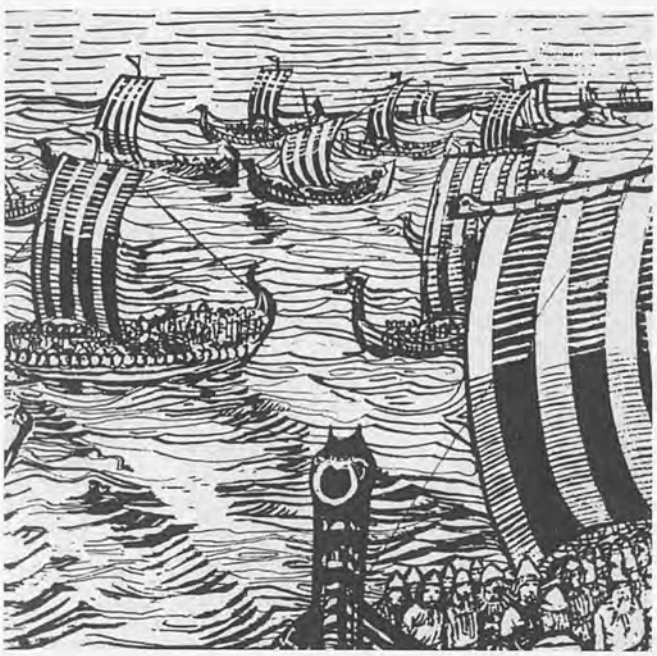
Después de varias reuniones con miembros del parlamento, y entre el rey y varios de sus hombres, terminó Olof dirigiéndose a su hija Ingigarda: «Tienes que saber, Ingigarda, que por mucho amor que tengas por ese gordo, nunca gozarás de él, y ninguno de los dos se saldrá con la suya. Por el contrario, te casaré con alguno de los jefes que mantenga buenas relaciones conmigo. Nunca seré el amigo de un hombre que se ha apoderado de mi riqueza como botín de guerra y me ha causado tanto daño con robos y matanzas».

Después de varios arreglos, quedó concertado que la otra hija del rey Olof, Astrid, se casaría con Olav, recibiría la misma dote y regalos que se habían planeado para su hija Ingigarda, y así se celebraron con gran esplendor las nupcias del rey Olav con la princesa Astrid. Más tarde la princesa Ingigarda se casó con el rey Yaroslav de Rusia.

En los últimos años de su vida, el rey Olav volverá a encontrar a Ingigarda, aunque en situaciones dramáticas.

El rey Olav preparó su boda con Astrid con profusión de detalles. Hubo toda clase de bebidas, las mejores que existían, y todos los mejores manjares. Se celebró la boda del rey Olav con toda pompa.

El rey Olav era ya el único rey de Noruega. Viajó a Tønsberg, y después a Trondheim. Ahora era Olav rey de toda Noruega. Mientras tanto el rey de Dinamarca gobernaba también Inglaterra, y por aquel entonces no tenía ninguna ambición en Noruega. Sin embargo, nombró para altos puestos a condes noruegos que mante-



La flota noruega se dirige hacia Suecia, al encuentro de la princesa que se casará con el rey Olav. Ilustración de Christian Krohg.

nían contactos en Noruega con muchos descontentos con el gobierno del rey Olav.

Una vez que el rey Canuto tuvo asegurado su poder en Inglaterra, empezó a ocuparse de las cuestiones noruegas que le afectaban, y consideraba el poder del rey Olav como una usurpación. Según Canuto, Olav no tenía ningún derecho a la soberanía de Noruega.

Primero, el rey Canuto inició contactos con los escaldas islandeses que habían vivido en la corte de Olav: Sigvat, Ottar el negro, Berse, Þorarin y otros. Más tarde prosiguió el rey danés con sobornos. Con las muchas adulaciones que recibió, pensó Canuto que sería bien recibido en Noruega como rey.

Por el invierno de 1019, el rey Olav se embarcó en Trondheim hacia el norte. El rey había sido informado de que la situación del cristianismo en Hálogaland, provincia en el norte de Noruega, dejaba

mucho que desear. Cuando llegó la primavera, equipó el rey cinco embarcaciones, contó con casi trescientos hombres y zarpó hacia el norte, siguiendo la costa. Cuando llegó a la provincia de Namdalen convocó a los campesinos a una reunión, y fue allí elegido rey. Insistió en que todos fueran cristianos, y aquellos que no lo fueran pondrían sus vidas en peligro. El rey partió después de que le prometieran seguir la verdadera fe. Continuó hacia el norte, hasta Hálogaland, en donde permaneció gran parte de ese verano, asistiendo a todas las reuniones del pueblo, cristianizando a todos. Regresó de allí a Trondheim, donde permaneció todo el invierno.

Cuando ya hacía siete inviernos que el rey Olav estaba en Noruega, llegaron los condes Þorfinn y Brusi de las Islas Orcadas. Durante el verano el rey Olav se fue al norte y sur de Moeri, y en el otoño dejó los barcos y fue hacia el interior. Mandó capturar a los mejores hombres, dándoles a escoger entre hacerse cristianos o enfrentarse a la muerte. Los que pudieron, huyeron, y de los que se convirtieron al cristianismo, mandó que sus hijos fueran capturados como rehenes.

Luego partió el rey a través de varias poblaciones. El rey continuó su cruzada por varios puntos de Noruega, insistiendo en que sus gentes se convirtieran al cristianismo (los que todavía no lo eran). Así terminó el décimo año de su reinado[24]. Cuando llegó el otoño viajó Olav hacia el este hasta el fin del reino. El rey ya había cristianizado casi todo el país, e incluso instituido leyes para todo él. Además tenía bajo su poder Islandia, las Islas Orcadas y las Feroé.

Canuto, el poderoso, llamado también «el viejo Canuto», regía mientras tanto Inglaterra y Dinamarca. Era hijo de Sven Haraldsson, «barba en forma de tijeras». Este linaje había reinado mucho tiempo en Dinamarca. El abuelo de Canuto, Harald Gormsson, había gobernado en Noruega después de la caída de Harald Gunnhildsson, y había estado cobrando impuestos allí. Este había nombrado al conde Haakon, el poderoso, para que gobernara el país. Hasta el hijo de Harald, el rey Sven, regía sobre Noruega, y nombró al con-

24 Sobre el cristianismo del rey Olav, v. el capítulo III.

de Erik Hakonsson para que gobernara el país. Canuto, el poderoso, que había conquistado Inglaterra con grandes esfuerzos, pensó en un país que él creía que le pertenecía: Noruega. Él se consideraba heredero legítimo de toda Noruega, y su sobrino Haakon se creyó también con derecho a una parte de esa herencia.

Un motivo por el que el rey Canuto y su sobrino Håkon no habían hecho claras sus pretensiones sobre Noruega era que cuando el rey Olav juntó a todo su pueblo, éste se reunió y muchos hombres no quisieron oír otra cosa sino que el rey Olav debería permanecer como rey de todo el país. Sin embargo, cuando muchos de los hombres empezaron a sentirse sujetos al poder del rey, una parte de ellos se fueron del país. Muchos hombres poderosos y campesinos importantes habían ido a entrevistarse con el rey Canuto para presentarle sus quejas. Todos estos hombres que fueron a ver al rey Canuto, y que quisieron ponerse a su servicio, recibieron regalos a manos llenas. Muchos de estos hombres se quejaron de la falta de libertad que tenían en Noruega. Algunos presentaron sus quejas al conde Håkon, y otros al mismo rey Canuto, diciendo que era su derecho que ellos deberían escoger para conseguir de nuevo la libertad. El conde apreció estas manifestaciones, y propuso al rey que averiguara si el rey Olav estaría dispuesto a dejar el poder y a concertar un tratado con el rey danés. Muchos aprobaron esta decisión.

El rey Canuto mandó a un grupo de hombres de Inglaterra a Noruega. Llegaron ante el rey Olav, que esa primavera se encontraba en Tønsberg. Olav se enfureció y respondió que Canuto no debería haber enviado a sus hombres con una embajada ventajosa para él o sus seguidores. Después de hacerlos esperar, el rey Olav les respondió de la siguiente manera: «He oído en los antiguos relatos que el rey Gorm de los daneses fue considerado un verdadero rey justo del pueblo danés, y que gobernó solo el país. Sin embargo, los reyes que le han sucedido no quedaron satisfechos con esto. Ahora resulta que el rey Canuto gobierna Dinamarca e Inglaterra, y además de eso ha ocupado gran parte de Escocia.

Más aún, quiere reclamar mi patrimonio. Creo que debería aprender a moderarse en sus ambiciones. ¿Es que quiere ser el único gobernante de todos los países del norte? ¿O quiere tal vez comerse él solo todas las coles de Inglaterra? Que lo haga antes que yo le presente mi sumisión o le haga la menor reverencia. Id y decirle estas palabras mias: que defenderé Noruega por todos los medios a mi disposición mientras viva, y que no se le pagará ningún tributo en mi reino».

Los embajadores regresaron poco contentos a Inglaterra, y se presentaron ante el rey Canuto, contándole el resultado de su misión, a lo que el rey reaccionó, respondiendo: «El rey Olav se equivoca al decir que yo puedo comerme todas las coles de Inglaterra. Yo diría que descubrirá que tengo dentro de mis costillas algo más que col. A partir de ahora se va a dar cuenta de que las medidas hostiles saldrán de cada una de mis costillas»[25].

El rey Olav convocó durante el verano a sus hombres porque corría el rumor de que Canuto, el poderoso, vendría del oeste aquel verano. Muchos creían haber oído de mercaderes que Canuto estaba reuniendo un gran ejército en Inglaterra. Cuando llegó el otoño, Olav, que estaba en Viken, mandó a unos hombres al este a encontrarse con su cuñado, el rey Önund de Suecia, proponiéndole que se uniera a él y hacerle resistencia. El rey Önund recibió la noticia con agrado, y le mandó un mensaje sugiriendo que se reunieran para hablar del asunto.

Canuto el poderoso llegó a Dinamarca en el otoño con muchos hombres, y se enteró del concierto entre los reyes de Noruega y Suecia. Canuto mandó en el invierno a un grupo de hombres a Svitjod[26] con grandes regalos y mensajes amistosos. Le mandó decir también que debería mantenerse al margen de las luchas entre él y Olav, pero los mensajeros se dieron cuenta de que Önund estaba muy unido con el rey Olav, con quien mantenía una fuerte amistad. Regresaron a la corte de Canuto, anunciándole que no había que esperar ninguna ayuda del rey Önund.

25 Expresión corriente en las sagas islandesas.

26 Svitjod (o Swithiod, Svithjóth) es la región sueca en la que se encuentra Uppsala.

Los hombres del rey llevan su botín a bordo. Ilustración de Gerhard Munthe.

Cuando llegó la primavera, el rey Canuto se fue a Inglaterra con su séquito, y cuando los reyes Olav y Ömund lo supieron se encontraron en Konungahella. Fue una reunión muy cordial, como toda la gente pudo ver. Luego se separaron, el rey Önund hacia la región de Gota y Olav hacia el norte.

En el invierno de 1027 estaba Olav en Sarpsborg, mientras el rey Canuto se encontraba en Roskilde. En el otoño, el rey se fue a Trondheim y se quedó allí con sus hombres, preparándose para pasar en aquel lugar el invierno siguiente. Este año era el décimo tercero de su reinado.

Olav zarpó de nuevo con muchos hombres. Trató de averiguar si las gentes sabían algo de los viajes de Canuto el poderoso. Todos le dijeron que estaba en Inglaterra, pero también le hablaron de un rumor de que quería volver a Noruega. Los hombres de Olav eran de la opinión de que no era prudente quedarse en el mismo

lugar con tan gran ejército, así que el rey decidió embarcar con su ejército hacia el sur, a Dinamarca. Escogió a los mejores hombres para la batalla, y a los otros les dejó que se fueran a sus casas.

Las embarcaciones pusieron rumbo a Selandia, en Dinamarca. Llegadas allí, iniciaron sus ataques. Se robó a la gente, algunos fueron muertos, otros fueron capturados y hechos prisioneros y conducidos a las embarcaciones. Los que pudieron, escaparon sin encontrar resistencia. El rey Olav causó en esta ocasión muchos daños.

Mientras Olav estaba en Selandia se enteró de que el rey Önund Olafsson había llegado con sus tropas a Escania[27], donde estaba causando graves males. Cuando ambos reyes se encontraron revelaron a sus ejércitos y a las gentes del país que tenían la intención de someter el país, cosa que la gente aceptó. Sucedió entonces, como en tantos otros lugares, que cuando un pueblo queda expuesto a una guerra y no tiene la posibilidad de resistir, casi todos aceptan todas las incomodidades que tienen que sufrir con tal de conseguir la paz.

Cuando el rey Canuto se enteró de que Olav estaba en Dinamarca con sus tropas, empezó a reunir a su ejército, y gran número de barcos. El conde Haakon era el segundo jefe de estas tropas. Con toda esta gran armada llegó el rey Canuto a Dinamarca, al fiordo Lim. De esto se enteraron pronto los reyes Önund y Olav, y emprendieron la fuga ante tamaño ejército, atravesando Escania, hasta que a lo largo de la costa llegaron a territorio sueco. Allí, después de descansar, y como el rey Canuto los seguía persiguiendo, optaron por lo siguiente: el rey Olav, con gran parte de su ejército, desembarcaría y continuaría por los bosques para impedir la marcha de las tropas de Canuto. Önund, por otra parte, mantendría el mando de la flota. Sucedió como éstos planearon. El ejército de Canuto fue contenido por las aguas, y la batalla se desenvolvió muy al contrario de sus planes. Les reyes Olav y Önund se hicieron a la vela hacia el este. Muchos suecos mostraron entonces que querían regresar a sus hogares, y continuaron

27 Escania era entonces parte de Dinamarca, y lo siguió siendo hasta 1645, cuando fue ocupada por Suecia, de la que es hoy su provincia más meridional.

durante la noche hasta que llegaron a sus casas. A la mañana siguiente, al ver el rey Önund lo que había pasado, mandó tocar las trompetas para convocar asamblea. Habló entonces a sus gentes, recomendando que regresaran a su reino, invitando también a Olav a quedarse en sus dominios durante el invierno él y su tropa.

El rey Olav, sin embargo, le agradeció su oferta, pero sugirió otro plan en un nuevo discurso. Sería mejor esperar a ver lo que el rey Canuto iba a hacer, para obrar en consecuencia. Todos aceptaron el plan de Olav, y mandaron espías al campo de Canuto.

También el rey Canuto mandó espías para averiguar los movimientos del rey sueco y del noruego. Cuando se enteró de que parte de la flota sueca los había abandonado, mandó que su flota se dirigiera a Selandia. Allí llegó el rey Canuto el día antes de San Miguel (29 de septiembre) con una gran flota. Su cuñado, el conde Ulf, había mandado ofrecerle un gran banquete. El conde estaba de muy buen humor, pero el rey muy mal dispuesto. Ulf quiso buscar algo para poner al rey de buen humor y sugirió que jugaran una partida de ajedrez, a lo que el rey asintió.

Mientras jugaban, el rey cometió un error y el conde le tomó un caballo. Entonces el rey puso otra vez el caballo en su sitio, alegando que había querido hacer un movimiento diferente. El conde se enfadó, revolcó el tablero, y se fue. El rey le dijo que era un cobarde. El conde, que ya estaba en la puerta, se volvió y le respondió: «Mucho más lejos te habrías ido tú en Helgiå[28] si hubieras podido. Tú no trataste a Ulf de cobarde cuando intervine para ayudarte cuando los suecos os perseguían como perros». Aquí terminó la conversación, pero al día siguiente, cuando el rey se estaba vistiendo, mandó a su escudero que fuera y matara al conde Ulf. Cuando regresó, le preguntó el rey si había cumplido la orden, a lo que el escudero le contestó que no había podido hacerlo porque el conde se había ido a la iglesia de San Lucio. Había entonces un hombre de origen noruego en la corte llamado Ivar, al cual le dijo el rey que fuera y matara al conde. Este Ivar fue a la iglesia y con su espada atravesó

28 Helgiå fuera el lugar de la reciente batalla contra el rey Olav.

Lamentos de los prisioneros que ha capturado el rey Olav . Ilustración de Erik Werenskiold.

el cuerpo del conde. Más tarde se cerró la iglesia con llave, pero cuando él fue allí les dio a los monjes muchas tierras. A continuación se fue el rey Canuto a sus embarcaciones y permaneció allí durante el otoño con un ejército numeroso.

Mientras el rey Olav estaba a la espera, tuvo muchas conversaciones con sus hombres. Acaeció una noche que estaba de guardia un hombre que se llamaba Tove Valgötsson y era de muy buena familia. Mientras estaban allí montando la guardia oyeron llantos y gemidos donde estaban los prisioneros. Durante la noche yacían por el suelo atados. Tove dijo que no podía aguantar más oír tales gemidos, y propuso a Egil que fuera a soltarlos y a dejarles que huyeran, cosa que hicieron una vez que cortaron sus ataduras. Esto fue muy criticado. El rey se encolerizó de tal manera que esto casi les costó la vida. Más tarde, cuando Egil enfermó, el rey Olav no quiso ir a verlo durante bastante tiempo, a pesar de que muchos se lo suplicaron. Egil se arrepintió de lo que había hecho y le su-

plicó al rey que le perdonara. Finalmente, el rey lo perdonó, puso sus manos sobre el costado de Egil, en el lugar donde tenía el mal y recitó sus oraciones. Inmediatamente desapareció el dolor que allí tenía. El padre de Tove era pagano como un perro, se hizo cristiano y falleció en cuanto fue bautizado.

El rey Olav, después de haber hablado mucho con sus hombres, vio que lo mejor que se podía hacer era volver a Noruega por tierra, y dejar los barcos y mucho equipaje bajo el cuidado de los suecos. Se prepararon pues para la marcha, encargando a varios hombres que llevaran los barcos hasta Kalmar. Olav consiguió llegar por tierra hasta Noruega mediante la ayuda de las gentes de las regiones que atravesaron.

Se supo en Noruega que Canuto el poderoso había reunido un gran ejército en Dinamarca y que se proponía ir a Noruega y someter el país bajo su dominio. Esto causó más dificultades para que Olav pudiera reclutar más hombres y barcos, así que el rey Canuto invadió Noruega, y allí convocó a los habitantes y se declaró rey de Noruega, continuando luego hacia el norte, recibiendo siempre la adhesión de la población. Se dirigió después hacia Trondheim, y al llegar allí fue proclamado rey de toda Noruega. Todos los que votaron por él obtuvieron regalos y tierras. El rey Canuto sometió toda Noruega sin haber entablado una sola batalla, y regresó a Dinamarca.

El rey Olav dirigió los trece barcos que le quedaban hacia Tønsberg, continuando luego por la costa, pero ya ningún hombre le seguía, sólo los que vivían en las islas o en los promontorios. Se dio cuenta de que el país lo había abandonado. Empezaba el invierno, y después de varias batallas llegó Olav hasta un lugar por donde quería atravesar las montañas, pero le dijeron que por allí no podían pasar ni hombres ni caballos, y Olav respondió: «Es necesario ahora, campesinos. Sea lo que Dios quiera. Venid mañana con vuestros caballos, y veremos cómo pasamos estas crestas de montañas. Podremos encontrar algún medio para que hombres y caballos puedan pasar».

Cuando amaneció vinieron los campesinos con sus caballos, tal como lo había dicho el rey. Iniciaron la marcha, y, después de un descanso, continuaron, pero siempre se encontraban con escollos insuperables. Finalmente el rey Olav atravesó las montañas. Olav había sido rey de Noruega durante quince años. Dijo a sus fieles amigos que pensaba volver a Noruega y tomar de nuevo el poder si Dios le daba vida. El rey se puso en marcha hacia el este con algunos hombres que le siguieron: la reina Astrid, su hija Ulfhilda y el hijo del rey Olav, Magnus, y otros.

El rey Olav y su séquito llegaron a la costa, y después de cortas pausas consiguió un barco, y al llegar el verano llegó a Rusia, y se encontró con el rey Yaroslav y la reina Ingigarda. El rey Yaroslav saludó al rey Olav y lo invitó a que se quedara allí y a que ocupara la tierra necesaria para sus hombres.

Desde que el rey Olav había llegado a Rusia no dejaba de preocuparse, y siempre estaba pensando lo que debía hacer. El rey Yaroslav y la reina Ingigarda le propusieron que se quedara con ellos y que se hiciera cargo del reino llamado Vulgaria. Era el nombre del país que se encontraba a orillas del rio Volga, una parte de Rusia en país de paganos. El rey Olav reflexionó sobre esta propuesta, pero cuando les expuso este plan a sus hombres, éstos no le aconsejaron que se quedara allí, e instaron al rey a que volviera al norte de Noruega para recuperar su reino.

El rey Olav pensó en renunciar a su título de rey y marchar a Jerusalén o a otros lugares santos, y hacerse monje. Pasó mucho tiempo reflexionando sobre las posibilidades de recuperar su trono en Noruega. Cuando estaba recordando que todo le había salido bien durante los primeros diez años de su reinado, pero que después todos sus proyectos habían fracasado, dudó que fuera una decisión prudente desafiar el destino hasta salir con pocas fuerzas contra sus enemigos, cuando todo el pueblo se había unido para hacerle resistencia. Entonces se dirigió a Dios con sus preguntas y le pidió que le mostrara una señal para poder saber

qué era lo que convenía hacer. Reflexionó más y más sobre lo que debía hacer, ya que veía el gran riesgo en que incurría si llevaba a cabo lo que se proponía.

Una noche, yacía despierto Olav en la cama, y pensaba en su decisión con gran preocupación. Mientras estaba absorto en sus pensamientos se quedó dormido y tuvo un sueño, y pensó que estaba despierto y vio todo lo que acontecía en la casa. Vio a un hombre de pie, delante de la cama, alto y magnífico, que llevaba ricos vestidos. Olav tuvo la impresión que era el rey Olav Tryggvason el que había venido. El hombre le preguntó: «¿Dudas mucho sobre tus planes? ¿No sabes qué decisión tomar? Creo que es extraño que dudes y también que puedas pensar en renunciar al destino real que Dios te ha marcado, o que pienses en quedarte aquí y aceptar los estados de reyes que te son extranjeros. Vuelve más bien a tu reino, que has recibido en herencia y gobernado con las fuerzas que Dios te ha dado, y no dejes que tus súbditos te asusten. La gloria de un rey consiste en triunfar contra sus enemigos, y es una muerte honorable caer en la batalla entre tus hombres, o ¿dudas en tener el derecho en tu favor en tus disputas? No tienes que hacerte ilusiones de ti mismo. Tú puedes, con valor, volver a conquistar tu país, debido a que Dios te dará testimonio de que es tu propiedad».

Aparición a San Olav en sueños del rey Olav Tryggvason, que lo anima a volver a Noruega. Dibujo de Th. Kittelsen de 1897.

Cuando el rey despertó, tuvo la impresión de ver al hombre que se iba. A partir de entonces se resolvió en su pensamiento a proseguir sus planes de volver a Noruega, proyecto al que ya antes estaba más inclinado. Notó luego que también sus hombres querían eso. Fue a continuación a ver al rey Yaroslav y a la reina Ingigarda, diciéndoles que creía que era un milagro de Dios. Cuando los reyes vieron que estaba determinado a regresar a Noruega le ofrecieron todo lo necesario para el viaje.

Poco después de Navidad empezó el rey Olav los preparativos. Tenía unos doscientos cuarenta hombres, y cuando estuvo listo se despidió de los reyes. El rey Yaroslav y la reina Ingigarda lo acom-

pañaron con todos los honores. Olav dejó a su hijo Magnus con ellos. Después de esto se dirigió Olav hacia el oeste, donde está el mar. Llegó pues el rey a la isla de Gotland con sus barcos, y allí se enteró de lo que había sucedido en Dinamarca y en Noruega. Supo que el conde Haakon había muerto, y que Noruega se encontraba sin cabeza. Olav y sus hombres pensaron que su expedición empezaba bien. Cuando el viento les fue favorable se hicieron a la vela. Al llegar a Suecia mandaron mensaje al rey Önund para citarse con él. El rey Önund se alegró de este mensaje de su cuñado. Tanto él como la reina Astrid acudieron a recibir a Olav y a sus hombres.

Mientras tanto, en Noruega, Tore, *el perro*, había acumulado muchos renos y mercancías. También Hårek había consegido tener a mucha gente bajo su poder. Era evidente que todos lucharían contra Olav y que defenderían el país contra él si venía de oriente. Pero fue Einar Þambarskelfi el que tuvo más que decir en Trondheim desde que se enteró de la muerte de Håkon. Pensaba que él mismo y su hijo Eindridi eran los más adecuados para adueñarse de las propiedades y otros bienes que había dejado el conde. Se acordaba de las pruebas de amistad que el rey Canuto le había dado antes de marcharse. Después de prepararse para el viaje, tomó un barco bien equipado y se dirigió a Inglaterra. El rey Canuto lo recibió bien, y Einar le dijo que había venido a que le confirmara el título de conde de Noruega, que el rey le había prometido que recibiría después de Håkon. El rey le respondió que las cosas tenían que ser de otra manera: «He enviado hombres a mi hijo Svein en Dinamarca y le he prometido otorgarle el poder de Noruega, pero quiero mantener buena amistad contigo, y tú recibirás el título que corresponde a tu nacimiento. Tú serás barón, tendrás muchos ingresos, y serás más importante que los otros barones, ya que tú eres más emprendedor que ellos». Einar comprendió cómo iba a terminar su causa. Al comprender lo que iba a pasar cuando Olav, que venía del este, llegara, pensó que no valía la pena darse mucha prisa, y llegó a Noruega cuando los acontecimientos de ese verano ya habían ocurrido.

San Olav recibe tres golpes mortales en la batalla de Stiklestad. Inicial iluminada de la saga de San Olav del *Flateyjarbók*. Pergamino islandés de 1387-1394.

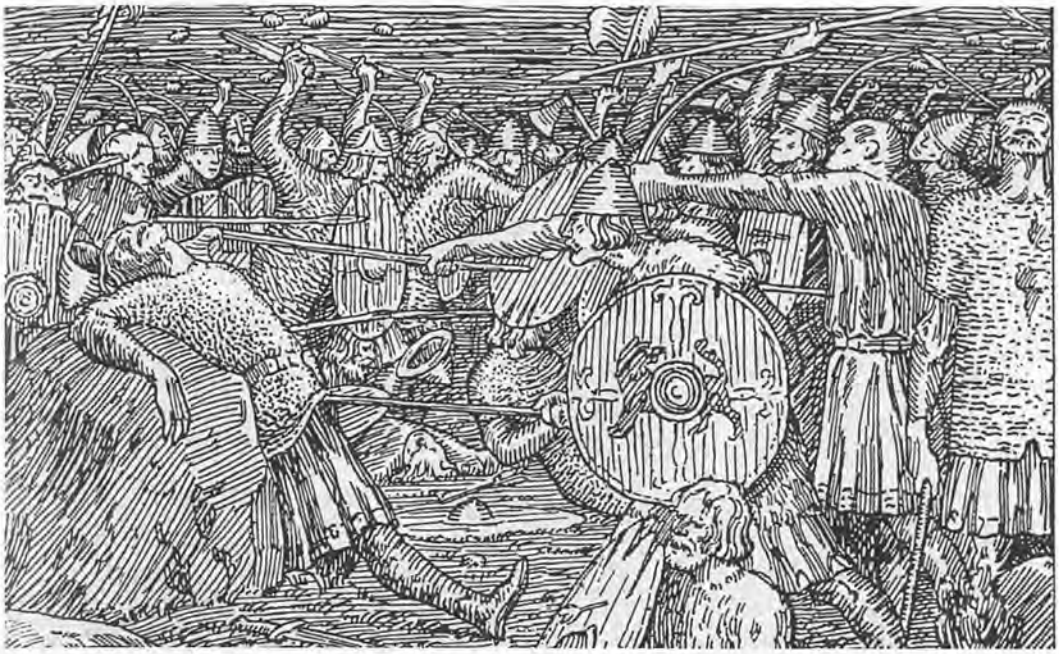
Los reyezuelos de Noruega se enteraron de lo que pasaba en el este, y que el rey Olav vendría de Rusia, y cuando supieron que el rey ya había llegado a Suecia, prepararon un gran ejército. Por otra parte, cuando se supo que el rey Olav estaba por llegar, se reunieron sus amigos, que le querían prestar ayuda. Muchos hombres, viejos y jóvenes, seiscientos en total, que se dirigieron a Suecia, y a través de los bosques, llegaron a Svitjod, donde Olav se encontraba.

El rey de Suecia no quiso comprometerse directamente en la batalla que se avecinaba, pero le ofreció cuatrocientos hombres y un ejército que los escoltaría. El rey Olav aceptó esta ayuda y se preparó para el camino, dejando tras de si a la reina Astrid y a su hija Ulfhilda. Siguió el mismo camino que ya conocían los suecos, hasta que se encontró con su hermano Harald y muchos otros parientes, reuniendo un total de mil doscientos hombres.

Martirio de San Olav en Stiklestad, según *Dibujos para la historia sueca* de Adolf Hamilton, 1839.

En el tortuoso camino se encontró Olav con varios grupos de hombres que le ofrecieron ayuda, pero Olav les preguntó: «¿Sois cristianos?». Ante la respuesta negativa, les dijo el rey: «Id y bautizaos, y tomad la verdadera fe». Continuando luego el camino, iba meditabundo Olav. Entonces el obispo se adelantó, se puso luego junto a él, y le preguntó por qué iba tan pensativo, cuando normalmente iba siempre hablando alegremente con sus hombres. El rey respondió gravemente:

Cosas extrañas han pasado últimamente. Mirando hacia el oeste desde una montaña he visto toda Noruega. Me ha venido a la memoria que he sido feliz muchas veces en este país, y he tenido entonces una visión: veía todo Trondheim y después toda Noruega, y cuanto más tenía esta visión ante mis ojos más lejos lo veía, hasta que veía todo el mundo, mares y tierras a la vez. Reconocía claramente los lugares en los que había estado y que ya había visto. Veía también claramente los lugares que



El martirio de San Olav, según la ilustración de Halfdan Egedius.

todavía no he visto, otros de los que he oído hablar, incluso de los que ni he oído mencionar, habitados o inhabitados, hasta los confines del mundo». El obispo le dijo que esa visión era santa y extraordinaria.

Estamos en el notable año de 1030. Toda la primavera de este año la pasa el rey en Trøndelag, con los preparativos para la batalla. Es interesante notar que el rey Canuto no toma parte en esta decisiva batalla. El rey Olav siente claramente que la batalla contra los campesinos es inminente y arenga a sus hombres diciéndoles cómo tienen que colocarse, para terminar diciendo: «Pintaremos la santa cruz en blanco, y cuando entremos en combate todos tenemos que exclamar a la vez las mismas palabras: ¡Adelante, hombres de Cristo, hombres de la cruz, hombres del rey!».

El rey distribuyó a sus hombres por el valle, pero no paró hasta que llegó a Stiklestad[29]. Ceñía su espada *Hneitir* y todas las otras par-

29 Este lugar está situado a 97 km de Trondheim. Sobre esta batalla existe abundante bibliografía en noruego. Cf. Jørn Sandness, «Olav den Hellige - myter og virkelighet» i *Helgonet i Nidaros. Olavskult och kristnande i Norden* (ed. Lars Rumar). Riksarkivet i Stockholm, 1997, 13-25. En este pueblo se celebra todos los años un gran festival con representación de escenas de la vida de San Olav durante la última semana de julio.

Sueño de San Olav sobre la escalera que lo conduce al cielo. Fragmento del frontal del altar de San Olav. Catedral de Nidaros.

tes de la armadura, y estaba preparado para la lucha. Llegaron entonces a Stiklestad los ejércitos de campesinos.

Olav tenía entonces 35 años. La descripción de esta decisiva batalla en la saga es trágica y llena de detalles extraordinarios. Llega el 29 de julio de 1030. El rey dirige su ejército. La técnica que se siguió en la batalla fue relativamente simple, conocida ya por las numerosas batallas de los noruegos en la época vikinga en Inglaterra, Francia, España y otros países, pero ahora se luchaba en Noruega. La batalla empezó por la mañana, y a mediodía llegó a su punto más crítico. La tradición nos conserva paso a paso el martirio del rey. Þorstein, un constructor de barcos, que tenía razones para querer vengarse de Olav, le dio un hachazo, y el hacha salió por la pierna izquierda por encima de la rodilla. Después de esto, el rey se apoyó contra una piedra, arrojó la espada y pidió a Dios que le ayudara. A continuación Þore le atravesó el cuerpo con una lanza, y después

Kalv lo hirió de un corte en el cuello. Estas tres heridas causaron la muerte del rey Olav.

Sigvat declamó un corto poema que dice así:

No se puede negar
lo sincero que fue
el acompañamiento
que los daneses
dieron a su príncipe.
Iba el Conde
en primer lugar.
De los que seguían
cada uno era mejor que el otro.

En el invierno que siguió se empezó a hablar de que Olav había sido un santo, y por todas partes se mencionaba su santidad. Los campesinos fueron a buscar al obispo Grimkell, que se encontraba en el norte, y mandaron mensaje al rey Canuto de que se llevara al obispo danés de Trondheim, Sigurd. El obispo Grimkell regresó a Trondheim y fue a buscar a Einar, *el que sacude la barriga*, que lo acogió con gran alegría. Todos lo acogieron, y él se informó sobre los numerosos milagros que se atribuían a la intervención del rey Olav, y quedó muy satisfecho de lo que oyó.

El rey Olav perdió la batalla de Stiklestad y la vida, pero en una magnífica paradoja, ganó el cielo de los mártires y la creación y unidad de Noruega, o, según A.W. Brøgger[30], «la gran hazaña de Olav fue sembrar un fácil terreno para un reino noruego, combinando la cultura popular con la forma de vida».

Figura de San Olav de un adorno litúrgico de la iglesia de Horg (Trøndelag), dibujado por Luis Mulet.

30 «Olav Haraldsson», *Norsk Biografisk Leksikon*, X, pág. 390.

Capítulo III

La Santidad del Rey Olav

No son pocos los reyes santos que hubo durante la Edad Media, tanto mártires como confesores o taumaturgos[31]. Ni tampoco aquellos que llevaron una vida muy disoluta antes de entrar por el camino de la santidad (María Magdalena, Dimas, San Pablo, San Agustín, etc.). En un período más restringido, del siglo X al XIII, tomaremos, por orden cronológico, los más destacados en el culto, según las épocas, de diversos países: San Venceslao de Bohemia (finales del siglo X), San Eduardo de Inglaterra (975-978), San Esteban de Hungría (997-1038), San Canuto el Santo de Dinamarca (1080-1086), San Olav de Noruega (1015-1030), San Eric de Suecia (1155-1160), San Fernando de Castilla y León (1199-1252), y San Luis de Francia (1226-1270).

Antes de entrar en la santidad de estos reyes, habrá que destacar la idea de *realeza divina*, tan importante al tratar de la personalidad de estos monarcas.

En un excelente artículo sobre la realeza divina, Erik Gunnes[32] nos presenta al rey como un mediador entre el hombre y Dios. Particularmente aparece evidente esta realeza divina entre los pueblos germánicos. Se ha pensado que presentan muchos de los milagros debidos al rey, no por su santidad, sino por su realeza. Algunos de los milagros atribuidos a San Olav son debidos a sus «manos curativas». Algunas de esas historias de San Olav no se pueden considerar como provenientes de su dignidad de santo cristiano. A través de milagros atribuidos a los reyes mencionados en varios países del norte de Europa, nos confirman que el poder especial viene de las *manos* del rey (pág. 158, *op. cit.*)

Veamos pues, en primer lugar, lo que dice la saga misma de San Olav de su comportamiento cristiano. Sabemos, antes que nada, que al dar la vuelta al nivel de Cádiz, se dirigió hacia Normandía, antes de llegar a Noruega y ser nombrado rey «de toda Noruega». Sabemos, igualmente, que Olav vivió toda su juventud fuera de Noruega, y que pasó el invierno de 1013-1014 como invitado en Rouen de Ricardo II, duque de Normandía. Esta región había sido

31 Cf. sobre todo, de Robert Folz, *Les saints rois du moyen âge en occident.* Bruselas, 1984; y de Erich Hoffmann, «König Olav Haraldsson als Heiliger des norwegischen Königshauses», en *Acta Visbyensia VI,* págs.35-44.

32 «Divine Kingship. A Note», en *Temenos. Studies in Comparative Religion,* 10 (1974) 149-158.

San Olav manda quemar objetos de superstición. Dibujo de Th. Kittelsen de 1897.

conquistada por vikingos daneses y noruegos en 881, y su dominio fue de tal envergadura que cambió su nombre anterior de *Neustria* al de *Normandía*. Esos vikingos se cristianizaron, y mientras Olav estuvo en Normandía tuvo largas conversaciones con el duque, y probablemente conoció al arzobispo Robert. De todos modos, se resolvió a convertirse al cristianismo, sin que tengamos evidencia exacta de los motivos que lo indujeron a ello. Como luego quedó demostrado por sus acciones, fue una conversión sincera. Fue bautizado por el mismo arzobispo Robert de Rouen. La pintura más antigua de este bautizo, junto con otras escenas de la vida de San Olav, se encuentra en un retablo de San Olav en la ciudad alemana de Stralsund, de entre 1410 y 1420. San Olav aparece con pelo y barba rojizos. La ceremonia se celebra en una fuente bautismal de bronce, de estilo gótico.

En la primera mención de actividades cristianas del rey en la saga (cap. 49) se nos dice que «él incluso hizo pintar una cruz clara en los yelmos de todos sus hombres». Más adelante, en el capítulo 58 leemos que «el rey tenía por costumbre levantarse de buena mañana, lavarse las manos, y luego iba a la iglesia y asistía a las oraciones de la mañana». En el capítulo 58 «creaba leyes eclesiásticas con ayuda del obispo Grimkell y otros sacerdotes, y reprimía con fuerza el paganismo y las antiguas costumbres que consideraba contrarias al cristianismo». También el mismo capítulo nos dice que el rey se informó de cómo se practicaba el cristianismo en las Islas Orcadas y en las Feroé, y pensó que en general había todavía mucho que hacer para que se pudiera decir que la cosa iba bien. En cuanto a Islandia había que eliminar todo aquello que más iba contra el cristianismo. En el mismo capítulo, cuando el rey viaja por el sur del país se detenía en cada provincia para informar a los campesinos de las leyes cristianas. Ponía particular énfasis en suprimir muchas de las malas costumbres y prácticas paganas entre la gente, pero recomendando, al mismo tiempo, que cada uno siguiera su conciencia para hacer lo que más contribuyera a guardar el cristianismo. En los altos valles y por las montañas la gente era todavía completamente pagana. Amenazó a los que no querí-

an seguir su fe cristiana con presentarles dificultades, tanto a los poderosos como a los humildes. En el capítulo 64, el rey hizo proclamar el cristianismo en Viken de la misma manera que había hecho en el norte, lo cual trajo buenos resultados.

En el capítulo 68, cuando el rey estaba en Viken, y en una reunión con sus súbditos, se levantó y fue a la iglesia y mandó decir una misa. Más adelante, en el capítulo 73, el rey se informó de cómo su gente vivía el mensaje cristiano, y cuando observaba que había errores, les enseñaba las buenas costumbres. Si veía que se obstinaban en continuar paganos, los expulsaba del país; a otros les hacía cortar las manos o les sacaba los ojos; a algunos los mandaba ahorcar o decapitar. No dejó a ninguno sin castigo de los que no quisieron servir a Dios. Continuó así de la misma manera por todo el país, convirtiendo a toda su gente a la verdadera fe, infligiendo duros castigos a los que se negaron a ello.

Es evidente que en este siglo XXI estos métodos nos parecen coercitivos en exceso.

Cada vez que terminaba sus reuniones con sus vasallos, iba a la iglesia y mandaba decir una misa (capítulos 75, 81). Es también notable el uso que se hace de las fiestas religiosas como fechas. Por ejemplo «el día de la Ascensión de Cristo» (cap. 84), «un hijo que nació el día de Santiago» (cap. 88), o «el día de Santo Tomás» (cap. 174).

El día de la Ascensión es una fiesta muy solemne, porque «recuerda cómo Jesucristo subió al cielo de la tierra» (cap. 84). Durante el invierno de 1021, al recibir Olav la visita de Amundsson (cap. 104), le preguntó el rey cómo iba el cristianismo por aquellas tierras, y supo que en la provincia de Haligoland, y también en Namdal, incluso en la misma Trondheim, no se comprendía muy bien lo que el cristianismo significaba. Al verano siguiente (cap. 105), llegó el rey a la provincia de Namdal, animando a las gentes a que siguieran el cristianismo, advirtiéndoles que todos los que no siguieran la doctrina cristiana ponían su vida en peligro, y no aban-

donó cada distrito hasta convencerse de que todos habían adoptado la verdadera fe, y ese mismo verano permaneció el rey en Haligoland, convirtiendo a toda la gente al cristianismo.

Más tarde, durante la Pascua, en Trondheim, convocó a sus gentes (cap. 109), y hablando a Toralde, que era su admnistrador, le instó a que respondiera claramente a lo que había oído decir: que las gentes hacían sacrificios paganos. Recibió como respuesta que allí en Trondheim casi todos eran paganos, aunque hubieran sido bautizados. Es costumbre entre ellos hacer un sacrificio en otoño para celebrar la llegada del invierno, y después otro en medio del invierno, y un tercero para celebrar el verano. Cuando el rey se aseguró de que esto era verdad, mandó tocar las trompetas para convocar a toda la gente. Después los convirtió a todos a la verdadera fe, mandó allí sacerdotes e hizo construir y consagrar iglesias.

En otra ocasión, se encontraba Olav cristianizando More y Romsdal, y dejando las embarcaciones fue hasta Opland, donde los habitantes tuvieron que hacerse cristianos o afrontar la muerte. Los que pudieron, escaparon, pero el rey prendió a los hijos de los que fueron bautizados para asegurarse de su fidelidad. En otros lugares amenazó a la gente con que si no se hacían cristianos incendiaría la población (cap. 111). Lo mismo acontece en otros lugares (cap. 112, 113, 114). Más adelante asiste el rey varias veces a la oración matinal, o a la de mediodía (cap. 120). En el cap. siguiente (121) insta Olav a sus hombres a que se hagan cristianos, o a que anuncien el cristianismo y a que se bauticen todos, celebrándolo después con un banquete.

Más tarde (cap. 122), cuando Olav estaba en su décimo año de reinado, una mujer llamada Alfhilda estaba muy enferma, e iba a dar a luz a un hijo natural de Olav. Se encontraban allí un sacerdote, el escalda Sigvat y otros. El niño nació, pero era muy débil, y el sacerdote consideró que debía ser bautizado inmediatamente. Sigvat decidió hacerlo sin tener que despertar al rey. El niño fue bautizado, y recibió el nombre de Magnus. Cuando a la mañana

siguiente el rey se despertó y se puso sus vestiduras, llamó a Sigvat, reprochándole haber osado bautizar a un hijo suyo antes de que él lo supiera, a lo que Sigvat le respondió que había sido preferible que dos hombres fueran a Dios, mejor que fueran al infierno. El rey quiso saber por qué le pusieron de nombre Magnus, a lo que Sigvat contestó que le puso ese nombre por Carlomagno, que fue el hombre más grande que conocía en el mundo. El rey quedó satisfecho, y el niño creció y, cuando se hizo mayor, se reveló como una persona muy prometedora[33].

En el cap.124 leemos que el rey Olav ya había convertido al cristianismo todos los grandes distritos del país, y había erigido leyes en todo él, y hasta mandó una campana a Islandia una vez que todo el país quedó cristianizado. También en Opland (cap. 128) pasó el rey todo un invierno, mejorando el cristianismo allí donde era necesario.

Se llega después a la parte en que el rey se encuentra en el exilio en Rusia, y aquí leemos (cap. 181) que el rey Olav era de buenas costumbres y continuamente rezaba a Dios durante toda su vida, pero después de haber visto que su poder disminuía y que sus enemigos se habían hecho más fuertes, se dedicó con mayor intensidad y trabajo a dedicarse a servir a Dios. Primero consiguió paz y libertad a los jefes extranjeros oprimidos, y luego convirtió al país a la verdadera fe. Más adelante (cap. 186), cuando el rey Yaroslav le ofrece el reino de Vulgaria, está Olav pensando en abdicar su título de rey y hacerse peregrino a los Santos Lugares, o a otros sitios, y hacerse monje. Se dirige a Dios con sus preguntas y le pide que le mande una señal para saber lo que debe hacer.

Llegamos al decisivo cap. 188. El rey está en su cama despierto, preocupado, y cuando está sumergido en sus pensamientos se le aparece ante la cama un hombre magnífico y ricamente vestido. Pensó que era el rey Olav Tryggvason el que se le aparecía, y que lo anima a no dejar el título de rey, recibido de Dios, y que luchase con la fuerza que Dios le había dado. Luego nos cuenta la saga (cap. 189) un milagro, el del hijo de una viuda,

33 Este Magnus, hijo ilegítimo del rey Olav, fue después rey de Noruega de 1035 a 1047. Sobre este rey, Snorri Sturluson escribió también una saga, la octava de su *Heimskringla*.

que sufría de una inflamación de la garganta, y estaba tan doliente que nada lo podía curar. La madre del chico se fue a pedir consejo a la reina Ingigarda. Esta no poseía ningún remedio, pero le aconsejó a la viuda que fuera a ver al rey Olav, que era el mejor médico, y que él pusiera las manos en el mal del muchacho. La viuda hizo lo que le había dicho la reina Ingigarda. Olav puso sus manos sobre el cuello del chico y las pasó varias veces sobre la hinchadura hasta que movió la boca. Entonces tomó el rey pan, lo rompió e hizo una cruz con esos trozos. Los puso en la palma de su mano e hizo que el muchacho se los tragara. Al instante desaparecieron los dolores de garganta, y en pocos días el mal desapareció.

Cuando el rey Olav ya se encuentra en Suecia, camino de Noruega (cap. 201), un grupo de hombres quisieron ir en ayuda de Olav, pero Olav quiso cerciorarse de que eran cristianos, y al saber que la mayoría no lo eran, les dijo que era una lástima que semejantes guerreros no creyeran en Cristo, su creador, y cuando ya se encontraba Olav en la cima de las montañas que separan Suecia de Noruega, y había un silencio absoluto, avanzó el rey con el obispo, y se quedó ensimismado y pensativo, y al preguntarle el obispo por ese silencio, le contestó el rey que había visto toda Noruega desde aquellas cimas, todas sus provincias, hasta la misma Trondheim, a lo cual le dijo el obispo que aquello había sido una vista santa y extraordinaria. En el cap. 204, el rey marcha entre sus hombres, novecientos suecos. Olav no quiso tener a paganos en sus filas, y cuatrocientos quisieron bautizarse, pero quinientos se negaron y se volvieron a su país. Luego, ya cerca del campo de batalla (205), Olav les instó a que pintaran una cruz en sus escudos, y a adoptar como grito de guerra: ¡Adelante, hombres de Cristo, hombres de la cruz!

En el cap. 207, en su camino hacia el lugar de la batalla final de Stiklestad, hablando con un campesino que había recibido una moneda de plata del rey, le dijo éste que le diera una parte a la iglesia, otra parte a los sacerdotes, otra a los pobres y otra por el

San Olav ofrece limosnas a un campesino para que le sea dada una misa a la intención de sus enemigos que caigan en la batalla. Frontal del altar de San Olav. Catedral de Nidaros.

alma de los que luchan contra nosotros. Cuando el campesino le preguntó si debía dar un donativo a sus hombres, le dijo el rey que tenía que dejar ese dinero para la salvación de las almas de los hombres que se batían contra él, ya que los que murieran a su lado se salvarían con él. Aquella noche (cap. 208), cuando el rey yacía con su ejército, permaneció despierto largo tiempo y pidió a Dios por él y por sus hombres.

Llegamos a Stiklestad (cap.214). El rey llevaba en su yelmo una cruz dorada, y en su escudo se había pintado una cruz blanca. Llevaba ceñida su espada *Hneitir*, pero antes de la batalla tuvo un sueño. Creyó ver una larga escalera que llegaba hasta el cielo, y cuando Olav llegaba al último peldaño de la escalera anterior al cielo, fue despertado por uno de sus hombres. Y el hombre le dijo que no creía que aquel sueño fuera tan bueno como pensaba. Creía que era una premonición de su muerte a no ser que fuera sólo fantasmagórico.

En el cap. 215, cuando el rey llega a Stiklestad, un hombre vino a saludarlo, pero era algo fuera de lo corriente. Era tan alto que nadie le llegaba al hombro, y tenía un pelo muy bonito. Iba bien armado, con yelmo y cota de anillos, un escudo rojo, y llevaba ceñida una espada adornada. Portaba una lanza incrustada de oro, y con una empuñadura tan ancha que le llenaba la mano. Se presentó ante el rey y le preguntó si quería que se pusiera a su servicio. Le preguntó el rey por su nombre, de qué familia era y de qué país venía. El hombre le respondió que se llamaba Arnljot y que ya había ayudado a sus hombres en Jämtland a recoger impuestos.

El rey quiso saber si era cristiano, a lo que Arnljot le contestó que él creía en Olav. El rey le añadió que si quería creer en él, tenía que creer en lo que él le había enseñado. Tienes que creer que Jesucristo ha creado el cielo y la tierra y todos los hombres, y que todos los que han sido buenos y poseen la verdadera fe irán a él después de morir. Arnljot fue bautizado. El rey le enseñó lo que pensaba que era lo más importante en la fe, y lo puso al frente de sus hombres junto al estandarte. En la batalla (cap. 226) gritaron los hombres de Olav: «¡Adelante, hombres de Cristo, hombres de la cruz!» y aconteció después el gran milagro: Hacía buen tiempo y el sol resplandecía en un cielo claro. Cuando la batalla comenzó, el cielo enrojeció, y numerosas nubes negras lo cubrieron y parecía que fuera de noche.

En el cap. 228, describiendo la muerte de Olav, después de recibir heridas mortales, el rey se apoyó contra una piedra y pidió ayuda a Dios.

Durante el invierno que siguió, empezó a hablarse de la santidad del rey (cap. 240), y cómo muchos habían sido testigos de ella. Lo mismo aconteció en los meses que siguieron, y cuando hubieron pasado doce meses después de la muerte del rey (cap. 244), su cuerpo fue desenterrado, y el ataúd se encontraba tal como lo habían sepultado. El obispo Grimkell acudió al lugar, y se abrió la sepultura. Un olor glorioso emanaba del lugar, y el rostro y la expresión del rey no habían cambiado nada. Su cabello y sus uñas habían crecido. El

obispo decidió, con el consentimiento del rey, y según el juicio general, que el rey Olav había sido un verdadero santo.

El hijo ilegítimo de Olav, Magnus, vino de Rusia y fue nombrado rey de Noruega en 1035, en medio de una alegría general de todo el pueblo. En cuanto hubo obtenido el trono hizo construir una basílica en forma de ataúd, adornada con oro y joyas, y en la parte delantera había candados con llaves que el rey guardó cuidadosamente[34]. Luego el rey mandó depositar allí los sagrados restos de San Olav, donde se vieron muchos milagros.

Aquí termina el repaso general de las menciones de los hechos relativos a la santidad del rey noruego.

Antes de emitir un juicio sobre estos hechos, habrá que tener en cuenta también lo que nos dice a este respecto la *Passio et Miracula Beati Olavi*, ya mencionada anteriormente. Esta importante obra, escrita por el arzobispo Øystein Erlendsson (1161-1188), consta de varias partes. En la primera leemos de la obra de San Olav, con especial énfasis en su labor misionera.

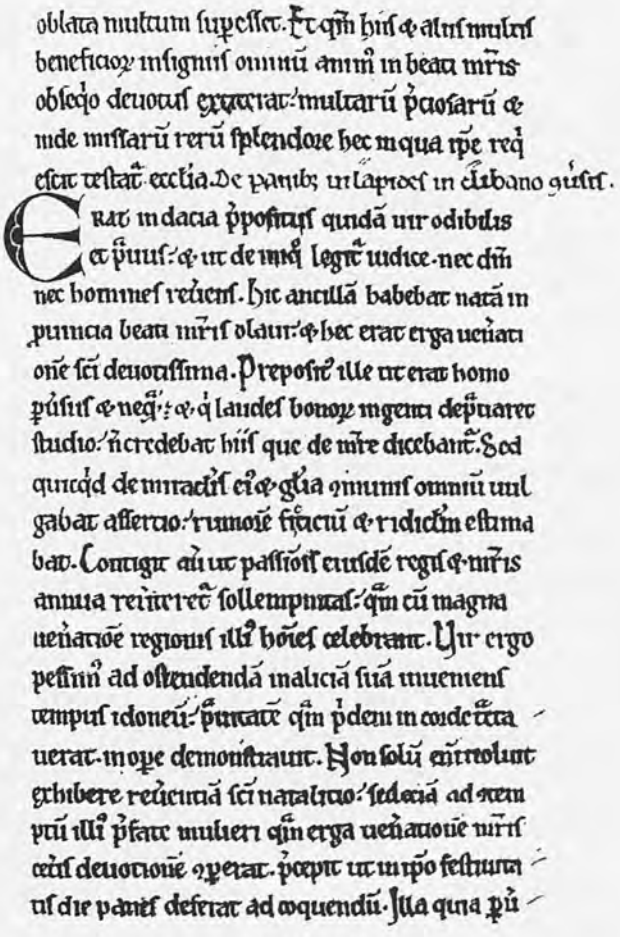
En la segunda parte se describe el sufrimiento del santo. Su vida se nos aparece como la de un hombre que la moldea a imagen de su modelo, que es Cristo. La enumeración de los milagros van desde su muerte, y cómo acontecen en personas en distintos lugares de la Cristiand: Constantinopla, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Francia, Galicia, Grecia, Inglaterra, Irlanda, Islandia, Noruega y Rusia. Muchos de estos milagros ocurren junto a su sepulcro en Nidaros (Trondheim), y también muchos el día de su martirio, el 29 de julio. La *Passio* contiene la descripción de cuarenta y nueve milagros. Según Lars Boje Mortensen[35], el relato de los milagros de San Olav se concibió con una doble finalidad: para el público contemporáneo y para el futuro.

Esta *Passio* tiene dos versiones, una larga y otra corta. La llamada «corta» fue editada por Gustav Storm en 1880[36], escrita en no-

34 *Saga de Magnus el Bueno*, capítulo X.

35 «Olav den Helliges mirakler i det 12. årh.: streng tekstkontrol eller fri fabuleren?», en *Olavslegenden og den latinske historieskrivning i 1100-tallets Norge*. Copenhague, 2000, págs. 89-107.

36 En Gammelnorsk homiliebok, págs. 125-144.



oblata multum ſuppeſſet. Et qm̃ hiſ & alijs multis
beneficijs inſignijs omnibꝰ annis in beati mr̃is
obſeq̃o deuotus exercuerat: multarũ p̃uiſarũ &
inde miſſarũ rerũ ſplendore hec in qua ip̃e req̃
eſcit teſtat̃ eccl̃ia. De pannis uero lapideis in diebus g̃uiſt.

Erat in dacia p̃poſitus quidã uir odibilis
ce p̃uus: & ut de multis legit̃ iudice. nec dm̃
nec hominem reuerens. Hic ancillã habebat natã in
puncia beati mr̃iſ olaui: & hec erat erga ueñiam
oñe ſci deuotiſſima. Preposit̃ ille ut erat homo
p̃ſuſ & neq̃: & q̃ laudes bonoꝝ in gemitꝰ deplanxit
ſtudio: ñ credebat hiſ que de mr̃e dicebant̃. Sed
quicq̃d de miraculis ei⁹ & gl̃ia ꝓnunti omnibꝰ uul
gabat aſſercio: rumoꝛe ſiſtacũ & ridiculũ eſtima
bat. Contigit aũ ut paſſiois eiuſdẽ regis & mr̃is
annua reuolueret̃ ſollempnitas: qm̃ cũ magna
ueñacõe regiones illã hões celebrant. Vir ergo
peſſimꝰ ad oſtendendã malicĩã ſuã inuenit
tempus idoneũ: p̃uicatꝰ q̃m p̃dem in corde ſuo
uerat: in ope demonſtrauit. Non ſolũ enim uolunt
exhibere reuerentiã ſci natalicio: ſed etiã ad ſepul
chꝝ illi⁹ p̃fate mulieri q̃m erga ueñacõe mr̃iſ
eius deuocionẽ ꝙperat. Precepit ut in ꝓpo feſtiuita
tis die panes deferat ad ꝙquendũ. Illa quia p̃ũ

M.S. C.C.C. OXON. 209 FOL. 63 a

Folio 63 a del manuscrito CCC 209 del Colegio de Corpus Christi de Oxford que contiene la *Passio et Miracula Beati Olavi*, del siglo XII.

ruego antiguo; contiene veinte milagros, y la «larga», que es la que se toma aquí como base, editada en 1881 por F. Metcalfe, de un manuscrito de la Biblioteca del Colegio Corpus Christi de Oxford, escrita en latín, fechada por Lars Boje Mortensen entre las decenas de 1170 a 1180[37]. Todos los milagros de la «corta» están incluidos en la «larga». Además, Jon Gunnar Jørgensen, en su trabajo «Passio Olavi og Snorre»[38] presenta un cotejo de estos milagros de la *Passio* tal como figuran en la edición de Metcalfe con

37 art. citado, pág. 96.

38 Incluido en *Olavslegenden*, págs.157-169.

otros textos que no cabe mencionar aquí, pero que el lector podrá consultar en el artículo citado.

Mencionaremos varios de los temas tratados en los 48 milagros que contiene la *Passio* para que el lector tenga una idea, dejando uno de ellos para el capítulo X «San Olav y España». La extensión de estos milagros, en la edición de Metcalfe, oscilan entre 105 y 5 líneas, dando una media aproximada de unas 18 líneas. Los temas varían también, aunque muchos de ellos repiten situaciones: apariciones de San Olav a enfermos, ciegos que recuperan la vista, pan que se convierte en piedra, un niño recupera junto al sepulcro de San Olav la lengua que le habían cortado, un sacerdote que había perdido los ojos y la lengua los recupera gracias a la intervención de Olav, una mujer curada de epilepsis, un joven liberado de la posesión del diablo, dos ciegos y un mudo recuperan la vista y el habla en el día del aniversario del nacimiento de San Olav, la cura del rey de Noruega, dos mujeres curadas de deformaciones del cuerpo, dos muchachos liberados de la cautividad, dos niños salvados de un naufragio, un hombre sanado de locura y varias enfermedades del cuerpo, un joven liberado de una ilusión fantástica y un joven sanado de la lepra son varios de los temas de estos milagros.

He aquí el texto de uno de esos milagros:

«De los panes en el horno convertidos en piedras

Había en Dinamarca un cierto ministro, hombre odioso y malvado, y como se lee del juez inicuo, no respetaba ni a Dios ni a los hombres. Tenía una criada nacida en la provincia del Bienaventurado Mártir Olav, que era devotísima de la veneración del santo. Dicho ministro, como era hombre perverso y malévolo que difamaba con especial énfasis las alabanzas de los buenos, no creía en aquellas cosas que del Mártir se decían. Por eso consideraba un rumor ridículo lo que de los milagros y veneración se divulgaba de aquel santo. Sucedió que cuando anualmente se celebraba la pasión y muerte de este rey y mártir, cosa que con gran veneración cele-

braban los hombres de aquella región, un varón pésimo encontró tiempo oportuno para demostrar su malicia. Demostró con sus obras la maldad que antes había concebido en su corazón. No sólo no quiso mostrar reverencia a la fiesta del santo, sino también de oprobio del mismo santo, mandó a dicha mujer el mismo día de la fiesta del santo que pusiera los panes a cocer. La mujer, que conocía la perversidad de este hombre, cumplió sus órdenes, ya que sabía que sería sometida a tormentos gravísimos si no seguía su malvado mandato. Puso los panes en el horno, y con grandes gemidos interpelaba al santo, confirmando con juramento que nunca en lo sucesivo acudiría al Mártir si éste no declaraba su virtud ante tan gran necesidad.

¡Oh reciente y desde hace mucho tiempo inaudito milagro! que en el mismo momento este hombre fue castigado con la ceguera y los panes se convirtieron en piedras. Todavía en la basílica se conserva uno de esos panes como testimonio de este milagro en memoria del santo mártir».

Según M. Metcalfe, para esta relación de milagros, el autor de la *Passio* se habría inspirado del poema *Geisli* (el rayo de luz), compuesto por el islandés Einar Skúlason.

En este poema figuran siete milagros que se encuentran igualmente en la *Passio*. He aquí, por ejemplo, el milagro «*Quod dolaturas virge, quam dominica inciderat, in palma combussit*»:

«Os quiero contar ahora un milagro, de todos conocido, que en la secuencia del tiempo es el primero de los que contamos de las historias del rey relatadas. Sucedió pues, que cuando el santo rey todavía vivía, este famoso rey Olav, cuando estaba sentado un domingo, tallando con una navaja una ramita que había encontrado, no pensó que fuera domingo. En Noruega se observan muy escrupulosamente los días de fiesta, y nadie se atreve a emprender ninguna clase de trabajo. Un hombre de los que acompañaba al rey notó que estaba violando la santidad del día, se dirigió al rey y le

dijo: «Señor, ¿no sabéis que mañana es lunes? Con tal observación, el rey volvió en sí, y vió que había estado tallando una ramita en un domingo. Recogió todas las astillas con la mano y las quemó en su mano. Cuando estaban ardiendo se vió que las manos quedaron intactas. Se repitió el milagro con tres muchachos en Babilonia. El fuego poseía su fuerza natural de quemar las astillas, pero las llamas no consiguieron dañar las manos inocentes del rey»[39] (pág. 82 de la *Passio*, ed. de Metcalfe).

También Adán de Bremen(siglo XI), primero canónigo en Baviera y después experto en materias de misiones del arzobispado de Hamburgo-Bremen, que en aquella época abarcaba hasta los tres países escandinavos actuales, escribió una historia de este arzobispado, *Gesta Hammaburgensis Ecclesiae Pontificum* (Historia de los obispos de la diócesis de Hamburgo) dividida en cuatro libros[40]. Esta importante obra básica contiene en sus tres primeros libros la historia de los arzobispos de la diócesis. En el cuarto libro se ocupa principalmente de los países escandinavos, siendo en muchos casos la primera información geográfica e histórica competente de estos países.

Aquí nos ocuparemos de lo que se escribe de San Olav. Del santo noruego se habla en el Libro II, capítulos 52, 53, 57-62, y 75-79, además de varios escolios. En el Libro IV, los capítulos 33, y 34, con sus correspondientes escolios.

Sobre Olav nos dice Adán (cap. 57) «a mí me parece que la causa de Olav era la más justa, ya que la guerra para él era más obligada que voluntaria. Aunque Olav algunas veces gozaba de un período de paz entre las acciones bélicas, gobernaba su reino con justicia. Se cuenta que entre varias buenas hazañas de los dioses servía a Dios expulsando a los que practicaban magia en el país. El santo rey Olav decidió perseguir a los seguidores de estas supersticiones y semejantes, para que la doctrina cristiana arraigara más rápidamente en su reino. Tenía igualmente muchos obispos y sacerdotes de Inglaterra, con la ayuda y enseñanzas de los cuales él convertía los corazones para buscar al Señor, y animaba a que sus

39 El mismo milagro es relatado, con variante, en Saxo Grammaticus, *Gesta Danorum*, 10,16, 2. V. sobre esto Karsten Friis-Jensen, «Olav den Hellige hos Saxo», en *Olavslegenden*,págs. 250-262.

40 Esta historia fue editada en su versión original latina por J.P. Migne. Paris, 1884; por Bernhard Schmeidler. Hannover y Leipzig, 1917; por Werner Trillmich. Darmstadt, 1973. Existen además excelentes traducciones en sueco (Estocolmo, 1984) y danés (Copenhague, 2000).

súbditos lo siguieran. Entre ellos estaban Sigfrido, Grimkell, Rodolfo y Bernardo, famosos por su sabiduría y famosas hazañas. Siguiendo las órdenes del rey visitaron también Suecia, Gotland y todas las islas lejanas del norte, predicando allí la palabra de Dios y el reino de Jesucristo a aquellos pueblos salvajes».

En el capítulo 61 se nos relata así: «Olav, el famoso rey de los hombres del norte, se encontraba en guerra con Canuto, el rey de los daneses. Últimamente, el piadoso rey Olav fue expulsado de su reino mediante una revuelta, provocada por hombres poderosos cuyas esposas había él expulsado debido a sus brujerías. Mientras tanto Canuto gobernaba Dinamarca y el Norte, y además Inglaterra, algo que ningún otro rey había alcanzado antes. Sin embargo, Olav, que tenía toda su esperanza puesta en Dios, empezó de nuevo una guerra para expulsar a los adoradores de falsos dioses. Con esta intención reunió, por una parte, al rey de Suecia, cuya hija era su esposa, y a parte de los habitantes de las islas, para recuperar su país mediante las armas. El muy piadoso rey, que era conocido por su valor en la lucha contra sus enemigos y por su buen y justo trato para sus súbditos, pensó que Dios había recuperado para él su reino, de tal manera que continuó su marcha contra la brujería y no toleraba nada que fuera en contra del cristianismo. Ya había casi realizado su plan cuando, de repente, fue vencido por las artes de magia, que todavía existían y que no dudaban en matar al que los había condenado. Unos dicen que falleció en la batalla, otros que había sido víctima de malos juegos. Y aún hay quien asegura que eso sucedió así para que el rey Canuto tuviera el gusto de matarlo. Yo creo más bien en esto último, porque él había penetrado en su reino. Olav, rey y mártir, se encuentra en la gran ciudad de Trondheim, en su reino, en donde yace sepultado con grandes honores. Por los muchos milagros que todavía hoy acontecen junto a su tumba, muestra el Señor graciosamente lo altamente considerado que está en el cielo, tanto como honrado en la Tierra. Su fiesta se celebra el 29 de julio, y todavía sigue siendo celebrado por todos los pueblos del norte del Océano, noruegos, suecos, godos, daneses y eslavos».

El rey Olav es sepultado en Trondheim. Detalle del frontal del altar de la catedral de Nidaros.

En el escolio 41 del Libro II leemos, además, que «Olav respetó todas las festividades. Cuando por causa de su fe cristiana fue expulsado de su país, y había intentado recuperar su reino mediante la guerra, tuvo poco antes de la batalla un sueño mientras dormía en su tienda de campaña. Cuando el enemigo se lanzó al ataque se despertó, y djo entonces en un suspiro: «Oh, ¿qué has hecho? Soñaba que había subido por una escalera que llegaba hasta el cielo. ¡Oh! ya había alcanzado el último peldaño, y el cielo se me había abierto y yo iba a entrar, si tú no me hubieras despertado, llamándome». Cuando el rey hubo tenido aquella visión todo su pueblo lo rodeaba y lo mataba sin que ellos presentaran ninguna resistencia. De esta manera fue él martirizado».

No todos los escritores han escrito panegíricos del rey Olav. Algunos investigadores de épocas recientes han subrayado la cruel-

dad e incluso brutalidad con que Olav convirtió a muchas gentes, amenazando con la muerte o la pérdida de sus bienes si no aceptaban la fe cristiana. A esto hay que señalar que estamos a principios del siglo XI, y que las costumbres no gozaban entonces de la tolerancia y comprensión que conocemos hoy en gran parte de los países civilizados.

De todos modos Olav II Haraldson, rey de Noruega, fue declarado santo por el obispo Grimkell poco después de morir. En aquel tiempo bastaba la declaración de un obispo.

Capítulo IV
El culto a San Olav

El culto, o de modo más preciso, el culto cristiano, puede ser considerado en seis aspectos: en la historia de la religión, en el Antiguo Testamento, en el judaísmo primitivo, en el Nuevo Testamento, en su aspecto histórico-teológico y en la historia de la iglesia[41]. Es el quinto de estos aspectos, el litúrgico-teológico, el que entrará en función en nuestro estudio al tratar del de San Olav, y que, en términos generales, consiste en la señal de sumisión a otra persona a la que se reconoce una marcada superioridad y a la que veneramos.

Se considera la primera evidencia escrita del primer culto a San Olav el poema llamado *Glælongkviða* (poema del mar tranquilo), escrito en 1032 por el escalda Þórarin Loftunga, dedicado a Svein Alfivason. Este poema dice así en traducción libre:

¡Svein, rey de todos!
En el país de Olav
su trono ha ganado.
¡Viva para siempre
nuestro rey en Nidaros!
Aquí moraba el rey Olav
hasta que se fue
como un glorioso santo,
todos lo saben,
a la dicha celestial.

El rey Olav,
mientras aquí vivió,
se preparó aquí
para su futura vida;
y así lo hizo todo
como santo,
en su sepulcro.

41 *Lexikon für Theologie und Kirche.* Tomo VI, 1997. Col. 512.

Su santo cuerpo,
sin señal de corrupción
aquí yace hasta hoy
donde los hombres ruegan por él.
Sus uñas y cabello
crecen a diario.
Sus mejillas sonrosadas
y su carne viva.

Junto a sus andas
las buenas gentes oyen
repiquetear las campanas
por el rey Olav,
sin que nadie las haga sonar.
En verdad, cada hora
todos pueden oír
sonar claramente las campanas.

Sobre su cuerpo
brillan los cirios
día y noche con la alegría de Cristo,
y alumbran el altar.
Olav: yo sé
que abajo, en la tierra
antes que te fueras
libre de pecado
ganaste tu salvación.

Y todos los vivos,
los sordos y los mudos,
paralíticos, ciegos,
enfermos de todas clases,
esperando su cura,
o de rodillas
o de pie
se levantan curados.

Ruega a Olav,
que prolongue tus días,
que salve tu país
de manos abusivas.
Hombre de Dios,
es el que a ti se dirige.
Que alcancemos buenas cosechas y paz,
y que nuestras plegarias no cesen.

Si tú así rezas,
tus oraciones serán escuchadas,
y lo que pidas
te será otorgado.

El mismo Þórarin Loftunga estuvo presente al declamar este poema, nos dice Snorri, y vio y oyó sobre estos milagros. Nos dice también (cap. 245) que los milagros más importantes que ocurrieron después fueron descritos y anotados cuidadosamente.

Igualmente, el escalda Sigvat Þórðarson en otro poema, escrito en 1043, habla del cuerpo incorrupto de Olav y de los milagros que obró, curando después de su muerte. Otros relatos de varios milagros, debidos a la intercesión de San Olav, fueron contados de boca en boca a partir del año 1030, y es muy posible que algunos de ellos fueran escritos en latín antes de que terminara el siglo XI.

El obispo Grimkell, al abrir la tumba un año y una semana después de su muerte, encendió una mecha de pelo del santo, y no se quemó. El cuerpo del rey fue transportado a la iglesia de Cristo de Nidaros, y colocado ante el altar mayor, donde obró varios milagros, relatados en *Milagros de Olav*. Relatos de lo que aconteció, cuando su cuerpo fue transportado, figuran en la *Translatio Olavi*, escrita por el monje Theodoricus Monachus hacia 1180, hoy perdida. De este Theodoricus sólo se sabe que escribió la *Historia de antiquitate regum Norvagensium* y que probablemente estudió en París en el monasterio se San Víctor[42]. Posiblemente fue el mismo

42 MSE, pág. 643.

obispo Grimkell el que inició la publicidad en favor de San Olav, y el que hizo de su cuerpo una valiosa reliquia. Diez años más tarde, el escalda Sigvat Þórðarson nos cuenta los mismos milagros con algo nuevo: que el sol oscureció durante la batalla, creando así un paralelo con la muerte de Jesucristo[43].

En el año 1040 se celebra ya en la iglesia noruega la «misa de San Olav». Sigue a ésta, como testigo de la leyenda de San Olav el poema *Geisli*. A ésta siguen varios textos editados por Gustav Storm[44]. Luego aparece la importantísima *Passio et Miracula Beati Olavi*[45] de la que hablamos en otro lugar, redactada por el arzobispo Øystein Erlendsson entre 1161 y 1188. De hacia 1200, ya escritos en noruego, se encuentran en el *Gammel norsk homiliebok*[46].

Casi al mismo tiempo aparece la saga más antigua sobre San Olav, escrita con el fin de facilitar una completa biografía del santo. Es conocida por el título *Saga más antigua de San Olav*, de la cual sólo se conservan fragmentos. Ésta fue seguida por otra, la *Saga media*, escrita hacia 1200. Ésta, a su vez, fue continuada por otra más, la *Saga legendaria*, conocida por un manuscrito noruego de hacia 1250. La más difundida es sin duda alguna la *Saga de San Olav*, que constituye la séptima de una serie de 16 sagas que forman la obra llamada *Heimskringla* o «Sagas de los reyes de Noruega», de Snorri Sturluson. Esta saga fue editada y traducida a diversas lenguas, y ha contribuido, más que ninguna otra obra, a la difusión del conocimiento del rey Olav.

Es natural que el culto a San Olav se conociera y se divulgara primero en Noruega. San Olav fue el primer santo de la Iglesia nacido en Noruega, y es llamado patrón de toda Escandinavia. El número de iglesias dedicadas a San Olav en los países escandinavos se calculaba en 1981 alrededor de 400. Además, la cantidad de altares dedicados a San Olav que había antes de la Reforma son innumerables.

La investigadora noruega Grethe Authén Blom es autora de varias publicaciones relacionadas con el culto a San Olav, tanto en No-

43 Knut Liestøl «Når stod slaget på Stiklestad», en *Maal og Minne*, 1932, págs. 1-28.

44 *Monumenta Historica Norvegiæ. Latinske Kildeskrifter til Norges Historie i Middelalderen*. Oslo, 1880 (III. Acta Sancti Olavi Regis et Martyris), págs. 127-144.

45 Editada por G. Metcalfe, en Oxforden 1881, con una extensa introducción.

46 Oslo, 1931, págs. 108-126.

ruega como en el extranjero[47]. Como centro de peregrinaciones, se celebraron peregrinaciones a la tumba de San Olav desde varios países, principalmente del Norte de Europa.

Veamos cómo se presenta el culto a San Olav en Europa[48].

NORUEGA:
En el país natal de San Olav ha habido, como hemos visto, un culto muy extendido en la literatura, en el arte y en la construcción de iglesias puestas bajo el patrocinio de San Olav. En 1998, en un trabajo de Björn Olav Grüner Kvam, apareció un mapa de las iglesias, conventos y capillas existentes bajo la advocación de San Olav[49]. No se ha incluido una en Istambul (Constantinopla), y otra en Agüimes, Las Palmas (Gran Canaria).

En Noruega existen todavía hoy 17 iglesias puestas bajo el patrocinio de San Olav. Debajo de la Biblioteca Municipal de Trondheim se encuentran las ruinas de una antigua iglesia de San Olav de mediados del siglo XII. Ésta sirvió de sustitución a otra de madera que había sido construida en este lugar, y en la que reposaron primero los restos del santo. En Stiklestad, no lejos de Trondheim, donde fue martirizado San Olaf, y en el mismo lugar donde cayó muerto, se encuentra una capilla dedicada al santo. A pocos pasos de ésta se encuentra otra, de madera, dedicada al culto católico, erigida en 1966 y financiada por los católicos noruegos. Todos los años, aquí en Stiklestad, se celebra la fiesta de San Olav, el día 29 de julio, con un grandioso espectáculo sobre la vida del santo.

Al mismo tiempo, en la ciudad de Trondheim, y durante toda una semana, se celebran igualmente las fiestas de San Olav, empezando el día 25, fiesta de Santiago. Durante estas semanas hay toda clase de actividades culturales y folklóricas a las que asisten numerosas personas, llegadas de toda Noruega y de diversos puntos del extranjero. No son pocos los que llegan a Stiklestad a pie (o en barco), siguiendo uno de los seis caminos principales (v.mapa). El

47 *Nidaros som pilegrimsby.* Trondheim, 1992; *Helgenkonge og helgenskrin.* Trondheim, 1994; *Helgenkonge och helgenskikkelse,* Trondheim, 1997. Para más obras de esta autora, v. *Bibliografía.*

48 Para España, v. capítulo X.

49 *Auf den Spuren der Pilger.* Trondheim, 1998, págs. 40-41.

vocabulario noruego está enriquecido con voces que contienen la palabras «Olav» (por ejemplo *Olsok*)[50].

En el año 1930, con 900 años de existencia del cristianismo en Nidaros-Stiklestad, hubo celebraciones especiales, de las que se publicó un volumen de 728 páginas[51]. Con ocasión de este jubileo se celebró un concurso para una cantata. Se dieron un primer y un segundo premio. La ganadora fue la cantata de Olav Gullvaag, que llevaba por título *Heimferd* (Viaje al hogar) y que fue ejecutada durante este jubileo. Además de muchos discursos, conciertos, poesías, canciones, artículos, etc., destacó, desde el punto de vista científico, el brillante discurso del célebre profesor Fredrik Paasche (*op. cit.*, págs. 118-125), que terminó con estas conmovedoras palabras: «Muy cerca de nosotros se encuentran las reliquias de San Olav. No sabemos exactamente dónde, pero no es tan importante. Todos no están muertos, los que están enterrados. Olav Haraldsson vive en la iglesia de San Olav, en las leyes de San Olav y en el reino de Noruega. Todos hemos recibido algo de él». Después del discurso todos se pusieron en pie y cantaron «Dios bendiga a nuestra querida patria». A todas estas celebraciones asistieron representantes oficiales de Noruega, de Suecia, de Dinamarca, de Islandia, de Finlandia, de Inglaterra, de Escocia, de Alemania, de Estados Unidos, de la Iglesia Católica, de las Islas Feroé, de los noruegos de todos los países del mundo (África, Holanda, Rusia, Francia, Italia, Checoslovaquia), constituyendo una grandiosa apoteosis de aquella persona que se considera como fundadora de la nación noruega.

SUECIA:

El culto a San Olof (forma sueca de Olav) cuenta con más representaciones que el de San Erik, el santo nacional sueco. De las numerosas iglesias dedicadas a San Olav, 100 se encuentran en Suecia[52], esparcidas por todo el país (la isla de Gotland se menciona aparte), excepto en el extremo norte. Especialmente en las provincias de Dalarna, Värmland, Medelpad, Hälsingland y Jämtland se han llevado a cabo estudios científicos y populares sobre las peregrinaciones de estos lugares a la tumba de

50 Según el diccionario *Norsk Riksmålsordbok* (tomo III. Oslo, 1991) la palabra *Olsok viene de* Olavsvaka, que significa «la vigilia de la fiesta de San Olav».

51 *Nidaros og Stiklestad. Olavs-Jubileet 1930.* Oslo (Norvegia Sacra), 1937.

52 Anne lidén, «Bilden av Sankt Olav», en *Helgonet i Nidaros* (ed. Lars Rumar). Estocolmo, 1997, pág. 26.

San Olav. El trabajo de Tomas Ljung[53] presenta al lector, en particular, esta provincia de Dalarna, con sus seis iglesias de San Olav, y otros recuerdos de la presencia del santo, una huella notable de su paso por estas tierras: fuentes, refranes y la famosa *olsmässdansen,* fiesta que se celebra cuando los habitantes regresan de los trabajos del principio de la primavera. En la ciudad de Mora se considera a San Olav como patrón de la cerveza. A través de las provincias de Värmland y Jämtland se encuentran fuentes de San Olav, que se suelen relacionar con su paso por esas tierras.

El investigador sueco Adolf Schück escribió: «No es ninguna exageración reconocer que San Olav es la figura más querida de la Edad Media sueca»[54] y «hay muchas pruebas de que el culto a San Olav continuó en Suecia más allá de la Reforma, más fuerte que en la misma Noruega»[55]. También en la provincia de Dalarna se dedicó una campana a San Olav, todavía en 1510[56].

ISLA DE GOTLAND:

Aunque la isla de Gotland, situada en medio del Mar Báltico, es parte del reino de Suecia, goza en su historia y costumbres de bastantes diferencias con la Suecia continental, y mantiene un estatuto autonómico con leyes propias (Gutalag). San Olav visitó la isla y reforzó el cristianismo allí. Por eso es San Olav patrón de la isla. En la llamada *Saga de los Guta*, una historia legendaria y anónima, escrita hacia mediados del siglo XIII, se cuenta lo siguiente: «Después vino el rey Olav el santo, al huir de Noruega con sus embarcaciones, y ancló en un puerto que se llama Åkergarn (hoy St. Olofsholm). Allí permaneció Olav largo tiempo, y allí acudieron Ormika de Hejnum y muchos otros hombres poderosos, trayéndole regalos. Ormika le regaló doce carneros, además de varios objetos preciosos. En aquella ocasión Ormika aceptó el cristianismo, según la enseñanza de San Olav, e instaló una tienda de campaña en el lugar donde hoy se encuentra la iglesia de Åkergarn. De aquí continuó San Olav hacia Yaroslav en Holmgård (hoy Novgorod) [57].

53 *Sankt Olof i Dalarna. Kult och Vallfart.* Falun, 2001.

54 Citado en Lars Roar Langslet, *Olav den Hellige.* Oslo, 1995, pág. 123.

55 Lars Roar Langslet, *Olav den hellige.* Oslo, 1995, pág. 123.

56 *Ib.*, pág. 123.

57 Hugo Pipping (ed.), *Gutalag och Gutasaga.* Copenhague, 1905-07.

Ésta no fue, sin embargo, la única visita de Olav. La *Saga de San Olav* de Snorri nos cuenta de dos visitas a la isla (capítulos 7 y 192): «En el otoño, el rey Olav navegó a la isla de Gotland y se preparaba a asaltarla, cuando las gentes se reunieron y mandaron un mensaje al rey, ofreciéndole un tributo. El rey aceptó el tributo y se quedó allí todo el invierno». La segunda mención ocurre en el cap. 192 que dice así: «El rey Olav dirigió sus naves hacia la isla de Gotland, y allí recibió noticias de Suecia y de Dinamarca, y también de Noruega. Se enteró de que el conde Håkon había fallecido y que Noruega se encontraba sin gobernante. Entonces el rey se sintió optimista sobre su expedición, saliendo en cuanto el viento les fue favorable con dirección a Suecia.» Snorri nos cuenta también que el rey Olav, en la primavera de 1030, cuando regresaba de Novgorod, se detuvo en Gotland, camino de Noruega. Sven-Erik Pernler[58], en un acertado trabajo, señala las contradicciones en las declaraciones en las fechas de las fuentes medievales. Este investigador cree imposible que San Olav haya cristianizado la isla, pero concluye su trabajo afirmando que el culto a San Olav durante siglos, incluso mucho después de la Reforma, ha jugado un papel prominente en la vida religiosa y popular de la isla.

DINAMARCA:

Dinamarca, como hemos visto, fue un país donde el rey Olav Haraldsson realizó varias de sus actividades[59], y en la época en que estamos era necesario pasar por Dinamarca para ir por mar desde Noruega a Suecia y a los otros países bálticos.

Para la primera difusión del culto a San Olaf en Dinamarca no hay que olvidar que su hijo, el rey Magnus, gobernaba Dinamarca, y es cuando se extiende este culto por el país (1042-1047). Tanto en el campo como en ciudades encontraremos iglesias dedicadas a San Olav. Además de las 17 iglesias de San Olav, se encuentran también en Dinamarca varias pruebas del culto al santo noruego, como por ejemplo calendarios, pilas bautismales, sellos, etc.

58 «Sankt Olav und Gotland», en *Anne Holtsmark. Studier i norrøn diktning.* Oslo, 1956, págs. 101-114.

59 Para esta parte me referiré al trabajo de Tore Nyberg, «Olavskulten i Danmark under medeltiden», en *Helgonet i Nidaros.* Estocolmo, 1997, págs. 53-82.

Entre las varias canciones de diversas épocas, y en varios países, en las que se menciona a San Olav, hay que destacar dos canciones populares danesas, también existentes en Noruega, recogidas por Svend Grundtvig[60]. Una de ellas, «La apuesta de San Olav» (Hellig-Olavs Væddefart), que contiene 51 estrofas en una de sus versiones. Se trata de una competición entre Olav y su hermanastro Harald para ver quién llega antes en una carrera, y conseguir así la corona de Noruega. Está claro que Olav ganará.

FINLANDIA:

El culto a San Olav jugó un papel importante en la cristianización de Finlandia[61]. El obispo de Åbo, Magnus Stiernkors (1489-1500) escribe que San Olav es muy conocido en Finlandia, y que se han construido muchas iglesias en su nombre. Entre las pruebas de este culto se cuentan los patrocinios de San Olav, las esculturas, pinturas y otras obras de arte, el material litúrgico, y sagas, leyendas y tradiciones folklóricas.

En el archipiélago de Mariehamn, hoy parte de Finlandia, se siguen conservando la lengua y cultura suecas. La población pidió ser parte de Suecia, y sólo en 1920 la Liga de Naciones resolvió la cuestión en favor de Finlandia. También aquí hay huellas del culto olaviano. Allí es San Olav el patrono, y hay tres iglesias de San Olav, dos de ellas del siglo XII. En Lemböte se celebran todos los años las fiestas de San Olav. En 1984 Åland imprimió sus propios sellos con la imagen de San Olav, siendo los primeros donde tal cosa aconteció. También son numerosas las esculturas que representan a nuestro santo noruego. En total posee Finlandia unas 20 iglesias dedicadas a San Olav[62], y 57 imágenes, superando así las del santo apóstol finlandés San Enrique.

RUSIA:

Al hablar de Rusia me referiré únicamente a la ciudad de Novgorod, en donde vivían muchos comerciantes escandinavos que pasaban inviernos enteros en esta ciudad. De los varios milagros relatados, hay cuatro en los que los beneficiados son habitantes

60 *Danmarks Gamle Folkeviser*, II, Copenhague, 1856, «Hellig-Olavs Væddefart» (nr. 50) y «Hellig-Olav og Troldene» (Nr. 50).

61 Jyrki Knuutila, «Sankt Olav i Finlands kyrkliga konst under medeltiden», *Helgonet*. Págs. 91-114.

62 Lars Roar Langslet, *Olav den Hellige*. Oslo, 1995, págs. 124-126.

de Novgorod[63]: El cabello de Olav devuelve la vista a Valdimar, San Olav cura a un muchacho de un catarro de garganta, un mudo recupera la palabra después de haber visitado la iglesia de San Olav y un sacerdote de la iglesia de San Olav suprime un incendio en Novgorod.

La iglesia de San Olav de Novgorod es mencionada por primera vez en una inscripción rúnica del último decenio del siglo XI[64].

ISLANDIA:
El culto a San Olav en Islandia, patria de las célebres sagas nórdicas, ya quedó establecido antes del año 1200. No menos de 72 iglesias fueron dedicadas a nuestro santo, y 30 estaban puestas bajo su patrocinio[65], además de encontrarse numerosas muestras de este culto. Es patrón o co-patrón de 60 iglesias, y 30 tenían estatuas o cuadros del santo. Había igualmente una cofradía de San Olav en Reykholar.

ISLAS FEROÉ:
Este archipiélago autónomo, pero bajo la soberanía danesa, que se encuentra aproximadamente a mitad de camino entre Islandia y Escocia, mantiene su tradición olaviana hasta hoy. La iglesia de San Olav en Kyrkjebø es del siglo XII, siendo la única iglesia medieval todavía en uso como paroquia[66].

ALEMANIA:
En las costas alemanas, del Mar Báltico y del Norte, en particular las que pertenecieron a la Hansa, encontraremos iglesias de San Olav: Gdansk (Danzig), hoy en Polonia, Tallinn (Reval), hoy en Estonia, Stralsund, Lübeck, Bremen y Hamburgo. Además en Rostock existía una residencia de estudiantes en la época del esplendor de la universidad de aquella ciudad, dedicada a San Olav. También la misma ciudad tenía una fraternidad de San Olav. Estas ciudades hanseáticas, principalmente la de Lübeck fueron en su día famosos centros de arte en donde se elaboraron estatuas de madera, y no sólo de San Olav, que inundan las iglesias escandinavas.

63 E.A. Melnikova,«The Cult of St. Olav in Novgorod», en *Sagas and the Norwegian Experience. Sagaens og Noreg.* Trondheim, 1997, págs. 453-460.

64 E. A. Menikova, *op. cit.*, pág. 457.

65 Olafur Asgeirsson, «Olav den helige på Island», en *Helgonet.* Págs. 83-90

66 Lars Roar Langeslet, *op. cit.*, pág. 128.

Gerd Baier, en un trabajo sobre las representaciones de San Olav en la antigua República Democrática Alemana[67], señala que a pesar de los contactos culturales y económicos de las ciudades del norte de Alemania con Escandinavia, por lo menos al este del Elba, existen pocas representaciones de San Olav de la segunda mitad del siglo XIV y del siglo XV.

INGLATERRA, ESCOCIA, IRLANDA E ISLAS ORCADAS:
Hemos dejado para el final de esta selección de países europeos lo que hoy constituye Reino Unido y República de Irlanda. Estos países son, por las naturales razones históricas sabidas, los que más intercambios culturales han tenido con el reino de Noruega.

El escritor Bruce Dickins publicó en 1940 un artículo muy bien documentado sobre el culto a San Olav en las Islas Británicas[68]. Seguiré aproximadamente este trabajo para la mayor parte de información sobre este tema.

A partir de finales del siglo VIII, cuando tuvo lugar la primera incursión conocida de los pueblos vikingos a Inglaterra, elementos escandinavos (noruegos y daneses) dejan una fuerte huella en muchas regiones de Inglaterra. A partir de 1016, las clases gobernantes y comerciales eran en su mayoría escandinavas o descendientes de éstas. Frecuentes fueron también las uniones matrimoniales entre personas de Inglaterra y Escandinavia, principalmente de la realeza. No es pues sorprendente que el culto a San Olav fuera firmemente establecido en Inglaterra en una generación después de la muerte del santo.

La referencia más antigua en Inglaterra de Olav como santo aparece en uno de los textos de la *Crónica Anglo-Sajona*, escrita hacia 1050. En 1055 el conde Siward fue enterrado en la catedral que él mismo había dedicado a Dios y San Olav, y en 1063 el rey Eduardo el Confesor menciona la iglesa de San Olav en Exeter. Es decir, que las pruebas del culto a San Olav pueden considerarse entre las más antiguas de Europa.

67 «Zum Vorkommen von mittelalterlichen Darstellungen des Heiligen Olav im Norden der Deutschen Demokratischen Republik», *Acta Visbyensia VI*. Págs. 189-198.

68 «The Cult of S. Olave in the British Isles», en *Saga-Book of Viking-Society for Northern Research*. 12 (1940) 53-80.

El condado de Yorkshire posee numerosas iglesias, vidrieras y miniaturas que atestan este culto. De finales del siglo XIII es el manuscrito de la mencionada *Passio et Miracula Beati Olavi*, del arzobispo Øystein de Nidaros, que vivió exiliado en Inglaterra en 1181 y 1182, habiendo escrito probablemente la obra en la abadía de Fountains.

La abadía de Grimsby fue dedicada a San Agustín y San Olav. Esta terminación *-by*, así como la de *-thorpes*, tan frecuente en poblaciones de la región, de origen escandinavo, es terreno abonado para varias iglesias dedicadas a San Olav. También la parroquia de Fritwell celebra el 29 de julio la fiesta del santo con eucaristía y sermón consagrados a San Olav. En el frontal se observa un bordado de San Olav. Más iglesias y capillas de San Olav se conservan en Norwich. El salterio de Carrow de 1240-1250, que se encuentra ahora en Baltimore (USA), nos ofrece la contribución más importante a la iconografía de San Olav al oeste de Escandinavia.

Son demasiado numerosas las iglesias, conventos o abadías dedicadas en Inglaterra, para que en este breve panorama del culto a San Olav podamos describirlas con la atención que merecen. Diremos únicamente que en la ciudad de Londres había cuatro iglesias diferentes dedicadas a San Olav, así como dos calles (St. Olave Broad Street y St. Olave Silver Street). Una de las pocas iglesias de la ciudad que no sucumbieron a un incendio fue la de St. Olave Hart Street, ya documentada en 1109, otra de 1188. Al otro lado del Támesis, no lejos del London Bridge, y escena de una de las batallas de San Olav, antes de emprender el camino de la santidad, está la iglesia de San Olav Southwark. Fue en esta iglesia donde ocurrió el famoso milagro, descrito en varios textos. Por ejemplo, en la *Saga de Harald Sigurðarson*, novena de la colección de Snorri *Heimskringla*, en el capítulo 57, se nos cuenta así:

«En el oeste de Francia vivía un hombre de tan mala salud y tan lisiado que tenía que andar con las rodillas y con los nudillos. Un

buen día se quedó dormido en la carretera, y soñó que un gentilhombre se le acercó y le preguntó adónde iba, y le dio el nombre de una ciudad. El gentilhombre le dijo: «Vaya a la iglesia de San Olav de Londres, allí recuperará su salud». Después de esto se despertó y continuó su camino con dirección a la iglesia de San Olav. Al fin llegó al London Bridge, y allí preguntó a unos hombres si le podían decir donde estaba la iglesia de San Olav. Le contestaron que había tantas iglesias por allí que no sabían a qué santo estaba dedicada cada una de ellas. Sin embargo, un poco más adelante un hombre se le acercó y le preguntó adónde iba. Él se lo dijo, y entonces el hombre le dijo: «Vamos los dos a la iglesia de San Olav, yo sé cómo se va allí». Atravesaron el puente, y continuaron por la calle que conducía a la iglesia de San Olav. Cuando llegaron a la puerta del patio, aquel hombre atravesó el umbral, pero el lisiado entró rodando por el suelo, e inmediatamente se levantó curado, y cuando miró a su alrededor su compañero había desaparecido»[69].

Otra iglesia de San Olav importante en Chichester, es la que fue construida hacia fines del siglo XI, habiendo sufrido muchos cambios. Otras muchas iglesias de San Olav, bastantes de ellas desaparecidas debido a incendios, reconstrucciones y otros desastres, existen o han existido en Inglaterra.

ESCOCIA:
Son también numerosas las iglesias escocesas dedicadas a San Olav, siendo su núcleo principal la región de Aberdeen. Una de las iglesias principales es Cruden, en donde se encuentra un pozo de San Olav, del que las gentes dicen: «El pozo de San Olav, abajo junto al mar, donde nunca habrá ni pestes ni plagas». Las festividades de San Olav se han perdido. Sin embargo, hay una capilla de San Olav en la iglesia episcopal de Cruden.

Otro testimonio de la presencia de San Olav por tierras escocesas se relata en leyendas antiguas. En Cruden sufrieron los daneses una derrota, y también había una iglesia dedicada a San

69 Novena saga, capítulo 57, de la colección de Snorri Sturluson *Heimskringla*.

Olav «bajo la protección del cual están los reinos de Dinamarca y Noruega»[70].

ISLAS ORCADAS, SHETLAND Y HÉBRIDAS:
Los pueblos escandinavos se instalaron, ya antes de finales del siglo VIII, en estos archipiélagos. Los topónimos existentes en estas islas de origen escandinavo son harto numerosos y, como se sabe, ya en 995 fue bautizado el conde Sigurd por el rey noruego Olav Tryggvason. Cuando comenzó el culto a San Olav, estos dos archipiélagos eran parte del mundo escandinavo, dependiendo hasta cierto punto de Noruega. San Olav ha sido relegado a segunda fila por San Magnus, nativo de las Islas. El culto tradicional a San Olav fue resucitado en 1878 con la creación de la iglesia de San Olav en la capital de Kirkwall.

Hay más testimonios del culto a San Olav en Shetland, que estaba gobernada directamente por Noruega, y que lo siguió siendo hasta 1468. San Olav, llamado aquí Ola, cuenta con siete iglesias, lo que es mucho, considerando las dimensiones de las islas.

Las Hébridas formaban una entidad política y eclesiástica con la isla de Man. En las Hébridas han existido dos iglesias dedicadas a San Olav.

LA ISLA DE MAN:
En la parroquia de Kirk Maughold se encuentra mencionada entre 1154 y 1187 la iglesia de San Olav.

IRLANDA:
En la costa oriental de Irlanda, en Waterford, se halla la iglesia de San Olav. También la capital de Dublín tiene tres iglesias de San Olav.

La eficacia de las oraciones a San Olav dio resultados ya en 1052. El sobrino del santo, GuÞorm Ketilsson, formó parte de una incursión vikinga con Margaðr y Ragnvaldsson, que había sido expulsado de Dublín por segunda vez. El rey Margaðr, con el deseo de quedarse con todo el botín, le ofreció elegir entre dejarle su

70 Bruce Dickins, *op. cit.*, pág. 73.

parte de botín o enfrentarse a él en una batalla desigual de tres contra uno. Era la víspera de la fiesta de San Olav, y Guðorm se encomendó a San Olav, prometiéndole una décima parte del botín si salía victorioso. Sus ruegos fueron escuchados, y él entregó la parte prometida a la catedral de Nidaros en forma de un gran crucifijo de plata, que estuvo en el altar mayor de aquella catedral hasta la Reforma[71].

71 Este hecho figura como milagro en numerosas fuentes, como por ejemplo en la *Passio et Miracula Beati Olavi*: «Qualiter dux quidam de Hibernia interuentu Beati Olavi regem iniuste sibi adversantem superavit». Págs. 75-76.

Capítulo V

San Olav en la literatura

Entenderemos «literatura» en un sentido muy amplio. No solamente esas producciones que tienden a exponer lo bello mediante la palabra escrita, sino todo aquello, escrito y también oral, que nos habla de la persona en cuestión, aquí San Olav: su vida, sus actividades, los milagros que le son atribuidos, las historias de sus hazañas que cuentan sus historiadores, las poesías que cantan sus proezas, sus desgracias, su santidad, su osadía, y cualquier otro texto en donde se nos describa, sean cual fueren sus cualidades, su personalidad, sus deseos, sus ambiciones, o también sus sueños o visiones.

Seguiremos en todo esto, como en casi todas las historias literarias, un orden cronológico y temático, desde los primeros textos en que aparece San Olav hasta las últimas novelas en las que nuestro santo juega un papel importante o secundario. Dejaremos, sin embargo, aparte las simples menciones que se encuentran en lápidas o inscripciones.

La literatura olaviana, incluida en nuestro modesto estudio, está escrita principalmente en latín o noruego, y a estas lenguas, o traducciones de éstas, dedicaremos el trabajo.

La hagiografía de casi todas las literaturas europeas contiene en sus inicios un abundante corpus escrito en latín, y sólo poco a poco se van infiltrando las lenguas llamadas «modernas» en su producción. Unas más atrevidas que otras empiezan más pronto, debido probablemente al alejamiento que la lengua de ese país en particular mantenga con respecto al latín, que es, en los principios de la Edad Media, la única lengua escrita.

En Noruega, como en los otros países escandinavos, los primeros textos iban escritos en caracteres rúnicos, y se empleaba la lengua germánica local[72]. En la época de los vikingos todas las lenguas recibían, sea cual fuere el dialecto, el nombre de *danés*. Se distinguía, sin embargo, hasta el siglo XII, entre *danés* como concepto lingüístico y *danés* como concepto etnológico, del mismo modo que dis-

72 Lucien Musset, *Introduction à la runologie*. Paris, 1965.

tinguimos hoy entre *español* (idioma) y *español* (nacido en España). Según documenta el investigador noruego Håkon Melberg[73] hasta mediados del siglo XII se empleaba exclusivamente el término *lengua danesa* en toda Escandinavia para designar el habla de cualquier región. A partir de esta época aparece el término *nórdico* (nordisk) para el habla de Noruega y sus posesiones, coexistiendo con el de *danés*. En el siglo XIII empieza a usarse *danés* en un sentido más restrictivo, como lengua de los habitantes de Dinamarca. A principios del siglo XIV se denomina ya *sueco* el idioma de Suecia. Los términos *noruego* e *islandés*, para designar el idioma de estos dos países, no entran en uso hasta casi 1500, y no es hasta fines del siglo XVIII cuando se usa *feroés* para la lengua de las islas Feroé. En cuanto a las islas Orcadas y Shetland, hoy desescandinavizadas, el adjetivo propio sólo aparece hacia 1600.

En Noruega, los poemas escáldicos aparecen al final de la época vikinga. La palabra *skáld* tenía en islandés el significado general de «poeta», y podríamos decir que corresponde a trobador, juglar, bardo, etc. En Noruega estos escaldas crearon un tipo de poesía refinado, más acabado y retórico que en los otros países germánicos. Los versos que componían seguían unas normas muy estrictas de acústica especial, encaminadas a producir un efecto brillante al ser recitados. Se suelen dividir en dos tipos extensos, como los *drápa* (especie de panegírico) y los *flókkar*, y otros breves y menos solemnes, *lausavísur*, que a veces eran improvisados. Los primeros, por su vocabulario rebuscado y su alta retórica y sintaxis artificial, versificación estricta y aliteración, constituyen un género aparte. La mayor parte de esos poemas escáldicos son de autores conocidos, muy conscientes de su obra y muy sensibles a las críticas negativas. El escalda noruego Øyvind Fínsson, de fines del siglo X, recibió el mote de *skáldaspillir* (estropeador de poemas).

SNORRI STURLUSON

Snorri Sturluson nació en el oeste de Islandia, en 1178. Apenas tenía tres años cuando pasó a educarse en Oddi, bajo la dirección de Jón Loptsson, donde permaneció hasta la edad de veinte. La es-

73 *Origin of the Scandinavian Nations and Languages*. Halden, 1949-51.

tancia allí fue decisiva en la vida de Snorri. Oddi había sido un centro de conocimiento y estudio. Allí se habían educado muchos sacerdotes, y allí aprendió Snorri también a leer, a escribir, latín, teología, geografía y las leyes de Islandia. Durante su estancia en Oddi compuso Snorri una poesía en honor de su padrino y de sus nobles antepasados. Su padrino murió en 1197, y poco después se casó Snorri con Herdis. En pocos años consiguió Snorri aumentar sus propiedades y ser una persona influyente, pero su esposa Herdis falleció en 1233. Snorri era conocido como mujeriego, y se conocen varias de sus aventuras.

No se conserva ninguno de los poemas que escribió en su juventud. Sólo se sabe que muchos de ellos fueron dirigidos a nobles noruegos e incluso al rey Sverri. Snorri se hizo legislador de 1225 a 1218. Cuando se terminó este período partió para Noruega, en donde gobernaba el rey Håkon Håkonsson, padre de la princesa Cristina, que se casó en Valladolid en 1258 con el Infante Don Felipe, hermano de Alfonso X, *el Sabio*. Snorri permaneció en la corte real de Tønsberg, y en el verano de 1219 viajó a la isla de Gotland, desplazándose después otra vez a Noruega. Visitó Nidaros (o Trondheim), que por aquel entonces era considerada la capital del reino[74]. Los últimos años de su vida los pasó en Islandia, entrando en conflicto con sus propios hermanos y cuñados. Poco a poco fue disminuyendo su influencia, y en el verano de 1237 volvió Snorri a Noruega. Poco después quiso regresar a Islandia, pero el rey se lo prohibió, no obstante consiguió burlar la prohibición, y se volvió a Islandia. El rey de Noruega mandó a un emisario con órdenes de arrestarlo y llevarlo a Noruega o asesinarlo. En el otoño de 1241 Snorri fue capturado en su castillo, donde fue asesinado en septiembre de ese año.

Dejando aparte la abundante producción literaria de Snorri, nos limitaremos a comentar sus obras en las que trata de San Olav. Después de escribir la *Saga de Egil* pensaba escribir una saga dedicada exclusivamente a San Olav, que probablemente terminó antes de 1230, y que todavía existe en varias copias llenas de interpola-

74 *Throndemia, quæ patria principalis est in Norwegia*, según leemos en la *Historia Norwegiæ*, cap. «De ortu regum».

ciones. No se conoce el motivo por el que decidió concentrarse en San Olav. El santo noruego era, como es sabido, el más popular de los santos. En Nidaros contempló Snorri extasiado la construcción de la catedral, y probablemente oyó mucho de San Olav en la ciudad. Probablemente le causó una fuerte impresión que un hombre empezara como vikingo y terminara como santo y rey de Noruega. Más tarde, en Islandia, oyó a los escaldas que repetían los poemas de aquellos que lo habían conocido pesonalmente, y oyó también la saga sobre San Olav de Styrmir Kárason, que precisamente en aquel tiempo habitaba en la casa de Snorri. De todas estas fuentes recogió Snorri el material para componer una de las obras más inspiradas de la literatura islandesa. Se basó en hechos históricos, ordenados cronológicamente, y fue coherente en su contenido. Escogió su material de una manera admirable y relató los hechos con una exacta progresión, seleccionando este material con un sentido crítico seguro. También desde el punto de vista psicológico penetra muy finamente a los personajes. La *Saga de San Olav* encontró de inmediato ávidos lectores y copistas. En el invierno de 1230-1231, el sobrino de Snorri, Sturla Sigvatsson, vivía en su casa, y estuvo escribiendo libros de sagas «de acuerdo con los que Snorri había recopilado». Los diálogos, discursos y monólogos de la saga son elementos extraordinarios que completan la función que Snorri había planeado, no faltando el humor y el sarcasmo, y hasta momentos épicos como en ¡Adelante, hombres de Cristo, hombres de la Cruz, hombres del rey![75].

También para el lector español esta saga de Snorri es una admirable lección para el que quiera conocer mejor la mentalidad del hombre nórdico medieval.

LOS ESCALDAS

Los escaldas que, de una manera u otra, nos hablan de San Olav son bastante numerosos, y muchos de ellos sirvieron de base histórica a Snorri Sturluson para su *Heimskringla*. Hay que tener en cuenta que la edad de estos poemas es contemporánea de la vida de San Olav.

75 La mayor parte de esta introducción a Snorri Sturluson está inspirada en el prólogo de Finn Hødnebø «Om Snorres kongesagaer» primer tomo de la obra *Norges kongesagaer*. Oslo 19XX, págs. IX-XXX.

En la *Saga de San Olav* intervienen los siguientes escaldas (entre paréntesis el número de poemas de ese escalda incluidos en la saga), por orden de cantidad de poemas incluidos:

Sigvat Þórðarson (98), Ottar el negro (15), Þormod Kolbrunarskald[76] (7), anónimos (5), Bjarni Gullbrårskald (4), Arnór Jarlaskald[77] (3), Þórð Kolbeinsson (2), Þórarin Loftunga[78] (2), Hárek de ÞÞjótta (2), Jokul (2), y con un solo poema Brynjólf, Þórd Sjáreksson, Harald Håreksblåse, San Olav, Gizur Goldbråskáld, Þórfin Mudr, Harald, hermanastro del rey Olav y Hovgårda-Rev Gestsson.

Esto hace un total de 146 poemas insertados en la *saga*. Además de estos poemas, en la *Saga del Rey Magnus el Bueno* se han incluido varios poemas escáldicos, de Sigvat Þórðarson, que cabe mencionar aquí. Se trata sólo de dos largos poemas que son importantes en este breve estudio: el «lamento del rey Olav» y la «tristeza del sepulcro» del cuerpo de San Olav, dirigido por su hijo, el rey Magnus el Bueno. Nos limitaremos, pues, al escalda Sigvat Þórðarson, no sólo por la cantidad de poemas de esta categoría, sino también por la justeza de sus palabras y lo sentido de sus expresiones.

Sigvat Þórðarson nació en 995, el mismo año que San Olav, y falleció en 1045, es decir, quince años después de la muerte de San Olav. Afortunadamente Sigvat es el poeta del que conocemos mejor su carácter y vida interior a través de su poesía, aunque de las etapas de su vida hay capítulos que se desconocen totalmente. Nacido en Apavatn, se ha considerado su talento poético casi como sobrenatural. Nos dice que tenía dificultades en expresarse en lengua corriente, mientras que hacerlo en verso le era tan fácil como andar. En el otoño de 1015 se fue a Noruega, probablemente al servicio de los condes de Lade, pero al invierno siguiente el rey Olav llegó a Nidaros, y en su séquito iba el padre de Sigvat, mediante el cual consiguió éste pasar al círculo de Olav. De esta época son sus «vikinga vísur» (poemas de vikingo). El rey lo admiró, y en uno de sus poemas revela ya su carácter: orgulloso, seguro de sí mismo y con un gran sentido del humor:

76 Llamado así por los versos que dirigió a una muchacha llamada Kolbrun.

77 Es decir, «el poeta del conde».

78 Es decir, «la lengua que alaba». Este escalda fue el que introdujo en la poesía cristiana la figura de San Olav.

¡Oíd mi canción, magníficos guerreros!
Que componer cantos, eso sí que puedo.
Cantar como nadie, eso podréis oír.
Aunque queráis oír a todos los otros poetas
escribiré yo solo todas las alabanzas que necesitáis[79].

Sigvat consiguió el aprecio del rey y recibió como recompensa un anillo de oro. A partir de entonces se convirtió en compañero fiel del rey, y lo siguió toda su vida, siendo siempre el amigo más fiel y útil. Como agradecimiento al rey, contestó:

¡Oh guerrero! Acepto tu espada,
sin remordimiento.
Es una recompensa sin esfuerzo,
y quiero servirte.
Un buen servidor has ganado,
¡oh, rey!, y yo un buen señor.
Ambos tenemos algo bueno.

En la batalla de Nesjar, cuando el rey tenía cien hombres en sus embarcaciones, que llevaban pintadas una cruz en sus escudos (capítulo 49), se lanzó al ataque contra la tropa del conde Svein, batalla descrita así por Sigvat:

El ataque del príncipe fue duro,
a Svein no lo perdieron de vista.
La mar salada se hizo roja de sangre
cuando los hombres de Olav los obligaron a rendirse.
Ni a sus propios hombres salvó
en la feroz batalla de espadas y lanzas.
El conde Sven fue atacado, empujados sus barcos,
hundiéndolos uno tras otro.

y más adelante, y Sigvat luchando:

79 Todas las traducciones de sus poemas son muy libres, y mi talento no llega ni con mucho a lo que Sigvat se merece.

Contento, vi que íbamos vestidos
en las frías cotas de malla
de los hombres del rey.
La batalla se hizo muy dura
Un yelmo cubría mis cabellos negros,
flechas pasaban por el aire.
Así íbamos armados
bajo un yelmo francés.

Y así termina la batalla:

Creo que muchos fueron
los que regresaron a su hogar
de la lucha sin cese
contra los hombres del norte.
Nos batimos contra Svein.
Muchos de ellos adornaron
los barcos con guerreros
y los hundieron en la profundidad.

Las mozas bonitas
del interior de Trøndelag
no son nuestras dueñas este año.
El rey tenía menos hombres.
Si la mujer ha de difamar,
que sea a los hombres
que pierden la batalla.
Nosotros teñimos el mar de rojo.

Un año memorable para Sigvat fue el de 1024, cuando nació Magnus, el hijo ilegítimo de Olav. Sigvat, por su propia iniciativa, mandó bautizarlo, y fue su padrino e incluso escogió el nombre, siguiendo ese ideal generalizado por el rey Carlomagno —Carolus Magnus—, que ya se había extendido a partir del año 1000.

En 1025 fue Sigvat enviado a un largo viaje a Normandía e Inglaterra, tal vez en una misión de paz entre Canuto y Olav. Después de este viaje siguió Sigvat a Olav día y noche, acompañando al rey en el exilio, aunque era deseo explícito del rey que Sigvat se quedara en Noruega. Sigvat se fue entonces de peregrino a Roma en 1029, donde permaneció hasta el verano, iniciando después su retorno a Noruega.

Cuando Sigvat viajaba hacia Gotland con Bjørn, recitó:

He tenido mucha suerte
cuando en el fiordo teníamos mal tiemppo
y llenaba de viento las velas
para nuestro rey Olav.
El barco corría
como un caballo vivaz.
Bajo la quilla ondeaban las olas
cuando navegábamos hacia el puerto.

Al principio del verano, y antes de despedirse del rey, declamó:

Adiós, rey Olav,
hasta que nos volvamos a ver
aquí en tu sala,
cuando yo busque mi honor merecido.
Deseo que guardes
tu vida y tus dominios.
Tu honor perdurará
y aquí termino la estrofa.

Ahora he dicho
lo que más importa
de todo lo que quería decir,
has de saber más, rey:
«Que Dios te guarde
con fuerza y poder

el país que recibiste».
Ese es mi ferviente deseo.

Cuando muchos buscaron la amistad del rey danés Canuto y le prometieron ayuda contra el rey Olav, Sigvat dice:

Los enemigos del rey
van libres por el reino.
Ofrecen mucho oro
por la cabeza del rey.
Todos pueden esperar
una estancia en el infierno.
Los que traicionan al rey
por oro, justamente serán castigados.

El pueblo oyó decir que el rey Canuto intentó establecer su ley en Noruega:

El rey de Inglaterra (Canuto) reúne
a sus hombres.
Nosotros tenemos menos hombres
y muchos menos barcos.
El rey no teme a nadie.
Mal le va a la gente del país
que deja al soberano sin nadie.
Lo traicionan por dinero.

A la muerte de Erling, que había luchado por Olav, se lamenta Sigvat así:

Erling cayó; era el hombre
más noble y poderoso.
Los mejores no deberían morir.
No conozco a ningún otro
que pueda resistir mejor
y defender su dignidad,
pero tuvo una vida breve.

Olav muere martirizado, y el radiante sol oscurece. Así dice Sigvat:

Fue un gran milagro
que el sol oscureciera
de un cielo sin nubes.
Notable fue el presagio de muerte
que anunció su caída.
El día perdió su color.
Lo supe cuando estaba en el este.

Y así habla Sigvat del fin de la batalla:

La derrota es dura
cuando los hombres matan
al enemigo de Inglaterra.
Los escudos se doblan ante el rey,
los guerreros se llevan la vida de Olav.
Dag salvó su vida.
El rey fue a la lucha.

Para terminar esta corta selección de poesía escáldica, citaré la nostálgica estrofa de Sigvat en la *Saga del rey Magnus el Bueno* (capítulo 8):

Cuando Olav todavía vivía, me parecía
que los altos acantilados de Noruega reían.
Ahora, sin embargo, me parece
que hasta los montes están más tristes.

En el otoño de 1035 regresaron Einar Tambarsjelve y Kalv Arnesson de Rusia, trayendo al joven Magnus. Sigvat se unió a ellos en Suecia, acompañándolos a Noruega.

Los tres o cuatro años siguientes lo perdemos de vista, pero aprendemos luego que se convierte en el mejor amigo y consejero del rey Magnus. Sabemos que murió entre los años 1044 y

1045. Como dice Hallvard Lie[80], Sigvat «fue muchas cosas, pero por encima de todo fue un *escalda*. La palabra *escalda* es, por decirlo así, su título oficial en las sagas, y pocos han puesto su brillo en las poesía escáldica como Sigvat. Su fama se confirmó pronto, y parece haber sido el escalda por el que el rey Olav tuvo la mas profunda admiración, también visto puramente desde el punto de vista poético».

Entre los poemas dedicados a San Olav pocos hay que se puedan medir con el llamado *Geisli* (rayo de luz). El autor de este poema, Einar Skúlason, es considerado como el escalda más prolífico del siglo XII. De su numerosa producción se considera al poema *Geisli* como su obra maestra.

En el año 1152 el papa Eugenio III mandó al legado apostólico Nicolás Brekespear a Noruega, con el fin de crear arzobispados en los países escandinavos. En ocasión de esta visita el escalda Einar Skúlason escribió el panegírico (drápa) *Geisli* en honor a San Olav, que constituye el texto más antiguo del que derivan otras obras en alabanza del santo.

Varios poemas de este escalda están esparcidos en la obra de Snorri Sturluson[81], llamada *Heimskringla*, pero el mejor y el único que se guarda completo es este *Geisli* (rayo de luz), también llamado *Olafsdrapa* (Canto a Olav), editado en su totalidad de 71 estrofas por el profesor sueco Gustaf Cederschiöld[82].Este gran poema en honor de San Olav está escrito en 71 estrofas de ocho versos, y va dividido, según el tema, en 17 partes.

Empieza por dirigirse a San Olav, ensalzándolo; nacimiento de Cristo, su muerte, su resurrección, su ascensión y Pentecostés. Siguen luego cinco estrofas exhortando a reyes, autoridades eclesiásticas y al pueblo a prestar atención a este poema. Pasa luego a mencionar a dos escaldas que previamente habían ensalzado la gloria del rey Olav: Sigvat Þórðarson, Ottar *el negro* y todos los grandes escaldas; Olav muestra sus buenas obras; el tiempo de su

80 «Sigvat Þórðarson», en KLNM, XV. Copenhague, 1970, col. 231-238; *ib.*, del mismo autor «Sigvat Tordsson», *Norsk Biografisk Leksikon*, 1958, XIII, 336-345. De este autor procede la noticia de este escalda.

81 Así por ejemplo en la *Saga de los hijos de Magnús* (caps. 3, 10, 11, 30); en la *Saga de Magnús el ciego y Harald Gilli* (cap. 12); en la *Saga de los hijos de Harald* (caps. 14, 19, 20, 21 y 32); y en la *Saga de Hâkon el de ancho pecho* (cap. 11).

82 En *Lunds Universitet Årsskrift*. 10 (1873) págs. 1-30. Existe también una traducción al sueco de Lars Wennberg: *Geisli. Einarr Skúlason orti*. Lund, 1874.

reinado; las cuatro estrofas que siguen relatan el sueño que tuvo San Olav antes de la batalla de Stiklestad; las nueve estrofas siguientes nos hablan de los milagros acontecidos junto al cuerpo de San Olav; las tres estrofas a continuación nos cuentan las apariciones de Olav a su hijo Magnus, con anterioridad a la batalla de Lyrskogsheden; prueba de Guttorm del honor de San Olav; milagro de cómo en Dinamarca el pan de una mujer se transforma en piedras durante una misa a San Olav; milagro del muchacho que pierde su lengua, pero puede hablar después; se alaba a San Olav por todos estos hechos; por tres estrofas se cuenta cómo es curado un marinero de una amputación; las ocho estrofas que siguen nos relatan el milagro acaecido con la espada *Hnietir* de San Olav; seis estrofas nos cuentan de un sacerdote curado también de una mutilación. En las estrofas finales se nos habla de la felicidad que goza San Olav en el cielo y de su celebridad en este mundo. Para terminar, el poeta invita al pueblo a adorar a Dios y dar a conocer la obra de San Olav, así como a aprobar este poema.

Como muestra de este largo poema presentamos aquí las estrofas 7-10, que son una exhortación a reyes, príncipes de la Iglesia y del pueblo, a que presten atención a este cántico:

«Honremos al Dios de los cielos
y al gran rey e intrépido luchador
que se llamó Olav.
Sabemos que sus milagros
resuenan en el ejército;
los hombres comprenderán
las palabras que digo;
ahora ¡escuchad mi cántico!

Østen, valeroso rey,
escucha mis palabras;
también tú, galante Sigurd,
¡presta atención a los tonos del poeta!
Ofrezco el cántico a Inge

y a vosotros, majestuosos reyes.
El esplendor y honor del cantar
en este solemne acto quiero alabar.

Tú, príncipe de la Iglesia,
a tí, obispo Jon, yo invito
a que oigáis este panegírico
que yo me he dignado componer.
Alzad vuestras manos.
Yo alabo al protegido del Señor;
que sea siempre honrado
el santo que aquí reposa.

A ti, bravo pueblo, ofrezco
este cantar que declamo
sobre el noble rey Olav;
¡que el canto sea digno!
Nunca supe de ningún hombre
tan excelso en su morada
que brillara por encima de éste,
que hace oscurecer a todos los héroes.

LA PROSA

Dentro de la literatura en prosa que trata de San Olav, ya a principios del siglo XII se escribió en el monasterio de Þingeyrar, en el noroeste de Islandia, una *Saga antigua de Olav Haraldsson*, de la que se conservan sólo algunos fragmentos en un manuscrito de hacia 1230. Sin embargo, lo que se cree que es el texto más antiguo histórico conservado sobre los reyes de Noruega, y por lo tanto sobre San Olav, es el llamado *Agrip af Nóregs konunga sögum* (Resumen de las sagas de los reyes de Noruega), título que fue dado a finales del siglo XVII a este texto en antiguo noruego. El título es engañoso, ya que no se trata de un «resumen», sino que muchas de sus historias van enriquecidas con numerosos detalles. Muchos capítulos importantes van resumidos, sin embargo otros de menor relevancia son descritos profusamente. La obra original

se supone que fue terminada en 1177 en Nidaros, y que el autor se basó en la tradición oral, aunque también hizo uso de la *Historia de antiquitate regum Norwagiensium* de Teodorico Monachus, escrita poco después[83].

Aproximadamente de la misma época, 1180, es la mencionada *Historia de antiquitate regum Norwagiensium*, que cubre la historia de los reyes de Noruega, desde Harald, «bello cabello», hasta Harald de Irlanda (capítulo 34 y último). Al rey Olav le dedica los capítulos 13 a 19. De especial interés es el capítulo 19, «Olav, el santo, cae en la batalla como mártir», en donde se lee:

«En una revelación de Dios a Olav supo él que iba a morir, y por eso, llamó a sus hombres y les pidió que dieran limosnas del dinero que tenía para los que querían morir en la lucha con el rey, pues pensó en el mensaje del Señor: «Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen». Esto os dará una buena impresión del sentido de este mártir, que los que persiguieron a los hombres, limitados por una indigna ceguera, se burlaron del santo de Dios y lo atacaron, mientras Olav permanecía impávido y aferrado a Cristo, y sólo se preocupaba de la salvación de los que lo acechaban. Incluso se quedó tranquilo como alguien que se había olvidado de si mismo, y más de los que estaban más cerca. Oíd esto, os ruego, a todos los pueblos del mundo: este hombre nació en el extremo norte, rodeado de bárbaros, pero mirad cómo irradia cual una estrella, humilde pero elevado, y no embrujado, sino envuelto de un real esplendor».

Esta Historia fue editada en 1880 por Gustav Storm, y traducida al noruego por Astrid Salvesen en 1990.

De mediados del siglo XIII existe la llamada *Saga legendaria*, derivada de la más arriba mencionada. Ésta es más irregular en su composición y se le añaden muchos acontecimientos sobrenaturales. Sigue a ésta, de hacia 1210, otra saga, llamada *Saga de la vida de San Olav*, del sacerdote Styrmir Kárason, que se ha perdido.

83 Bjarni Einarsson, «Agrip af Nóregs konunga sögum», en *MSE*. Págs. 5-6.

Sólo fragmentos de ella se encuentran esparcidos en varias partes del *Flaterjarbók*.

Sin duda alguna, la obra que más ha contribuido al conocimiento de la vida de San Olav es la *Saga*, ya tan mencionada, de Snorri Sturluson, y que sigue siendo la joya de la literatura islandesa medieval en el estudio de San Olav.

Dos autores no noruego-islandeses han contribuido igualmente al conocimiento de la vida y obra de San Olav en el ámbito europeo, ya que en la época que estamos tratando el latín era ampliamente leido en todos los países europeos. Se trata de un alemán y de un danés.

Adán de Bremen fue primero canónigo en Baviera, y se trasladó a Bremen en 1066 a instancias del arzobispo Adalberto, de la diócesis de Hamburgo-Bremen, para ocuparse de los asuntos misioneros de la diócesis, que en aquel tiempo ocupaba casi todos los países escandinavos. Por los obispos escandinavos y, sobre todo, debido a sus propios viajes, hicieron que Adán estuviera muy bien informado de la situación en los países escandinavos. Cuando el papel del arzobispo Adalberto empezó a decaer, trató de demostrar que el arzobispo nunca descuidó su misión escandinava, y que su papel en ella era indispensable para la cristianización de aquellos países. Su obra, *Gesta Hammaburgensis Ecclesiæ Pontificum* (Historia de los obispos de la diócesis hamburguesa), escrita hacia 1070, consta de una introducción y cuatro libros. Es una de las fuentes más importantes para el conocimiento de la historia del norte de Europa desde 870 hasta 1080, así como de la cristianización de Escandinavia y de los países eslavos adyacentes a los países bálticos.

De San Olav se habla en los libros segundo y cuarto. De él leemos (2º Libro, cap. 52): «Olav, que los noruegos habían elegido como jefe, fue enviado al reino de Dinamarca. Canuto estaba inquieto de esta doble situación peligrosa, y arregló un tratado con su herma-

no Olav (Olav Skötkung, hermanastro de Canuto), hijo de Enrique, rey de Suecia. Sin embargo, con su ayuda pensaba él conquistar Inglaterra, y luego Noruega. Con 1000 navíos de guerra atravesó el Mar Británico hacia Inglaterra. Esta travesía puede durar tres días de Dinamarca a Inglaterra, si se tiene viento del suroeste», y más adelante (cap. 57) «Entre Canuto y el rey Olav de los noruegos hubo siempre guerras mientras vivieron. Los daneses luchaban por dominar, y los noruegos por su libertad. Me parece que Olav era el más justo, ya que había sido obligado a hacer la guerra, que no fue su decisión. Sin embargo, cuando hubo pasado el tiempo de las inquietudes, Olav gobernó su reino justamente y con rectitud. Se cuenta que, entre otras buenas acciones, hizo todo en su poder para expulsar de su reino a todos los que se dedicaban a la brujería. Todavía hay muchos bárbaros en esos países que practican la magia, pero especialmente Noruega está llena de ellos. Allí viven adivinos, leedores de fortuna, profetas de augurios y magos, y toda clase de personas exorcistas y seguidores del anticristo, los cuales con sus ilusiones y artes de magia se burlan y ridiculizan a las infelices almas para hacerlos idólatras. El rey Olav, muy prudente, mandó perseguir a todos esos y a sus seguidores para que la religión cristiana pudiera crecer fuertemente en su reino cuando estos impedimentos fueran eliminados. Tenía consigo muchos obispos y sacerdotes ingleses para buscar consejo y sabiduría en su trato con el Señor, y para que guiaran al pueblo. Entre ellos figuraban Sigfrid, Grimkell, Rodolfo y Bernardo, todos ellos famosos por su sabiduría y virtudes».

Finalmente, en el Libro 4°, capítulo 33, leemos: «El centro espiritual de los noruegos es Trondheim. La ciudad está adornada con iglesias y es visitada por mucha gente. Allí se encuentran los restos del santo rey Olav»[84].

La primera gran obra de la historiografía danesa, escrita hacia 1200, *Crónica de Dinamarca,* o *Gesta Danorum,* es considerada todavía hoy como la cumbre de la historiografía danesa. De la persona de su autor, Saxo Grammaticus, no se sabe mucho. Fueron muchos los

84 La obra de Adán de Bremen fue editada por Bernhard Schmeidler en 1917. Luego ha sido traducida al danés (2000), sueco (1984), noruego (1993), francés (1998) e inglés (1959).

que en la época se llamaban Saksi, y el sobrenombre Grammaticus (el erudito) le fue dado a título póstumo[85]. Su vasta obra se compone de dos partes, la primera compuesta de diez Libros, y la segunda de seis. Fue publicada en su original por primera vez en 1514, y seguida de otras muchas ediciones y traducciones.

Aunque la parte dedicada al rey Olav no es muy extensa, nos presenta actitudes interesantes sobre la personalidad del rey noruego. Karsten Friis-Jensen, en su trabajo sobre San Olav en la obra de Saxo, nos ofrece un acertado y breve estudio sobre el problema[86]. Según este investigador son seis las menciones de San Olav, más o menos extensas, incluidas en la obra de Saxo: la primera es cómo por la muerte de Sven Tveskægs se produjo una relación entre Dinamarca y Noruega, y Olav fue declarado rey. La segunda cómo el rey Canuto consigue una alianza con Olav para conquistar Inglaterra. En la tercera, nos cuenta Saxo que San Olav se prepara para luchar contra Dinamarca. La cuarta, la más importante, tiene tres partes (en la primera nos habla Saxo de San Olav como legislador, luego cuenta la famosa anécdota de cómo San Olav hace astillas de una ramita en un domingo y finalmente nos habla de la calidad de *rex iustus* de Olav). En la quinta mención habla Saxo de la alianza qu el rey Canuto hizo con el conde Ulf, anterior aliado del rey de Suecia y Olav que termina en la batalla de Helgeå. La sexta y última mención consiste en una lacónica noticia de la muerte de Olav.

Friis-Jensen termina concluyendo que el tratamiento de Saxo de la vida de San Olav nos ilustra sobre su método de trabajo. En la obra de Saxo aparece una síntesis de historia nórdica y romana. Tradición literaria y destino de San Olav se han encontrado en este proceso. Saxo muestra respeto para el santo, pero, por otra parte, no duda en ningún momento en ocultar la idea básica de su libro, la superioridad especial de la monarquía danesa[87].

Entraremos ahora en el dominio particular de la hagiografía. Además de las obras mencionadas, resaltan otras dedicadas exclusi-

85 Eric Christiansen, «Saxo Grammaticus», en *MSE*. Págs. 566-569.

86 Karsten Friis-Jensen, *Olavslegenden*. Págs. 250-262.

87 *Ib.*, págs. 260-261.

vamente a San Olav. En primer lugar cabe mencionar la *Passio et Miracula Beati Olavi*, que se encuentra en un manuscrito de la Biblioteca del Colegio Corpus Christi de Oxford, y editada por F. Metcalfe en 1881. Esta última edición es la que se sigue aquí en este breve estudio.

El motivo del arzobispo Øystein en escribir este libro fue doble: «Profundamente lleno de afecto y admiración por el hombre que plantó la cruz en las regiones del norte, forzó a sus compatriotas a salir de la oscuridad y del retrasado paganismo, y llevarlos a la luz y a la cima de la fe cristiana. El vio únicamente la luz brillante del escudo, el santo celo del misionero, que es lo único que tenía en vista, pero cerró sus ojos al método de cumplir su objetivo. Por eso la tarea que ve ante él es ensalzar y elogiar a un mártir. Pero, al mismo tiempo, a juzgar por los documentos conservados de la vida del arzobispo, también tiene que haber tenido otros fines a la vista. Lleno sin duda de una consciente noción de las justas pero desmesuradas y exageradas reinvidicaciones de la alta posición del clero, estaba allí presente, como en todas las de su vida, en engrandecer su misión, aumentar el poder de la jerarquía, aunque tal vez por medios indirectos. Mientras que un hombre de su astucia mundana no sería lento en percatarse del resultado de la publicación de semejante obra —primero como homilía en la lengua vernacular en la catedral el día de San Olav; y también como un libro en latín, para ser copiado y enviado a monasterios al extranjero— atraería masas de peregrinos de todos los lugares al santuario del mártir, y podría rellenar las arcas del clero catedralicio»[88].

La *Passio* está dividida en dos partes, de extensión muy desigual. La primera (págs. 67-73) es una *vita* muy resumida, que más bien podría calificarse de panegírico; la segunda, a la que se añaden cuatro apéndices y un índice de las personas mencionadas, es muchísimo más extensa (págs. 74-116). Esta segunda parte es en realidad una lista de cuarenta y nueve milagros debidos a la intervención de San Olav.

88 F. Metcalfe, *Passio*, introducción, págs. 62-63.

Algunos de estos milagros aparecen igualmente en otras fuentes, latinas o en lengua vernacular, en forma de relatos, de canciones populares y hasta en representaciones de artes plásticas. Baste, como ejemplo, uno de ellos[89]:

«Del sacerdote al que le sacaron los ojos y la lengua y le cortaron las piernas, pero gracias a San Olav le fueron devueltas sanas.

Había una vez dos hermanos de buena familia y muy ricos que tenían una hermana muy bonita, pero, según se demostró, muy poco prudente cuando se trataba de hablar mal de la gente. Le gustaba mucho frecuentar la amistad de un sacerdote inglés que vivía en la casa de sus hermanos, y al que ella había prestado varios servicios. Y así fue que se originaron malos pensamientos sobre la mujer. Pero después de malas conversaciones y la mala fama, se propagaron entre la gente falsos rumores sobre el inocente sacerdote. Los hermanos de la doncella quedaron muy disgustados de la íntima amistad que ella mantenía con el sacerdote, y quedaron persuadidos de la verdad de la calumnia. Sin embargo, aunque estaban furiosos, hicieron como si no pasara nada, y ocultaron sus sentimientos.

Un día llamaron a un sitio apartado al sacerdote, que no sospechaba nada, y, con uno de los culpables de aquel falso testimono, se lo llevaron aparte como si tuvieran algo confidencial de que tratar. Cuando vieron que se habían alejado bastante, agarraron al sacerdote, que no sospechaba nada, le rompieron las piernas, le cortaron la lengua, y le sacaron los ojos. Cuando él se dio cuenta, gritó de dolor, movió lo poco de lengua que le quedaba y se echaron contra él, le sacaron el trozo de lengua que le quedaba con unas tenazas y se lo arrancaron también. Lo dejaron medio muerto, hasta que una pobre mujer que pasaba se lo llevó a su casa.

Después de haber experimentado semejante crueldad, no perdió la fe en la misericordia divina. Se había quedado mudo, pero hablaba aún con más fuerza con su corazón. Cuanto más sufría tanto más fuerte y potente se hacía, y se dirigió con todas sus fuer-

89 *Passio*, págs. 80-82; *Passio Olavi* (traducción noruega de Eiliv Skard). Oslo, 1970, págs. 28-29; Lars Boje Mortensen, *Passio*, «Olav den Helliges i det 12. årh.: streng tekstkontrol eller fri fabuleren?», págs. 89-107, escribe sobre este milagro y lo compara con una versión holandesa.

zas al magnífico mártir San Olav, si había merecido oír semejante maldad, y cuanto más se quejaba con humildad tanto más se lamentaba para que San Olav lo ayudara en su terrible necesidad. Con súplicas persistentes, quejas y ansia en el corazón no cesaba de pedir al santo mártir —pobre criatura, digna de misericordia–. Al día siguiente, pudo al fin descansar en paz. Entonces se le apareció el santo mártir, y le dijo que era Olav, al que él tanto había suplicado con tanta insistencia y constancia. A continuación, le tocó con sus manos cariñosas, le tocó los ojos, las piernas y las otras heridas, y cuando al fin le tocó lo que le quedaba de lengua le sacó la piltrafa que le quedaba y el sacerdote contuvo un grito de dolor. Inmediatamente después del tocar del mártir vino un tal efluvio de gracia divina sobre el maltrecho sacerdote que pensó que no había sufrido nunca. Recuperó la lengua y las piernas enteras, los ojos estaban en su sitio, y las partes que habían sufrido se volvieron completamente sanas, pero quedó una cicatriz blanca en el lugar por el que le habían sacado los ojos».

En la lengua vernacular, es decir, en noruego, también tenemos testimonios de la leyenda de San Olav. Como a sus antepasados de tiempos pre-cristianos, se le atribuían influencias sobrenaturales en las cosechas y en la suerte. Fuentes con aguas curativas surgieron, según la tradición, allá donde el rey había estado, y durante siglos San Olav representó un papel importante como protector de las fuerzas del mal. La Iglesia y el estado tuvieron gran interés en considerar a San Olav como unificador de una nación cristiana unida.

Muy relacionada con la *Antigua saga de San Olav* es una adaptación conocida por el nombre de *Saga legendaria de San Olav*. Esta saga nos presenta una historia de San Olav desde su vida hasta su muerte, así como los milagros atribuidos a su intercesión. Esta saga está conservada en un manuscrito de mediados del siglo XIII. La isla de Gotland, en medio del Mar Báltico, es uno de los lugares donde el culto a San Olav está muy arraigado[90]. Testimonios escritos de este culto se encuentran en la célebre *Guta saga*, es-

90 Sven-Erik Pernler, «Sankt Olav und Gotland», *Acta Visbyensia VI*. Págs. 101-114.

crita en el siglo XIII, en todo caso antes de 1285, en la que se nos cuenta de una visita de San Olav. Según Snorri Sturlasson, Olav estuvo dos veces en la isla. La primera en 1007, todavía de vikingo. La segunda, en la primavera de 1030, al regresar de Novgorod. Esta información no sólo se encuentra en la saga, sino también en la *Fagrskinna*, que fue compuesta probablemente entre los años 1220 y 1240. Sin embargo, H. Strelow, en su *Cronica Guthilandorum*, editada en Copenhague en 1633, ofrece una descripción detallada de la visita de San Olav en Gotland[91], cuya base parece proceder de la tradición local. Según Sven-Erik Pernler es evidente que San Olav visitó la isla, pero que durante su visita introdujeron el cristianismo es improbable.

En la bibliografía se encuentra frecuentemente la información de que la iglesia de San Olav de Visby (capital de la isla) debe ser una de las más antiguas de la ciudad, pero Strelow en su *Cronica Guthilandorum* nos dice que la iglesia de San Olav fue mandada construir en 1097 por el rey danés Erik Ejegod[92]. Sin embargo N. Petrejus, que permaneció en la isla de 1547 hasta 1556, asegura que el rey Erik, durante su peregrinación a Tierra Santa de 1102, visitó Visby y puso la primera piedra para la iglesia de San Olav.

En los tiempos modernos no ha cesado San Olav de aparecer en la literatura de los países escandinavos. Por ejemplo, apareció a fines de siglo una novela histórica de Kristoffer Jansson sobre la vida del más famoso de los escritores de Gotland, que fue declarado «nuestro primer escritor» por el investigador sueco Henrik Schück[93]. En esta novela el personaje principal se une a una peregrinación al cuerpo de San Olav en Trondheim. La novela, escrita en noruego, fue también traducida al sueco en 1901.

En un par de novelas históricas de los años sesenta del siglo XX, de Helmer Linderholm, se nos presenta a San Olav como modelo de la lucha por la independencia de los habitantes de Gotland para futuras generaciones. Una de estas novelas lleva el título de *El hacha de San Olav* (1968). El hacha se convierte en el símbolo de

91 Sven-Erik Pernler, *Gotlands medeltida kyrkoliv*. Visby, 1977, pág. 14 y siguientes.

92 Hay que mencionar el hecho de que la isla de Gotland fue territorio danés de 1361 hasta 1645.

93 *Vår förste fösfattare*. Estocolmo, 1916. Este notable personaje, apenas conocido en España, es autor de una admirable correspondencia. Era dominico, se llamaba Pedro de Dacia, y fue alumno de Santo Tomás de Aquino en la Universidad de París.

la libertad gotlandesa, algo así como la vara de la novela de Vilhelm Moberg *Cabalgando en la noche*, la lucha de los campesinos de la provincia sueca de Småland contra la opresión de la nobleza en el siglo XVII, y de la ocupación nazi en el siglo XX.

En otra novela histórica, aparecida durante la misma época, de Ture Eriksson, *La flecha de oro* (1961), nos da el autor una interpretación más crítica de la clásica cuestión de lo que quiere representar la figura bajo los pies de las estatuas de San Olav. Se lee en la pág. 144: «Gervid contempló el pórtico de la torre de la iglesia. Sobre la entrada había una figura de piedra de San Olav. Sus pies se apoyaban sobre la figura del mago Skalle. Skalle, el pagano, yacía derrotado. Llevaba una espada y un yelmo redondo de Gotland. Su ancha faz expresaba un gran dolor e incredulidad, como un campesino común que echaba mano de su arma para evitar ser pisoteado de esa manera por el rey. A Gervid no le pareció que Skalle fuera un símbolo de la maldad y de la superstición, sino un labrador común, que echaba mano de las armas para no sucumbrir a los pies del rey».

Todavía en otra novela histórica de Bengt Söderberg, titulada *Gareth y Lynette* (1978), una obra de juventud de Söderberg, juega la memoria de San Olav y su supuesto lugar de desembarco en Gotland un papel importante. Se trata de una novela histórica de las luchas de la Unión del siglo XV: una bella jovencita, un joven valiente y un malvado perverso, es decir, que se muestra crudamente toda la escala universal de categorías poéticas de las canciones populares, de las crónicas y, sobre todo, de lo romántico. Es una destacada señal del talento del autor contar no cómo ocurrieron los hechos, sino cómo podrían haber ocurrido.

Otra novela en la que San Olav juega un papel principal, es *El fuego de Tjelvars* (1973), de Stellan Ardvison, conocido autor sueco por sus ideas marxistas. *El fuego de Tjelvars* trata de su visita a Gotland en 1029, y la acción tiene lugar en las altas rocas al norte de Visby. A fin de cuentas, *El fuego de Tjekvars* no trata de un

episodio histórico medieval, sino de acontecimientos contemporáneos. El portavoz del autor es Sigtrygg, el humanista de nuestra época, de una forma socialista. Su creación, Olav, es el Hitler de nuestros tiempos. Según Lennart Bohman[94] no es una gran novela, pero sí una buena prueba de cómo puede tratarse un tema histórico, que puede ser empleado para ilustrar un acontecimiento actual. Ésta, normalmente, es la tarea de una novela histórica.

De la literatura oral, es decir, de las canciones populares o baladas, se conservan varias sobre San Olav en la tradición escandinava. De ellas se escogen dos, recogidas por el danés Svend Grundtvig, y publicadas en la vasta coleción *Danmarks Gamle Folkeviser*, en 1856.

La primera[95] lleva por título *La apuesta del rey Olav*. La versión más larga cuenta con 51 estrofas, y la más corta sólo con 17. El asunto de esta canción es más bien poético que histórico. Se trata aquí de una apuesta entre Olav y su hermanastro Harald. Como leyenda vive todavía en Noruega, Suecia y Dinamarca. Cuenta así la canción: Cuando Olav estaba junto al mar, llegó su hermanastro. Este lo desafía y le dice que el que pueda navegar mejor será rey de Noruega. Olav acepta el reto, pero tendrá que cambiar su barco por el de él. Uno tiene en la proa una serpiente, el otro un toro. «Me parece que mi barco es mejor que el tuyo». Ambos quieren ir primero a la iglesia. Después de la misa, ambos se dirigen a sus respectivas embarcaciones. San Olav se sienta en la proa. Ahora ven cerca la costa de Noruega. San Olav se quita los guantes y se pone de pie. «San Olav, tú con la ruda barba, pasas mi barco». Más y más aprisa navegan, y ante ellos huyen las rocas y los bosques. San Olav, que había confiado en Dios, en tres días vio su hogar. Harald, lleno de rabia, se hace un dragón detestable. San Olav tiene un santo celo, y así gana la corona de Noruega. Ahora San Olav va a la iglesia, y humildemente da las gracias. Y mientras descansa junto al cementerio, su cabellera bendice su gloria. Quien a Dios ayuda, conseguirá su objetivo. Sus enemigos sólo ganarán vergüenza y tristeza.

94 Lennart Bohman, «St. Olav in einigen modernen schwedischen Romanen», *Acta Visbyensia VI*. Págs. 131-134. De este trabajo procede la mayoría de la información de este capítulo sobre San Olav en la literatura moderna sueca.

95 Nº 50 del segundo tomo. Págs. 134-139 (tres versiones).

Cada una de las estrofas se termina por el estribillo «En Trondheim es agradable descansar». Hay en esta canción un bello contraste entre la calma de Olav y la rabia de Harald, así como entre la piedad y religiosidad de Olav y la falta de fe de Harald.

La segunda canción (Nº 51), *San Olav y los brujos, es conocida* hasta en las Islas Feroé, paraíso de las canciones tradicionales. Nos cuenta la canción que San Olav reina bien y sabiamente en Noruega, hace que obedezcan la palabra de Dios hombres y mujeres, y mantiene justicia y leyes por el país. El estribillo, que se repite, dice: *el sol brilla rojo y dorado sobre Trondheim.* San Olav ha construido junto al océano un barco con cabeza de serpiente, y ha decidido vengarse de los brujos en Hornelen. Lleva una barba como la crin de un caballo, le llega hasta las rodillas. Nunca en los tiempos antiguos ha llegado a la costa un barco-serpiente. Entonces, dice Olav, el santo rey temió a los brujos. Echa las cuerdas y cadenas, para ver cómo todo acabará. De una cueva sale una vieja arpía con una voz estridente y con un aspecto inexorable cuando anda cojeando. Los brujos pequeños se quedan admirados de quién puede vivir allí en la costa rocosa. Entonces ya no grita. Seguro que es el santo de la barba roja que ya hace tiempo que amenaza nuestra raza. Si salimos con nuestras barras de hierro no lo dejaremos con vida. Pero se convirtieron en piedra, con sus nucas pegadas al cuerpo, sus espaldas rotas a pedazos y sus cabezas estrelladas contra sus pechos. Así aconteció en Hornelen. La cueva se rellenó de agua hasta tal punto que nadie pudo encontrar la salida. Demos gracias a Dios, y a San Olav también. Ahora los marineros pueden navegar sin preocuparse de los brujos.

En el dialecto feroés esta balada cuenta con 77 estrofas[96].

96 El relato de esta versión feroesa puede leerse en F. Metcalfe, *Passio et miracula Beati Olavi.* Oxford, 1881, págs. 42-44.

Capítulo VI

San Olav en la liturgia

De un santo de tal envergadura e impacto internacional como San Olav es fácil suponer la importancia que ha dejado, tanto en la liturgia como en la iconografía. La liturgia, que es el orden y la forma aprobados por la Iglesia en la celebración de los oficios divinos, especialmente en el santo sacrificio de la misa, así como en otras devociones eclesiásticas, ha tenido que tomar muy en cuenta la vida y obra de un santo que convirtió todo un país al cristianismo, además de haber construido una sólida base para la formación del reino de Noruega. Nunca más ha vuelto Noruega a dividirse en varios reinos. Desde el martirio de San Olav, Noruega ha sido sólo y únicamente *un país*.

Ya se ha mencionado cómo en un período cortísimo de tiempo fue declarado santo por el obispo inglés Grimkell, según el rito de la época. Su culto se extendió rápidamente, y con la misma rapidez se encuentran pruebas de la existencia de textos litúrgicos en honor a San Olav.

El manuscrito más antiguo que contiene textos litúrgicos es de origen inglés, y se relaciona con la fiesta de San Olav, conocida bajo el nombre de *Olsok*[97], y cuya celebración cae en el aniversario de su martirio, el 29 de julio. Este manuscrito (CCC 422) de Cambridge, llamado «El libro rojo de Darley», fue escrito en la década de 1060, y contiene tres oraciones, como más tarde encontraremos en el misal *Nidrosiense* de 1519[98].

Del *Breviarium Nidrosiense*, imprimido en 1519, daremos como ejemplo estas simples oraciones:

«Olav, santo mártir del Señor, te pedimos que intercedas a Dios por nosotros, para que nos otorgue el perdón de nuestros pecados, y que nos premie con la vida eterna».

«Santo mártir Olav, ruega siempre por nosotros, y protégenos en todo lugar».

97 Es decir «vigilia de la fiesta de San Olav».

98 Gustav Storm, «Den ældste kirkelige Optegnelser om St. Olav», en *Theologiske Tidsskrift for den evangeliske lutheriske Kirke i Norge*, 3, Rk III, 1891, pág. 155.

El oficio de San Olav tenía en los antiguos breviarios una o varias oraciones especiales para cada una de las horas canónicas[99]. Ya sólo un año y cinco días después de haber sido martirizado en Stiklestad, el 29 de julio de 1030, fue solemnemente declarado santo por el obispo inglés Grimkell, según las antiguas reglas de canonización de la iglesia católica. Para poder celebrar una fiesta anual de la Iglesia se necesitaba una liturgia, un ritual reconocido para todos los textos, con el fin de poder cantarlos o rezarlos, y para celebrar la misa correspondiente hacía falta un oficio para la misa de San Olav. En Inglaterra se encuentra un oficio propio, el *Lectionarium breviarii*, de hacia 1050, en el que se encuentran textos para la *vigilia* y para el día de San Olav.

Sobre la tumba de San Olav se construyó una impresionante catedral que se convirtió en el centro de peregrinaciones más frecuentado de todo el norte de Europa. Según la tradición, cuando el rey Sigurd, *el peregrino a Jerusalén*, que fue el primer peregrino escandinavo en 1108-10 que visitó Santiago de Compostela, antes de regresar a Noruega en 1110, prometió establecer un arzobispado en Noruega. En una asamblea en Nidaros de 1152 pudo cumplirse esta promesa. El arzobispado fue solemnemente inaugurado en presencia del cardenal Nicolás Brekespear, que más tarde sería papa bajo el nombre de Adrián IV. Mediante esta ceremonia la importancia internacional de San Olav quedó aún más consolidada. De unos diez años más tarde data una pintura votiva de San Olav de una columna de Belén, en Palestina, que es considerada la más antigua de las que existen del santo. Esta pintura representa también a Cristina, hija de Sigurd, *el peregrino a Jerusalén*, esposa del conde Erling Skakke, y madre del rey Magnus Erlingsson, que fue coronado por el poderoso arzobispo Øystein Erlandsson en 1163, la primera coronación celebrada en Noruega.

A partir de entonces se desarrolla el culto a San Olav en todos los dominios: arquitectura, literatura y liturgia[100]. En el crucero de la catedral de Nidaros se erigió una capilla en honor del primer mártir de Noruega, San Olav. También con el crecimiento del culto a San Olav se crearon textos de lectura para los servicios nocturnos[101].

99 Lilli Gjerløw, KLNM, XII, col. 561.

100 v. Lilli Gjerløw, «Olav den hellige. Liturgi», *KLNM*, XII, cols. 561-567; Anne Lidén «Olvsmässans Bildpredikan - ett nordiskt Evangelium», *Nordisk Tidskrift* 4 (2000) 375-386.

101 De gran interés es la disertación doctoral *The Office of Saint Olav. A Study in Chant Transmission*. Uppsala, 2001, que, desgraciadamente, no se ha podido tener en cuenta al escribir este trabajo.

A partir de 1153 se conoce un texto, publicado en el *Gammelnorsk homiliebok* (págs. 108-1229), que contiene una vida de San Olav, a la que se añade el relato de veinte milagros.

Un texto litúrgico más completo, escrito con el fin de establecer más firmemente el culto a San Olav, es la *Passio et Miracula Beati Olavi*, del que ya se ha hablado. En los comienzos del siglo XIII se instituyó en la catedral de Nidaros una *Ordo Nidrosiensis*, que contenía una liturgia especial para los servicios dedicados a San Olav. Este cubría toda una semana, a partir del 28 de julio (vigilia) hasta el día de la *translatio*, el 3 de agosto, y terminaba el 5 de agosto, fiesta de la octava. Los textos para este oficio eran sacados de los *Commune sanctorum*, y de otros oficios de reyes y obispos que seguían semejantes textos ingleses y franceses. En Nidaros se escogían partes de la leyenda de San Olav del obispo Øystein para el tributo de nueve lecturas, para los maitines y completas.

Para la lectura de textos bíblicos se escogían pasajes sobre la sabiduría de Salomón, de Jesús Ben Siraq, supuesto autor del *Libro de la Sabiduría* y de los evangelios, así como la *Carta de Santiago*, de la *Carta de San Pablo a Timoteo* y otros que variaban según la diócesis en donde se leían. De esta manera se une la liturgia de la fiesta de San Olav a las lecturas normales del verano, pues en julio se leía de los *Libros de los Reyes*, en agosto del *Libro de la Sabiduría*, y en septiembre del *Libro de Job*.

Un manuscrito del siglo XV, que pertenecía al convento Böddeken, de la diócesis de Paderborn, fue publicado en las *Acta Sanctorum* (Julii VII)[102]. En este manuscrito, de autor desconocido, se empieza por un capítulo, que trata de la vida de San Olav, seguido de un segundo que lleva por título «Milagros obtenidos después de su muerte», de los que se narran seis, ya conocidos por otras fuentes. De la misma época es también el *Liber Laurentii Odonis*. Aquí figuran, igual que en el precedente, una vida y cinco milagros. Más tarde, entre 1500 y 1512, un canónigo de Bordesholm, pertene-

102 Amberes, 1731, págs. 113-117.

ciente al monasterio agustino de Holsten, encuentra igualmente una biografía y una selección de milagros.

Todas estas versiones tienen relación unas con otras, y con el *Gammelnorsk homiliebok*, aunque no contienen exactamente los mismos milagros[103].

Esta sorprendente expansión del culto a San Olav, tanto en Escandinavia como en Inglaterra, se puede explicar por los ambientes misioneros ingleses y noruegos. El desarrollo de la liturgia olaviana puede observarse sobre todo en Noruega, Suecia y Dinamarca, en donde encontraremos numerosos libros y calendarios que lo atestiguan.

La investigadora sueca Anne Lidén ha trazado un sugestivo paralelo entre las pinturas de San Olav y los textos litúrgicos[104]. Si una iglesia quería consagrar un altar a San Olav, era necesario tener una reliquia auténtica en el altar, así como un texto litúrgico, autorizado por el capítulo de la catedral de Nidaros. Uno podría preguntarse cómo se combinan los textos litúrgicos con la misa y las otras obras de arte que se encuentran en la capilla. En algunos casos puede leerse cada lectura en el oficio divino, pero muchas veces el artista ha sabido combinar un mensaje simbólico con otro más preciso.

Las escenas narrativas de las ilustraciones coinciden con las primeras lecturas de la conversión de San Olav, su bautizo y sus obras piadosas. Las filacterias no se pueden siempre interpretar fácilmente, pero el texto, fuera de la liturgia, se puede reconstruir. En las ilustraciones más antiguas, por ejemplo en las del salterio de Carrow, un ángel se presenta con una llamada de Cristo que se aparece a San Olav en lo alto de la escalera de su sueño.

Una de las secuencias más famosas de la liturgia de San Olav es, sin duda, la que empieza con las palabras *Lux illuxit*. Por ser tal vez la más conocida, reproducimos aquí en versión castellana el texto que aparece en el *Acta Sanctorum*[105]:

103 Lilli Gjerløw, *KLNM*, XII, col. 562.

104 «Olavsmässans bildpredikan - ett nordiskt evangelium», en *Nordisk Tidskrift* 4 (2000) 375-386.

105 *Tomus VII, Julii*. Amberes, 1731, págs. 87-88.

Se encendió una luz alegre,
luz insigne, luz alegre,
luz digna de elogio.
Surja la sincera devoción de los fieles
en solemne gozo
al hoy glorioso
mártir de Cristo, de la gloria
coronado en el trono.
En lugar de las terrenas
cambió las breves alegrías,
por una venturosa relación
insigne gloria del insigne mártir,
dulce es el motivo de la dulce alegría.
Persiste en tus cantos, madre Iglesia.
Alcanza lo celestial con júbilo del cielo.
Libre de preocupaciones
el rey Olaf instalado
en la cúpula del reino,
suspiraba por lo eterno
volaba a los cielos
por impulso de su mente
movido en el espíritu de Cristo,
sacando fuerzas de su flaqueza
en su corazón, en sus hechos, en sus palabras,
adoró al que amaba.
Sin ceder a las amenazas,
ni al temor de la muerte, o al esfuerzo.
Del error de los ídolos
arrancó a su pueblo, por cierto con mucho sudor.
Soportó ultrajes de la gente impía,
amenazas y odios, castigos y destierro.
Pero con mente firme, con maravillosa constancia
venció todo, yéndose contento a los felices gozos con palma noble.
Ante el día de su pasión,
frente a la fuerza de la lucha inminente
animado por el alivio de la visión divina.
Lo que amaba, casi lo probaba
lo casi probado más lo deseaba.
Después de deseado, más lo reclamaba
con su insigne martirio.
Rey y mártir triunfal,
protector particular nuestro,
tu prole espiritual
sea libre de los males de este mundo
Protegiéndola tu.
A nosotros a quienes infesta la tentación de la carne,
la corrupción propia del hombre,
la peste potente y letal
protegidos bajo tus alas,
nos salve tu mano diestra. Amen

Como ya se ha visto en la iconografía de San Olav, vemos el hacha, como principal objeto, y en segundo lugar el cetro, el globo del mundo, y una figura bajo sus pies. El hacha ha perdurado hasta nuestros días en la heráldica del reino de Noruega: un león que empuña un hacha (v. la correspondiente ilustración).

La explicación de otros motivos importantes en la iconografía de San Olav, la navegación y la coronación, y también el combate, puede buscarse en los textos bíblicos que se leían en las misas de San Olav, y que en aquel preciso día se refieren a San Olav. Del décimo capítulo del *Libro de la Sabiduría* se sacaban varios párrafos, especialmente *Iustum deduxit*, que era el texto de la epístola en la misa de la catedral de Nidaros, y que procede del oficio de Leofric (10:10).Este capítulo 10 es un motivo general de navegación que trata de la sabiduría del piloto, y de cómo se salva el justo en su huida del hermano injusto. Trata también de una dura batalla y de una coronación (*certamen forte*), un pasaje bíblico que era punto de partida en los sermones de la Edad Media en Vadstena, la ciudad del primer monasterio de Santa Brígida.

Cuando los artistas tenían que representar estos motivos en el mensaje principal de la misa de San Olav, decidían enfatizar al personaje principal, San Olav, el barco y sus pasajeros, para de esa manera hacer presente a San Olav entre los asistentes a la iglesia, pero también en la actualidad de los fieles. Así se les hacía más real a los oyentes que un fiel rezara a San Olav en un momento de peligro y que pudiera salvarse y ser conducido a su salvación[106].

106 Anne Lidén, *op. cit.*, págs. 383-384.

Capítulo VII
Las peregrinaciones a Nidaros

Timpano del portal norte de la catedral de Nidaros, llamado «Portal de San Olav», que representa a San Olav, rodeado de peregrinos que se dirigen a su sepulcro.

Dejando a un lado el origen de la peregrinación en sus épocas más antiguas, podemos afirmar que la peregrinación, en su sentido más moderno, es un viaje, casi siempre lejano, que nos lleva primeramente a un lugar santo. En segundo lugar adonde se venera una reliquia, es decir algo que «queda» de un santo después de su muerte. Los países escandinavos no se quedaron atrás en este gran movimiento representado por las peregrinaciones. Hubo de inmediato peregrinaciones danesas, noruegas, islandesas y suecas una vez que se implantó el cristianismo en esos países, es decir, como sabemos, por los años 1000.

Tres fueron los centros de peregrinación más importantes de Europa a partir del siglo X: Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela. Se ha visto que el culto a San Olav se extendió con extraordinaria rapidez no sólo en Noruega, sino por todos los países del norte de Europa. Bjørn Olav Grüner Kvam, en un artículo sobre las iglesias dedicadas a San Olav en Europa[107] cuenta

107 «Die Olavskirchen in Europa», en *Auf den Spuren der Pilger nach Trondheim.* Trondheim, 1998, págs. 40-41, así como en Mari Kollandsrud, *Pilegrimsleden til Nidaros.* Oslo, 1997, págs. 6 y 193.

Rutas históricas importantes de peregrinación a Nidaros. *I ruta marítima; II Ruta del Valle de Gudbrand; III Desde la provincia sueca de Värmland; V De Härjdalen; VI Desde Jämtland.*

18 en Dinamarca, 32 en Inglaterra y Gales, 1 en Estonia, 1 en las Islas Feroé, 22 en Finlandia, 2 en Groenlandia, 5 en Irlanda, 70 en Islandia, 52 en Noruega, 3 en Polonia, 1 en Rusia, 19 en Escocia, de 75 a 100 en Suecia y 1 en Turquía. Habrá que añadir las de Alemania (7), Holanda (2) y Bélgica (1), además de la de las Islas Canarias. Esto nos da un resultado de 318 iglesias dedicadas a San Olav, desde Novgorod en el este, a Islandia en el oeste, y del norte de Finlandia hasta el centro de Alemania. Peregrinos de todos estos lugares acudieron también a Nidaros. ¿Qué clase de persona, hombre o mujer, dejaba su hogar, abandonaba la comodidad de su casa, desafiaba las inclemencias del tiempo, se exponía a los ataques de delincuentes y ponía en juego su propia vida?

Habrá que distinguir varias categorías entre los peregrinos que desde sus lejanas tierras se aventuraban hasta la lejana Nidaros, tanto por tierra como por mar. ¿Qué buscaban esos peregrinos? Muchos fueron los motivos de la peregrinación. Edmond-René Labande nos habla de estas motivaciones, que podríamos resumir así: deseo de una curación, de santificarse, necesidad de rezar, acción de gracias por algún favor obtenido, deseo de ascetismo, o como aquel joven matrimonio con un niño pequeño que peregrinaban a Santiago de Compostela, que dieron como explicación que «buscaban lo esencial»[108]. A estos motivos habría que añadir la penitencia por pecados cometidos, el cumplimiento de una promesa o voto, agradecer un favor recibido y la esperanza de curarse de una enfermedad o mal. A estas bonitas razones hay que añadir motivos turísticos, búsqueda de alguna víctima para ejercer robos u otras actividades muy ajenas al espíritu religioso. Otro motivo olvidado en el estudio de este tema es el que puso de relieve el profesor Ludwig Schmugge. Se trata de la libertad que se adquiere en calidad de peregrino. «Si hay que comprender la libertad en la Edad Media como un privilegio, esto vale sobre todo para el peregrino»[109].

Peregrinos se cuentan entre todas las capas sociales, desde simples campesinos hasta reyes. La mención más antigua de peregrinaciones al sepulcro de San Olav es de hacia 1075, escrita por Adán de Bremen: «El centro espiritual de los hombres del norte es Trondheim. La ciudad está adornada con iglesias y es visitada por mucha gente. Allí se encuentran los restos del santo rey Olav. Junto a su tumba obra el Señor día tras día los mayores milagros. Por eso acuden numerosas gentes con la certeza de que San Olav los ayudará. Se puede ir allí de la siguiente manera: si se quiere ir en barco, de Ålborg o de Vendel en Dinamarca. Se puede también ir a Viken (región de Oslo) en Noruega, en sólo un día. De allí se continúa a lo largo de la costa, y en cinco días se llega a Trondheim. También se puede seguir otro camino, que es desde la provincia danesa de Escania, y luego, por tierra, a Trondheim, pero este camino es algo más pesado por causa de las montañas, y la mayor parte de viajeros lo evita porque es peligrosa[110].

108 «Pauper et peregrinus. Les problèmes du pèlerin chrétien d'après quelques travaux récents», En *Wallfahrt kennt keine Grenzen*. Munich-Zürich, 1984, págs. 23-32.

109 «Pilgerfahrt macht frei. Eine These zur Bedeutung des mittelalterlichen Pilgerwesens». *Römische Quartalschrift für Christliche Altertumskunde und Kirchengeschichte*. 74 (1979) 16-31.

110 Adán de Bremen, *Gesta Hammaburgensis Ecclesiæ Pontificum*, Libro IV, capítulo 33.

Después del camino señalado por Adán de Bremen, han ido con el tiempo formándose otros varios caminos. Arnulf Selnes señala seis caminos históricos (v. mapa) que podríamos limitar a tres: el camino marítimo, el camino noruego y el sueco. Los caminos terrestres son principalmente dos: el primero, desde Oslo, pasa por Hamar y el valle de Gudbrand, que desde tiempos antiguos era el más común entre las regiones de Oslo y Trondheim. El segundo, procedente de Suecia, viene de las bellas provincias de Värmland y Dalarna[111].

En los tiempos de la Edad Media, el peregrino hacía unos 20-25 km al día, y en cada una de las etapas había un albergue o posibilidad de pasar la noche. Muchos son los peregrinos conocidos, además de miles y miles anónimos, que hicieron este camino de peregrinación a Nidaros.

En 1282 peregrinaron allí los hijos del rey Magnus Lagabøter, el rey Erik y su hermano menor, el duque Håkon. Tal vez la peregrina más importante, «peregrina de las peregrinas», fue Santa Brígida de Suecia, con su marido Ulf Gudmarsson, que llegaron en 1341. También Magnus Eriksson, rey de Noruega y Suecia, peregrinó a Nidaros en el año 1350. De varios documentos sabemos de un tal Bjørn Vetrlidsson, que hizo doce (!) veces la peregrinación a Nidaros a partir del año 1358. El 23 de junio de 1991 tuvo lugar en la catedral de Nidaros la consagración de SS.MM. Harald V y Sonia, ante el altar mayor. Otros muchos peregrinos han acudido a Nidaros hasta hoy[112].

La meta de esas peregrinaciones era la catedral de Nidaros, donde reposaba la preciosa reliquia del cuerpo de San Olav. Inmediatamente después de la proclamación de la santidad de San Olav, el 3 de agosto de 1031, se construyó primero una capilla de madera sobre su sepultura. Hacia 1070 el rey Olav Kyrre (1066-1093) puso la primera piedra para una nueva iglesia en ese lugar, y el altar mayor fue colocado sobre la preciosa tumba. Con el aflujo cada vez mayor de peregrinos, tuvo que construirse una ca-

111 Varias provincias noruegas (fylke) han editado prospectos completos de los caminos de peregrinación (pilegrimsleden). También Eivind Luthen, *I pilegrimenes fotspor til Nidaros*. Oslo, 1992. En cuanto a los caminos suecos, v. Rune Ekre, *Pilgrim och vallfartsled*. Vänersborg, 1986; Lennart Jörälv, *Vägen till Nidaros*. Värnamo, 2000; Tomas Ljung, *Sankt Olof i Dalarna*. Falun, 2001.

112 Grethe Authén Blom, *Trondheims Historie 997-1997*, tomo I, «Pilegrimsbyen», págs. 140-154.

tedral de una nave con un coro cuadrado, y una torre del lado oeste. La iglesia fue consagrada a la Santísima Trinidad, pero nombrada Iglesia de Cristo.

En un principio Noruega, como Suecia y Dinamarca, estaba bajo el dominio del arzobispado de Hamburgo-Bremen. Sin embargo, a partir de 1104 los países escandinavos formaron una nueva archidiócesis, teniendo su centro en Lund, en Dinamarca (hoy en el sur de Suecia). Poco más tarde, en 1152, se formó la archidiócesis noruega de Nidaros. La designación de Nidaros/Trondheim como capital de la diócesis trajo consigo un papel importante para la ciudad como centro eclesiástico. A partir de 1177 estalló una guerra civil entre los reyes Sverre Sigurdsson y Magnus Erlingsson. Como el arzobispo favoreció al rey Magnus, pero fue Sverre el que ganó en 1180, el arzobispo tuvo que exiliarse a Inglaterra. Allí el arzobispo Øystein se inspiró del nuevo estilo gótico, y ciertas partes de la catedral de Cantorbery le causaron una fuerte impresión. A su vuelta a Nidaros, en 1183, cambió radicalmente los planos. La construcción continuó setenta años más tarde, pero un fuerte incendio la desoló en 1328, y otro, menos grave, en 1432. El 5 de mayo de 1531, como gran parte de la ciudad, fue pasto de otro incendio. Apenas la catedral fue reconstruida cuando en 1537, la Reforma protestante suprimió el catolicismo y el arzobispado.

Muchas cosas han cambiado desde entonces. Hoy la catedral es un magnífico ejemplar del arte gótico, el mayor de toda Noruega. La catedral fue también visitada por el Papa Juan Pablo II, el 2 de junio de 1989.

El sepulcro con los restos de San Olav estaba compuesto de tres arcas, y, con ayuda de los peregrinos, fue adornado espléndidamente. El pastor Peder Claussøn Friis (1545-1614) lo describió así: «también han embellecido la tumba de San Olav, y la han colocado en un arca de plata, pero también dos de madera, cubiertas en el exterior de oro y plata, incrustado de piedras preciosas»[113]. El sepulcro iba adornado con 180 cristales recubiertos de plata, dos

113 Gustav Storm (ed.), *Peder Claussøn Friis: Samlede Skrifter*. Oslo, 1881; Thor Kielland, «Hellig Olavs Skrin», en *Norvegia Sacra*, (1922) 1-15.

Insignia de peregrino de San Olav, elaborada en 1475 en la iglesia de Sånga en 1942.

grandes botones dorados y una piedra azul recubierta de oro. La plata que contenían estas cajas pesaba un total de 87 kg. En todas las festividades de San Olav, 60 hombres llevaban el precioso relicario en procesión por las calles de la ciudad. Después de la Reforma, el sepulcro fue llevado a Copenhague. La plata fue a parar a calderas de fusión, y se convirtieron en monedas sonantes para el rey dano-noruego Christian III.

¿Dónde están hoy, nos preguntamos, los restos de San Olav? El tiempo, tal vez, nos lo dirá.

ICONOGRAFÍA

Ya se ha visto que la simbología olaviana consta principalmente del hacha, tal como se ha conservado en el escudo del Reino de Noruega, según el artículo 6 de la Convención de París para la protección de la propiedad industrial del 20 de marzo de 1883, con enmiendas posteriores.

Esta hacha se ha presentado en diversas formas. La escritora Vera Henriksen nos muestra los diversos tipos, según la heráldica de la época[114]. Desde el hacha usada en la época de San Olav, y con la que fue herido, hasta las que fueron usadas en la Reforma ha habido varios cambios. El hacha no sólo aparece en las artes plásticas, sino que se nos describe también en las leyendas, navegaciones, coronaciones, sueños, martirios, bautizos, misas, sepulturas. Además del hacha, el atributo esencial en la iconografía de San Olav, hay otros que aparecen con menor frecuencia: el cáliz, el libro de leyes y, sobre todo, las figuras bajo sus pies. Estas últimas consisten por lo general en animales (serpientes, dragones, monstruos irreconocibles) con cabezas de hombres, casi siempre coronados. Estos atributos se tratan en el capítulo sobre San Olav en el arte.

114 Vera Henriksen, *Hellig Olav*. Oslo, 1985, págs. 185-191.

Capítulo VIII

San Olav en el arte

Frontal del altar de San Olav, representando varias escenas del martirio, gloria y declaración de su santidad. Origen desconocido de una iglesia de la región de Trøndelag. Principios del siglo XIV.

En la literatura aparecen descripciones físicas de San Olav muy pocos años después de su muerte. Sin embargo, en el dominio de las artes (pinturas y esculturas) la apariencia física de San Olav no se verá pintada o esculpida hasta bastante tiempo depues. Afortunadamente, la investigadora sueca Anne Lidén publicó en 1999 un completísimo y muy voluminoso estudio sobre San Olav en las artes plásticas[115]. Este minucioso estudio servirá, en casi todos sus aspectos, de base a este capítulo.

La figura de los santos, sobre todo los de la Edad Media, necesitan de algunos objetos o animales para ser reconocidos. Es prácticamente imposible distinguir un santo de otro si no es por los atributos que lo acompañan. Cuando visitamos una iglesia o museo reconoceremos, por ejemplo, a Santiago (lleva una venera), a San Sebastián (va desnudo y penetrado de varias flechas), San Pedro (va con una o varias llaves), Santa Lucía (lleva una bandeja con dos ojos), San Lorenzo (por la parrilla), San Martín de Porres (lleva una escoba), y a otros muchos por el hábito de su orden, por la corona, si fue rey, etc.

115 Anne Lidén, *Olav den Helige i Medeltida Bildkonst. Legendmotiv och attribut.* Stockholm (Kungl. Vitterhets Historie och Antikvitets Akademien), 1999.

En la iconografía de San Olav veremos que también el santo noruego va acompañado de uno o varios atributos. El atributo más señalado de San Olav, como ya hemos visto, es el hacha. Otros atributos muy extendidos, aunque no tan importantes, son figuras puestas bajo los pies del santo, o el ciborio y el cáliz, y también un libro de leyes.

Las representaciones de San Olav serán imágenes de madera, piedra, hueso... También aparecen en puertas, paredes, bóvedas, cristal, pergamino, bordados u otros textiles para altares, o grabados en campanas, monedas o emblemas de peregrinos. El Museo de Historia de Estocolmo posee la mayor colección de todo el mundo de objetos de arte de San Olav. El santo aparecerá de pie, sentado, y en algunos casos acostado.

El hacha se convirtió, desde un principio, en el atributo característico de San Olav en toda clase de representaciones. En un principio domina un hacha como las que usaban los vikingos, de mango corto, y a partir de 1400 aparece un hacha más estilizada, de mango más largo, y decorada. El hacha vikinga se interpreta como un símbolo de poder o un arma ceremonial del jefe, mientras que el hacha, como arma de batalla, se interpreta como el arquetipo del guerrero nórdico. El arma del rey era en un principio personal, de la estirpe, y símbolo del poder.

Varios investigadores han expuesto la teoría de que el hacha de San Olav es una sucesora del martillo del dios Tor. Sin embargo, Oloph Odenius[116] nos presenta otra teoría. Desde el punto de vista teológico, hay, según él, una gran diferencia. Tor es un dios pagano, mientras que San Olav es un personaje histórico y un santo, un antecesor del Dios cristiano. El martillo de Tor es un arma de suerte, mientras que el hacha de Olav es un arma que causa el dolor y el martirio.

El segundo atributo de San Olav, en orden de frecuencia, es la figura que yace bajo los pies del santo. Este atributo ha sido uno de los más vivamente discutidos por los investigadores. De estas figuras cuenta Lidén 450 ejemplos, la mayor parte de ellos en Suecia. Los ejemplares aparecen hacia 1250. A partir de mediados del siglo XIV

116 «Till frågan om hypostaslikhet mellan Tor och Sankt Olof», en *Credo*, 1949, pág. 22 y sigs.

la figura a los pies de Olav pasa de tener forma humana a la de un animal o semi-animal. La mitad de estas figuras tienen forma de dragón con una cabeza humana coronada. Durante la primera mitad del siglo XV, cuando la figura de animal queda establecida, es por lo general un dragón con cabeza humana coronada.

En 1938, Harry Fett[117] interpretaba estas figuras como que el rey Olav pisoteaba su pasado pecaminoso, sobre el que había triunfado; y para Martin Blindheim[118], se basaba en el Pasional de Lübeck, donde Harald y los paganos querían quemar a Olav, pero las llamas no consiguieron quemarlo y, cuando el fuego se extinguió, se convirtió en un gran dragón que mató a Harald, hermanastro de Olav y a muchos otros. La historia termina diciendo: «Por esta señal se convirtieron muchos al cristianismo».

Otros atributos que caracterizan a San Olav son un libro de leyes y un ciborio o cáliz. El libro de leyes aparece frecuentemente en las reproducciones de los trabajos del primer período gótico, pero raras veces durante la Edad Media tardía. También el carácter sagrado de San Olav queda simbolizado por un ciborio o cáliz, que representa el santo vaso litúrgico, y contiene las hostias consagradas, el cuerpo de Cristo. Estos ciborios suelen ser dorados, cubiertos de una tapadera, y la mayor parte de veces con un crucifijo encima. Durante la segunda mitad del siglo XIII aparece el ciborio como atributo de San Olav. A partir del siglo XIV se hace más frecuente. Muchas veces se confunde el ciborio con un cáliz, que es un atributo poco frecuente para San Olav.

La gran mayoría de las figuras medievales de San Olav se encuentra en fachadas, o en diversas partes de las iglesias, y donde se celebra el servicio divino o en procesiones. Pinturas o imágenes privadas representan un grupo mucho menos numeroso.

Es muy difícil saber claramente cuál es el origen o quienes fueron los que encargaron las obras de arte. Según Snorri Sturluson, fueron los reyes de Noruega los iniciadores del culto a San Olav, y es-

117 *Hellig Olav - Norges evige konge*. Oslo, 1938.

118 «St. Olav - ein skandinavischer Oberheiliger. Einige Beispiele der Literatur und der Bildkunst», *Acta Visbyensia*. Págs. 53-68.

B inicial de Beatus de un pergamino, del Salteiro Carrow, de origen inglés de hacia 1250, que se encuentra hoy en la Walters Art Gallery de Baltimore, Maryland (USA). (Ver cubiertas).

to se refiere tanto a la construcción de iglesias como a la decoración de sus interiores, como, por ejemplo Magnus el bueno, Harald Sigurdsson, Olav Kyrre y Sigurd, El *peregrino a Jerusalén.*

La cantidad de esculturas y pinturas de San Olav, sólo en los tres países escandinavos, es extraordinaria. Varios son los investigadores que han llevado un inventario de estas obras de arte[119], llegando a cifras verdaderamente asombrosas, sin tener en cuenta las que existen en Finlandia, Países bálticos, Alemania del norte e Inglaterra, y todavía algunas en otros países. Suecia parece ser la que se lleva la palma en cantidad de obras de arte de San Olav.

Como no podríamos en un libro de este volumen presentar un catálogo justo de esta producción, he decidido tratar en particular tres obras que merecen un tratamiento especial: el salterio que se encuentra en la *Art Gallery Walters* de Baltimore (Maryland)-USA, el altar portátil del Museo Nacional de Copenhague y el frontal, copia hoy en la catedral de Nidaros.

Además de estas tres magníficas obras de la iconografía de San Olav, se añaden, sin comentarios, otras varias obras que ilustran lo dicho en este capítulo.

EL SALTERIO DE CARROW

El salterio Carrow es de aproximadamente 1250, perteneciente hoy a la *Walters Art Gallery*, originario de Inglaterra. Se trata de una iluminación sobre pergamino de la inicial B (Beatus) en la que figuran seis escenas de la vida de San Olav: 1) sueño del santo en el que aparece un ángel con una filacteria; 2) San Olav, montando a caballo con su hacha; 3) Viaje marítimo milagroso entre acantilados; 4) Milagro del martirio de un sacerdote; 5) El sacerdote es milagrosamente curado por San Olav; 6) San Olav, en su trono mayestático.

Las escenas de esta ilustración de la B de este manuscrito de Baltimore corresponden a escenas descritas, ya conocidas, en la *Saga del Rey San Olav*, de Snorri Sturlason, y en la *Passio.*

119 Curt Wallin, Oloph Odenius, Fredrik Wallem, Harry Fett y Anne Lidén.

Martirio, gloria y milagros de San Olav. Díptico en bajorrelieves de marfil, lado derecho del altar portátil de Christián I de Dinamarca de hacia 1300. Trabajo noruego. Museo nacional de Copenhague.

EL ALTAR PORTÁTIL DEL MUSEO NACIONAL DE COPENHAGUE

Otra ilustración importante en la historia gráfica de San Olav nos es ofrecida en el llamado *altar portátil de Christian I*. Este altar, que se encuentra hoy en el Museo Nacional de Copenhague[120], se compone de un díptico de marfil, incrustado en una caja de madera. Se sabe, por la capa de madera, que el Papa Sixto IV le hizo este regalo al rey danés cuando éste visitó Roma. Este altar portátil consta de dos lados: a la izquierda representa escenas de la vida de la Virgen María, y a la derecha de la vida de San Olav.

De las nueve escenas representadas en el altar, que mide cada una de ellas 28 x 36 cm, la primera representa a San Olav con un cirio

120 Estudiado por Knud Banning en «Der Reisealtar des Königs Christian des Ersten. Übersicht und Kommentar», en *Acta Visbyensia VI*, págs. 161-168.

en la mano y a un joven que le recuerda que hoy no es día de trabajo. El santo quema las astillas, tal como ya se ha contado en la *Passio*. En la segunda vemos a San Olav, sentado en su trono. En la tercera aparece San Olav liberando a un cautivo, y llevándoselo a un barco. En la cuarta tenemos a San Olav montando a caballo y restaurando una mala cosecha. En la quinta, y en la séptima, el santo cura a dos personas. Vilhelm Møller-Christensen[121] incluye estas escenas en otros varios casos de enfermedades de la garganta curados por San Olav y otros reyes. La sexta escena del altar representa otro milagro de San Olav en el que un ejército débil ha prometido edificar una iglesia a San Olav si sale victorioso, y así sucede. La octava escena nos muestra a San Olav a caballo, cabalgando sobre la esfera terrestre, en la que aparecen las tres letras A, A y E, es decir Africa, Asia y Europa. La última escena del díptico nos ofrece una visión del martirio de San Olav, tal como aparece en varias otras obras de arte. Aquí se nos ofrece una vista de la batalla de Stiklestad, en la que murió San Olav. Se sigue aquí exactamente lo que cuenta la *Saga de San Olav*. El rey es herido de un golpe de hacha encima de la rodilla. Inmediatamente, Thorgeir, que le ha asestado el golpe, cae muerto. El rey se apoya contra una piedra. Tore, *el perro*, asesta por debajo un golpe de lanza en el estómago del santo, y Kalv añade otro golpe al cuello. El investigador Knud Banning (*op. cit.*) cree que nos encontramos aquí con un escultor que conocía bien la historia, y que poseía, además, el talento de plasmar lo que había oído, y tal vez leído. La reproducción de la batalla en este altar ha sido considerada como la más importante en la investigación moderna.

Estas escenas figuran dentro de un marco, que en la parte superior nos muestra la faz de Jesucristo y, a cada lado, los cuatro símbolos de los cuatro evangelistas. En el lado inferior del marco vemos la cabeza de San Juan Bautista, sobre un vaso y a cada lado cuatro cabezas de hombre, que corresponden a los símbolos evangélicos. En el marco, a la derecha, aparecen tres santas, con su nombre y atributos: María Magdalena, Santa Catalina y Santa Sunniva. Esta última santa, apenas conocida fuera de Noruega[122], indica tal vez

121 En «Halssygdomme», *KLNM*, IX, cols. 72-74.

122 Según Sigrid Undset, *Norske Helgener*. Oslo, 1937, págs. 87-100, Santa Sunniva era hija de un rey irlandés que vivió a mediados del siglo X. Escapó en barco, y llegó a la costa noruega, donde su vida siguió derroteros legendarios.

que este altar es de origen noruego. El marco izquierdo se perdió, y se ha sustituido por la copia de tres santos nada claros.

EL FRONTAL DE SAN OLAV DE LA CATEDRAL DE NIDAROS

En la soberbia catedral de Nidaros (hoy Trondheim)[123] se levanta en pleno centro de la ciudad la admirable catedral, y en ella hay una capilla de San Esteban, llamada comúnmente «de San Olav». Dedicada a San Esteban, primer mártir del Cristianismo, y a San Olav, primer mártir de Noruega. El frontal del altar de esta capilla es lo que llamará nuestra atención. Este frontal de hacia 1300 consta principalmente de cuatro escenas de la vida del santo y, en el centro, el propio San Olav en su majestad de santo y rey.

Lo que se nos presenta ante nuestros ojos es una copia, del original que se encontraba en una iglesia de la región, que se desconoce, y que fue pintada en un taller de Trondheim. En el centro, y horizontalmente, figuran los símbolos de los cuatro evangelistas, de izquierda a derecha: un león (Marcos), un ser humano (Mateo), un águila (Juan) y un toro (Lucas).

La primera escena, a la derecha en la parte alta, representa el sueño que tuvo San Olav poco antes de la batalla de Stiklestad, y que corresponde a lo descrito en el capítulo 214 de la *Saga de Olav el santo*, de Snorri Sturluson. El rey estaba soñando, y es bruscamente despertado por Finn, cosa que causa el enojo del rey. Cuando Finn le pregunta qué estaba soñando y si habría sido mejor no despertarlo, le cuenta el rey su sueño. Vemos aquí en esta primera escena del frontal la descripción visual de este sueño, tal como lo narra la saga.

La escena siguiente, lado bajo izquierdo, nos muestra al rey a caballo dando limosnas a un campesino para que éste ofrezca misas a los enemigos que caigan en la batalla, tal como se relata en el capítulo 207 de la saga: «esta plata guardarás, y después la distribuirás. Una parte la darás a la iglesia, otra a los sacerdotes, y otra a los pobres por su vida y alma, que morirán luchando contra nosotros».

123 Para la historia de la construcción de esta catedral v. Grethe Authén Blom, *Trondheims Historie 997-1997. I. Hellig Olavsby Middelalder til 1537*. Trondheim, 1997. Es una excelente obra sobre la historia de Trondheim durante la Edad Media, publicada con ocasión del milenario de la ciudad.

En la tercera escena, lado inferior derecho, vemos el martirio de San Olav. Esta escena corresponde muy de cerca no sólo a la descripción de este hecho en el capítulo 230 de la saga, sino también a la escena semejante del altar portátil, arriba descrita.

Esta representación sirvió también, con certeza, de inspiración a H. E. para ilustrar la misma escena en la traducción al noruego moderno (*Norges kongesagaer*. Oslo, 1979). H. E. son las iniciales de Halfdan Egedius, descubierto como buen dibujante a los 19 años, y que recibió en 1896-97 la invitación para ilustrar una edición de las sagas de Snorri.

La cuarta escena de este frontal, lado superior derecho, representa al rey Olav en el momento de ser sepultado y declarado santo. Igualmente aquí tenemos una descripción de este hecho en el capítulo 244 de la saga de Snorri: «Cuando hubieron pasado doce meses y cinco noches después de la muerte del rey, su santo cuerpo fue desenterrado. La caja volvió a salir de la tierra y estaba nuevo como si lo hubieran acabado de enterrar. El obispo Grimkell fue allí donde se había abierto su ataúd. Se desprendía un agradable aroma. El obispo descubrió la faz del rey, y se vio que no había cambiado nada. Sus mejillas estaban rosadas como si se acabara de dormir. Los hombres que habían visto al rey cuando cayó muerto vieron una gran diferencia, ya que el pelo y las uñas le habían crecido, casi como si hubiera estado vivo todo el tiempo después de su muerte».

En el centro del frontal, de arriba a abajo vemos al rey Olav, teniendo el hacha en su mano derecha, y en la izquierda el globo, ambos símbolos de su dignidad real, entrando en la gloria celesial.

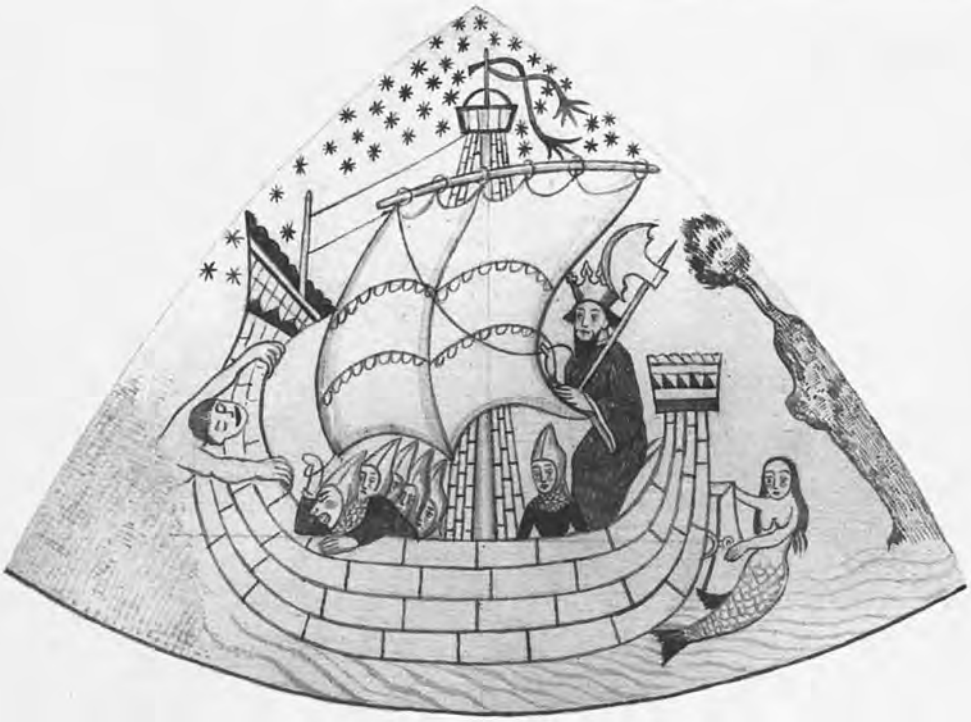
LAS PINTURAS MURALES

Como se sabe, las iglesias del primer siglo del cristianismo escandinavo fueron construidas en madera, y, más que nada por causa de los incendios, fueron desaparecieron. Sólo algunas tablas, bancos o alguna pintura quedan hoy esparcidos por diferentes museos. A partir de fines del siglo XI empiezan a hacerse iglesias de pie-

San Olav en una pintura mural de la iglesia de Djurröd, de la provincia de Escania (Suecia) de 1450-1475. Museo Nacional de Copenhague.

dra. De éstas existen en Escandinavia de estilo románico (1100-1250), período de transición y gótico primitivo (1350-1400), gótico tardío (1400-1525), renancentista (1525-1600) y posteriores.

Gran parte de estas iglesias medievales fueron decoradas con frescos pintados sobre cal. Estas pinturas murales constituyen un aspecto importante, no sólo para la historia del arte, sino también para la historia de la cultura en general. Resulta evidente que la gran mayoría de estas pinturas representan escenas bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento, o escenas de la vida de la Virgen y de los santos. También encontramos una enorme riqueza de alegorías y símbolos de gran interés, escenas de la vida familiar, batallas, protestas, trajes, utensilios, instrumentos de música, personajes legendarios e históricos, blasones, juegos, aparatos de tortura, peinados, y una enorme cantidad de otros elementos auxiliares, importantes para la historia de la civilización medieval.



Pintura mural de Vallesbæk (Dinamarca), según una acuarela de la pintura mural sobre la apuesta del rey Olav, de hacia 1460-1480. Museo Nacional de Copenhague.

Las pinturas ejecutadas en paredes, ventanales, bóvedas y otros lugares de las iglesias, son muy abundantes en casi todos los países europeos, pero en Escandinavia, especialmente en Dinamarca, parecen *particularmente* frecuentes. Para un país pequeño, el hecho de poseer 525 iglesias decoradas con pinturas murales de la Edad Media es, a mi modo de ver, digno de admiración.

Entre las figuras de santos que aparecen en estas pinturas murales de Dinamarca, nuestro santo noruego se muestra en 14 diferentes[124]. En las publicaciones mencionadas en la nota 127 se encuentran descripciones de estas pinturas de San Olav en sus varias interpretaciones. Existe en el Museo Nacional de Copenhague un registro ilustrado completo de las pinturas murales danesas. Aquí se han tomado como ejemplo algunas de las pinturas que representan a San Olav.

124 Niels M. Saxtorph, *Danmarks Kalkmalerier*. Copenhague, 1986. También *Danske Kalkmalerier*, profusamente ilustrado en varios volúmenes dedicados a las diferente épocas (8 tomos). Copenhague, 1985-1992. La especialista en el tema, Ulla Haastrup, ha escrito un trabajo sobre el tema: «Olav der Heilige in dänischen Wandmalereien», *Acta Visbyensia V*, págs. 151-160. También tenemos de Søren Kaspersend, *Kalkmaleri og samfund 1241-1340/50*. (ed. Brian McGuire). *Kulturblomstring og samfundskrise i 1300-tallet*. Copenhague, 1979, págs. 108-165.

También en Suecia, principalmente en las provincias centrales de Uppland, Södermanland y Västmanland, existen varias pinturas murales dedicadas al culto de San Olav. Por supuesto que son abundantes en el sur de Suecia, pero en los siglos que nos ocupan estas provincias eran parte de Dinamarca y, por consiguiente, figuran aquí en el grupo danés.

SAN OLAV EN EL ARTE POPULAR

Del arte popular, relativo a las peregrinaciones a Nidaros, convendría resaltar la obra original de un grupo de cuatro mujeres suecas y siete noruegas sin trabajo, bajo la dirección de Gunnar Svensson, director del Museo de Caza y Pesca del norte de Värmland (*Nordvärmlands Jakt och Fiskemuseum*), de Ransby.

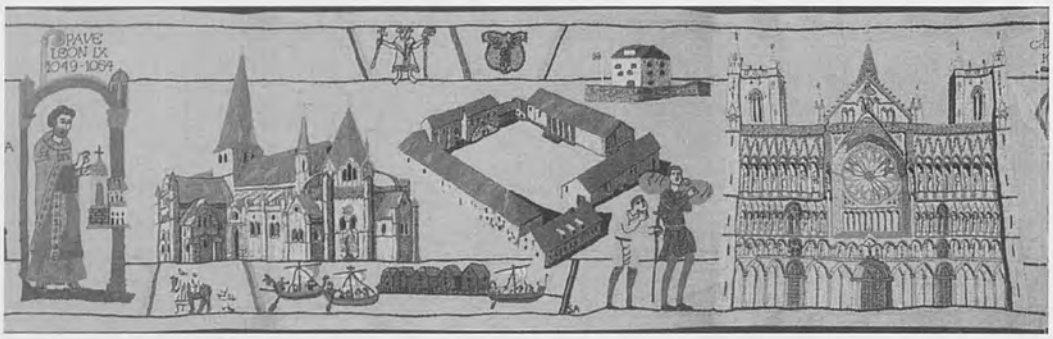
Esta obra conjunta consiste en un tapiz, o mejor un bordado, de 40 metros de largo por 50 cm de ancho, inspirado en el célebre tapiz (bordado) de Bayeux, elaborado en Normandía en los años 1066 a 1067, y que describe la invasión normanda de Inglaterra.

Este bordado sueco-noruego describe la ruta de peregrinación al sepulcro de San Olav, a partir de Hammarö, a orillas del lago Vänern en Suecia, hasta Nidaros, ilustrando acontecimientos medievales y actuales a lo largo de este camino (v. fragmento de este tapiz en este libro).

Empieza el bordado en el año 1000, con la erección de la piedra rúnica de Björn (*Björn mandó erigir esta piedra en Hammarö hacia el año 1000)* en la isla de Hammarö, junto a la ciudad de Karlstad. Siguen luego varios acontecimientos que tuvieron lugar en diferentes épocas, y que están relacionados con este camino, con un grabado de San Olav del siglo XIII, una marcha nupcial de Engerdal, otra figura de San Olav, pasando por la ciudad minera de Røros, escenas de la peste negra, una figura de Santa Brígida, la primera iglesia de Nidaros, Olav, rey perpetuo de Noruega, y el fin del viaje, la tumba de San Olav: «El rey Olav Haraldson, llamado el santo, cayó en Stiklestad, el 29 de julio de 1030.El trabajo fue acabado en 1997».

Pinturas murales de Skamstrup (Selandia) de aprox. 1375-80 de la apuesta de San Olav a su hermanastro Harald, escenas mal interpretadas por el pintor (fot. JJ Frimand). Museo Nacional de Copenhague.

Pintura mural de la iglesia de Skamstrup (Selandia) de San Olav, sentado en su trono, con hacha y mundo. Museo Nacional de Copenhague.



Fragmento del llamado «tapiz del peregrino» de 1995. Este fragmento nos hace ver (de izquierda a derecha) al Papa León IX, la catedral de Nidaros en el siglo XV, el patio del arzobispado y la catedral de hoy.

El magnífico bordado fue expuesto en Trondheim en 1997, con motivo de la celebración del milenario de la ciudad, pero desde entonces está expuesto en el Museo de Caza y Pesca del Norte de Värmland, en Ransby.

Capítulo IX
Perpetuus Rex Norwegiæ

En 1988, cuando los símbolos reales de Noruega fueron trasladados permanentemente a la catedral de Nidaros, el rey Harald V se detuvo pensativo un largo rato, meditando sobre la corona, se volvió a su séquito, y pronunció solemnemente estas palabras: «Ahora acabo de hacer lo mismo que mis antecesores: he devuelto la corona al rey perpetuo de Noruega».

Muchísimo antes, entre 1160 y 1221, uno de los libros más antiguos de la historia de Noruega, la *Historia Norwegiæ*, de autor desconocido, casi con certeza noruego, además de tener un prólogo dirigido a un cierto Agnellus, y seguido de una descripción de Noruega, de las Islas Feroé, de las Orcadas y de Islandia, nos relata una historia de Noruega, empezando por los Ynglingas. Termina este resumen con el regreso a Noruega desde Inglaterra de San Olav en 1015. Este libro ha sido editado varias veces: por P. H. Munch (1850), Gustav Storm (1880), y reproducido en 1973. En la edición de Gustav Storm leemos (pág. 109): «*la cual (Asta) dio a luz a Olav, rey perpetuo de Noruega*».

Esta es la más antigua mención de *rey perpetuo de Noruega.* Este título honorífico quedó grabado en la historiografía y literatura, culta y popular, de Noruega. En una publicación de Eirik Vandvik[125] sobre privilegios del rey Magnus Erlingsson, coronado en 1163, leemos (pág. 60): «En este día, pues, de la gloriosa Resurrección, me consagro perpetuamente con mi reino al glorioso mártir Olav».

En relación a este texto, Eirik Vandvik añade unas notas explicativas en la página 164. En ellas nos explica que el rey pone el reino de Noruega bajo San Olav, y al mismo tiempo gobernará el país como su vasallo. Se añade, después del texto mencionado, una promesa de que la iglesia de Cristo, es decir, la catedral de Nidaros, deberá guardar las coronas de los reyes que hayan muerto. Como San Olav, a partir de ahora, es el rey legítimo de Noruega para siempre (perpetuus rex Norvegie), «quiero que ante este sepulcro sea coronado el nuevo rey».

125 *Latinske Dokument til Norsk Historie fram til år 1204.* Oslo, 1959, pág. 165.

Este rey Magnus Erlingsson fue el primero que se llamó «rey por gracia de Dios». Olav quedó así como un símbolo, tanto para el reino como para la iglesia. Fue la Iglesia la que tomó la iniciativa al culto de San Olav durante el siglo XII, y fue conveniente dar al reino un carácter más religioso. A partir de la publicación de la ya mencionada *Passio et Miracula Beati Olavi* del arzobispo Øystein quedó la imagen de San Olav fijada como modelo de un rey cristiano y justo. El pensamiento de un ejército justo fue también el que estableció una iglesia justa, sacada del Antiguo Testamento y de un rey ungido. La unción hizo del rey un «Cristo» terrestre[126]. Los reyes utilizaron este mito del rey santo para justificar su poder real.

Se sigue en este documento que la corona real deberá quedar depositada en la catedral de Nidaros en señal de que quien fuere rey seguirá siendo vicario y vasallo de San Olav. Esta corona, después de varias vicisitudes, se la llevó consigo el obispo Olav Engelbrektson al huir de los partidarios daneses de la Reforma, en 1537. Sin embargo, con anterioridad, Håkon Håkonson fue declarado rey de Noruega en 1217, a la edad de 13 años. Durante la minoría de edad de Håkon fue regente Skule Bårdsson, pero fue Håkon el que tomó la iniciativa, y en 1230 surgió un conflicto entre el rey y Skule, y en 1240 Skule fue asesinado. Esto marcó el fin de la resistencia contra Håkon Håkonson, que fue coronado en 1247.

En este siglo XIII se inició un nuevo elemento que se hizo necesario para cada nuevo candidato al trono: el sepulcro de San Olav debía traerse a un sitio para ser honrado, y en donde el rey celestial pudiera recibir los votos del nuevo rey de gobernar el país según la antigua ley, llamada ley de San Olav[127].

La época del reinado de Håkon IV, *el viejo*, casi coincide con la de Alfonso X, *el Sabio*. El reinado del rey noruego y de sus tres sucesores (Magnus VI, Eirík II, y Håkon V) duró cuarenta y seis años, y puede considerarse como un siglo de oro en la historia cultural de Noruega. Durante el reinado de Håkon IV se traducen numerosas obras del latín y del francés, y empieza a desarrollarse en Norue-

126 Jón Viðar Sigurðsson, *Norsk Historie 800-1300*. Oslo, 1999, pág. 124.

127 Grethe Authén Blom, «St. Olavs Lov», *Olav, Konge og helgen - Myte og Symbol*. Oslo, 1991, págs. 61-84.

ga el espíritu cortés. En la *Saga del Rey Håkon Håkonson*[128] figuran numerosos capítulos dedicados a la princesa Cristina, su hija, que viajó hasta Valladolid, casándose allí con el Infante Felipe, hermano de Alfonso X[129].

También en este período se escribe en Noruega el *Konungs Skuggsiá* (Espejo Real), en donde se nos presenta al rey como representante de Dios en la tierra. Este libro fue escrito hacia 1260 en forma de diálogo entre padre e hijo. El hijo es el que pregunta, y el padre responde. No falta quien atribuya a esta obra una influencia de nuestra *Disciplina Clericalis*[130].

La fórmula real de juramento quedó, después de varias modificaciones, así: «Yo mantendré las leyes cristianas como si el santo rey Olav estuviera entre el rey y los que han construido el país, con consentimiento de ambas partes, y como más tarde el de sus legales sucesores». Más tarde se llamó a esta ley «de Noruega y de San Olav». El último rey noruego de la Edad Media, Håkon VI Magnusson, y su esposa Margarita fueron devotos de San Olav, y llamaron a su hijo Olav, el cual, sin embargo, duró poco tiempo, pues murió a los 17 años. Su madre Margarita pasó a ser reina de Noruega, Dinamarca y Suecia, constituyendo la Unión de Kalmar.

Con Christian I pasó la dinastía oldenburguesa a reinar en Noruega en 1449, empezando así la época de unión con Dinamarca. Al año siguiente, el rey fue coronado en Nidaros el día de San Olav, y su hijo fue bautizado con el nombre de Olav. Estas continuas referencias a San Olav continuaron hasta 1600, cuando se suprimieron las menciones de San Olav en relación con la corona.

Cuando Noruega recuperó su independencia, también el escudo del país recuperó el hacha de San Olav, y cuando en 1847 Noruega fundó su Orden de caballería, fue llamada «orden Real de San Olav».

El 23 de junio de 1991, el rey Harald V de Noruega fue ungido ante el altar mayor de la catedral de Nidaros por el obispo Finn Wa-

128 Ed. Marina Mundt. Oslo, 1977.

129 V. Almazán, «El viaje de la Princesa Cristina a Valladolid (1257-58) según la saga islandesa del rey Hakon». *Archivos Leoneses*, 73 (1983) 101-110.

130 W. Berges, *Die Fürstenspiegel des hohen und späten Mittelalters*. Stuttgart, 1952, pág. 171, nota 6.

gle. Esto muestra que San Olav sigue siendo el padre espiritual de la nación noruega.

Tras este breve panorama de cómo este «rey perpetuo de Noruega» sigue presente después de 972 años, veamos lo que tres investigadores recientes nos dicen: Ernst H. Kantorowicz (1957)[131], Erik Gunnes (1974)[132], y R. Folz (1984)[133].

En el libro de R. Folz se trata naturalmente, como su título indica, el tema de los reyes santos de la Edad Media en Occidente durante los siglos VI a XIII. Además de tratar de San Wenceslao de Bohemia, San Canuto Laward de Dinamarca, San Erik de Suecia, San Eduardo y San Oswaldo de Inglaterra, San Esteban de Hungría, San Ladislao de Polonia y San Luís de Francia. Después de una buena bibliografía sobre el santo noruego (págs. 52-53) y de dar una sucinta biografía y la relación de sus milagros (pág. 54), Folz se extiende más en el tratamiento de su culto (págs. 184-187), terminando con una conclusión sobre todos estos santos reyes, que no incluye a San Fernando de Castilla.

En resumen, este excelente trabajo del profesor Folz sobre los reyes santos, aunque muy útil e instructivo, no añade el tema de la eternidad del rey. Por el contrario, el extenso trabajo de Kantorowicz (124 páginas) distingue primero la interpretación del Pueblo como *universitas* que nunca muere, y la de los *collegia* eclesiásticos, que a la muerte de un prelado o de otro dignatario superior jerárquico, bien a la iglesia universal o a la cabeza de la Iglesia, es decir, a Cristo o al vicario de Cristo.

La perpetuidad de la cabeza del reino, y el concepto de un *rex qui nunquam moritur*, un rey «que nunca muere», dependía principalmente de la interacción de tres factores: la perpetuidad de la Dinastía, el carácter corporativo de la Corona y la inmortalidad de la Dignidad real. Estos tres factores coincidían vagamente con la ininterrumpida línea de cuerpos naturales reales, con la permanencia del cuerpo político representado por la cabeza junto con los

131 *The King's Two Bodies. A Study in Medieval Political Theology.* Princeton, 1957, especialmente el capítulo VII «The King never dies»; traducción castellana *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval.* Madrid, 1985, sobre todo el cap.VII «El rey nunca muere», págs. 297-420.

132 «Divine Kingship. A Note», en *Temenos* 10 (1974) 149-158.

133 *Les saints rois du moyen âge en Occident (VIe-XIIIe siècles).* Bruselas, 1984.

miembros y con la inmortalidad del oficio, es decir, de la cabeza sola. Sin embargo, debe subrayarse que estos tres componentes no siempre se distinguían con claridad. A menudo se mencionaban indistintamente, y la falta de claridad y discriminación respecto al punto de referencia era enorme en la Inglaterra bajomedieval[134].

Más adelante, hace notar Kantorowicz que muy poca atención se ha prestado, si es que se le ha prestado alguna, al hecho indiscutible de que el famoso lema *Le roi ne meurt jamais*, habitual en Francia desde el siglo XVI, provenía directamente de la máxima legal *Dignitas non moritur*. En otras palabras, sólo representaba otra versión de las doctrinas corporativistas de los canonistas y civilistas medievales[135].

Si había resultado difícil distinguir entre el hombre y su dignidad, no fue menos difícil unirlos otra vez e introducir teorías que hicieran plausible el hecho de que «una persona ocupe el lugar de dos, una real y otra ficticia, o que un rey posea dos cuerpos, aunque sólo tenga una persona. Como dice Francis Bacon: en el rey no hay un solo cuerpo natural, ni un solo cuerpo político, sino un cuerpo natural y político conjuntamente.

Este copioso, y muy bien documentado, trabajo de Kantorowicz cita constantemente casos de la realeza inglesa y, en menos casos, de la francesa. Nunca menciona de ninguna manera el caso noruego. Sin embargo, hay que señalar varias circunstancias que hacen del caso noruego único en la historia europea: antes del rey Olav se dan casos en que hay hasta cuatro reyes que gobiernan al mismo tiempo, y que a partir de Olav Haraldsson no hay otro rey más que el santo. Con Olav, y después de él hasta hoy, el pueblo noruego tiene un símbolo que lo une. El escritor noruego Ibsen (1828-1906) hace decir al rey Håkon en una de sus obras: «Noruega era un reino, ahora será un pueblo». El sentido de unidad que consiguió Olav fue y es algo que caracteriza al pueblo noruego. Entrando también en el dominio religioso, y aún teniendo en cuenta las tentativas del rey Olav Tryggvasson, San Olav es el fun-

134 Kantorowicz, págs. 299-300.

135 Kantorowicz, pág. 383.

dador del cristianismo en Noruega, es decir, crea un país unido, una ley e instala una religión en un país que antes de él ni estaba unido, ni tenía ley, ni poseía un ideal religioso como otros países de Europa. Por todo esto fue, es y será «el rey perpetuo de Noruega», título reconocido, como hemos visto, hasta por los monarcas que siguieron.

El trabajo de Erik Gunnes es de carácter totalmente diferente. Estamos aquí ante un investigador, un historiador especialista en historia noruega. Gunnes trata en su trabajo los poderes curativos de los reyes, en Francia y en Inglaterra, no por otra causa más que por ser personas de descendencia real. A varios casos de reyes ingleses y franceses añade el caso del rey danés Valdemar, *el Grande*, relatado por el escritor Saxo Grammaticus (aprox. 1150-1216), el del emperador Enrique IV, según el *Chronicon* de Sigebert de Gembloux en el año 1106, y la leyenda del rey francés Dagobert II (fallecido en 680).

En este sentido escribió también Marc Bloch, profesor de la Universidad de Estrasburgo, *Les Rois Thaumaturges. Etude sur le caractère surnaturel attribué à la Puissance Royale, particulièrement en France et en Angleterre*[136]. En este trabajo nos habla el profesor Bloch de los orígenes del poder curativo de los reyes y la unción, dedicando varias páginas al caso noruego. En la *Saga del Rey Olav el Santo*, su autor Snorri atribuye algunas curaciones al rey Olav. Sin embargo, Olav era un santo del cristianismo, y los milagros que se le atribuyen no son más que el eco de un tema hagiográfico. En los antiguos países germánicos, los reyes, por el mismo hecho de ser reyes, estaban dotados de una virtud divina y de poderes curativos[137].

En Noruega, parece ser que tengamos que ver también con algunas creencias populares. Gunnes nos presenta varios casos sobre San Olav que, según él, van en esa dirección. Algunas de esas historias hablan de «sus manos que curan», y que podrían derivar de un legendario cristiano, aunque otras no inducen a pensar en un rey cris-

136 Estrasburgo, 1924.

137 Págs. 58-59.

tiano. Esta tradición nos muestra a un rey con poderes de naturaleza sobrenatural, apenas cristiana. Primero, se nos cuentan las circunstancias extraordinarias sobre su nacimiento, y luego las historias de las manos «que curan» de Olav. El autor concluye diciendo que ha mostrado la presencia en cuatro lugares diferentes del noroeste de Europa y prácticamente de la misma época, en que la idea de una fuerza especial de suerte emana de las manos del rey.

Estos casos mencionados por Gunnes son algunos de los que encontramos en las sagas y leyendas de San Olav, pero sólo algunos. Leyendo la *Saga del rey Olav*, de Snorri Sturluson, y la *Passio* encontramos muchos casos de curación, no siempre por medio de las manos, ejercida por San Olav. En los casos mencionados por Kantorowicz encontramos, por el contrario, más menciones de la divinidad de la corona. El título del trabajo de Gunnes se presta un poco a confusiones, ya que alude a «divinidad», cuando en realidad se refiere más bien a «superstición». El mismo San Olav fue un gran luchador contra la superstición, como él mismo nos muestra en los capítulos 58, 60, 73, 104, 105, 109, 111, 112, 113, 114, 121, 167, 181, 201, 204 y 207 de la *Saga de San Olav*. Que esa cristianización no se realizara de un día para otro lo prueban casos semejantes en otros países, inclusive España, donde muchos siglos después de haber aceptado la religión cristiana, todavía existen núcleos de superstición, y no sólo en regiones apartadas y escondidas.

Es un caso único, y muy especial el de ese país, que desde que San Olav fuera declarado rey de Noruega en 1015, la corona real haya seguido estando, aunque sólo simbólicamente, bajo aquel rey que todavía es «rey perpetuo de Noruega».

Como fin a este trabajo citaré estas palabras que el profesor noruego Fredrik Paasche (1886-1943) pronunció en el solemne discurso, tenido en la catedral de Nidaros el 29 de julio de 1930, con ocasión del 900 jubileo de la muerte de San Olav. La catedral estaba completamente abarrotada. Ese mismo día, muchos que habían estado en Stiklestad acudieron a la catedral para estar pre-

sentes en tan solemne acontecimento. Todos cantaron al final el «Dios bendiga nuestra querida patria»:

«Algo del paganismo ha venido a encontrarnos, aunque como una semilla, en la nueva fe. Se reconoce la representación del dios colgado de un árbol, se sabía que el sufrimiento puede ser el camino para el gran poder. El dios Odin fue ahorcado en el árbol del mundo. Allí creció en perspicacia, allí se hizo señor de las fuerzas de la existencia. Odin dice:

Sé que estoy ahorcado
del árbol agitado por el viento
nueve largas noches,
herido por una lanza
y entregado a Odin,
yo, a mí mismo,
de aquel árbol
del que nadie sabe
de qué raíces sale.

Sin embargo, hay una diferencia entre Odin y Cristo. Odin cuelga de un árbol, no muere. Cristo muere para descender a los infiernos, y sobrevive a la muerte, rompiendo las puertas del infierno, ata al demonio con cadenas de fuego, y resucita del reino de los muertos a todos los que aguardan cientos o miles de años. Cristo es más fuerte que Odin, que tendrá que hundirse en el humo de la nada. Cristo sabe que el camino hacia la victoria va a través de la muerte. Y San Olav fue por el mismo camino que Cristo. Él recibió también la misericordia de Cristo; San Olav es auxiliador y milagroso.

A nuestros antepasados cristianos les era más fácil creer que dudar. La duda era para ellos una maldición. No querían saber que dudar es escuchar a Dios.

Es seguro que el cristianismo es a veces difícil, un Dios mezquino. Pero no hay que olvidar una lección muy antigua, que el cristia-

nismo comparte con otras religiones, y es que el alma humana está destinada a ser algo precioso en el mundo.

Los hombres son caprichosos e injustos, los unos con los otros, como dice el autor del *Espejo real*. La técnica moderna es sólo un capítulo orgulloso de la historia de la victoria del espíritu sobre la materia. La catedral de Nidaros y la Universidad de Trondheim no se miran con animosidad.

Ahora oscurece en Stiklestad, donde nuestro rey Olav murió sobre una piedra, contra su duro suelo. La intención era que hoy se recitara un poema sobre Olav Haraldsson que nos iluminara, no sólo para los habitantes de esta región, sino de toda Noruega. El poema no ha venido, pero oímos el murmullo que tiene esta catedral, y éste nos dice que a través de las luchas de nuestro país venceremos y seremos un país más fuerte.

Junto a nosotros están las reliquias de San Olav. No sabemos dónde están, y no tiene importancia. No todos están muertos, los que están enterrados. Olav Haraldsson vive en la iglesia de San Olav, en la ley de San Olav y en el reino de Noruega. Todos podemos recibir algo de él.»

Escudo nacional de Europa, con el león dorado, que sostiene el hacha de San Olav.

Capítulo X
San Olav y España

Un santo cuya vida y actividades se han desarrollado casi íntegramente en el área nórdica de Europa no parece que haya atraído huellas de su culto a España. Sin embargo, San Olav, que antes de entrar por el camino de la santidad había participado en muchas fechorías, dentro y fuera de su país, ha dejado huellas no sólo en su nativa Noruega, sino también en Suecia, Dinamarca, Inglaterra, Francia, Finlandia, Rusia. Algunas muy marcadas, como en los países escandinavos. Otras no tan pronunciadas, pero sí dignas de interés, como por ejemplo en España, particularmente en Galicia.

San Olav. Capa de Daroca, bordado de origen inglés del siglo XIII, conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, desde 1879.

De las canciones vikingas (*vikinga-vísur*) tenemos noticias de que Olav Haraldsson hizo de las suyas como pirata. En esta calidad hizo progresos, y ya en 1009 participó en Inglaterra, con un gran ejército de vikingos, al mando de Þorkel *el alto*, mencionado en la *Saga de Olav Tryggvason*, y varias veces en la de San Olav. Luchó contra los anglo-sajones, consiguiendo abundante botín, ya que intervino en varias incursiones en iglesias inglesas. Según los relatos de Guillaume de Junièges[138] y de Adán de Bremen, compuestos ambos hacia 1070, concuerdan en que el rey danés Canuto pidió y recibió ayuda de Olav, y que ésta fue valiosa.

Siguiendo a Snorri Sturluson, a la muerte del rey Ædelred de Inglaterra, heredaron la corona sus hijos Edmundo y Eduardo. Entonces Olav navegó hacia el sur. Estamos en el año 1013, cuando se entabló una batalla en la península de Bretaña (cap. 16), conquistando la ciudad de Dol. Llegamos al capítulo 17, el más importante para la historia española. Así relata Snorri este capítulo:

«El rey Olav se dirigió con su ejército hacia el oeste hasta Castropol, y allí luchó con sus vikingos delante de Vilameá. He aquí lo que dice Sigvat:

138 Guillaume de Jumièges, *Gesta Normannorum ducum*. Ed. Jean Marx. París, 1914.

¡Oh, Olav! Allí,
en la undécima batalla,
donde los nobles perdieron la vida,
conseguiste la victoria en Castropol.
Escuchad: fue en esta batalla de Vilameá
donde el fiel conde
pudo contar los cascos destruídos por las espadas.

Luego luchó más hacia el oeste, en Betanzos, así como dice Sigvat:

En la duodécima batalla
el rey tiñó Betanzos de sangre
con dientes de lobo,
y allí perecieron muchos hombres.

Después de esto continuó el rey Olav hacia el sur, hasta Rivas de Sil, y presentó allí batalla. Allí conquistó la ciudad de González, que era grande y antigua, y allí hizo prisionero al conde, que era dueño de la ciudad, y se llamaba Geirfinn. Allí el rey Olav habló con los habitantes de la ciudad. Hizo que la ciudad y el conde pagaran doce mil monedas contantes de oro, y se llevó todo el botín que pudo. Esto dice Sigvat:

El temible señor de Trøndelag
ganó la décimo-tercera batalla
del sur, en Rivas de Sil.
¡Desgraciados fugitivos!
Veloz, se apoderó una mañana
de la ciudad de González,
se aventuró e hizo prisionero
al conde que se llamaba Geirfinn».

En el texto original, los topónimos aparecen así: *Grislupollar, Viljamsby, Fetlafjord, Seljupollar y Gunnvaldsborg*. La identificación de estos lugares con *Castropol, Vilameá, Betanzos, Rivas de Sil y Tui*, respectivamente, no es absolutamente cierta, ni tampoco la del conde Geirfinn[139].

139 V. a este propósito, X. A. Fernández Romero, «A Península Ibérica en sagas e escaldas», *Grial* 76 (1982) 129-145; Lúcio Vidal, «Olaf Haraldson em Portucale», *Grial* 79 (1983) 43-52; V. Almazán, *Gallaecia Escandinavica*. Vigo, 1986, esp. págs. 85-120.

En la edición del investigador noruego C. R. Unger, de 1868, todos estos lugares iban situados en Francia, aunque el propio Unger les añadía un signo de interrogación. Más tarde, en 1900, otro conocido invesigador noruego, Gustav Storm, en su traducción al noruego moderno de esta saga, ya atribuía a la Península Ibérica algunos de los escenarios de estas batallas, sin especificar el lugar, a excepción del *Guadalquivir*, que aparece en el capítulo siguiente. En 1892 Adam K. Fabricius, en un breve opúsculo bien documentado[140], fue el primero en localizar estos topónimos en las costas ibéricas. Varios estudiosos y editores de esta saga han adoptado, con variantes, la interpretación de Fabricius, aunque tímidamente. En una de las ediciones de esta saga más recientes (1945) el islandés Bjarni Aðalbjarnarson los sitúa todos en la costa hispánica[141].

De estos cinco lugares visitados por Olav, los cuatro primeros son interpretados por su semejanza fónica con el topónimo hispánico, y por el hecho de que las fuentes españolas confirman batallas entre cristianos y vikingos en estos parajes. Es muy probable que sea cierta la interpretación de Fabricius, de que *Seljupollar* se refiera a la desembocadura del Sil, o al mismo lugar de Rivas de Sil. La terminación *-pollar* suele indicar «estrecho» en las lenguas nórdicas.

Gunnvalsborg no tiene ningún parecido con ninguno de los topónimos gallegos de la costa; hay que buscar su interpretación con el significado de las palabras *Gundisalvus burgus* o «ciudad de González». En el documento *Tudensis sedes post Normannorum vastationem Ecclesiæ Divi Jacobi attributa*[142], del año 1024, se nos habla de la terrible invasión y destrucción de Tui por los vikingos. Como esta ciudad estaba bajo la protección del conde Menendo González, no sería extraño que las tropas de Olav llamaran a la ciudad que tan brutalmente saquearon y destruyeron por el nombre del que dirigía el ejército gallego. El historiador francés Paul Riant, al hablar de Tui, afirma igualmente: «elle (Tui) figure dans la saga sous le nom de Gunnvaldsborg»[143].

140 *La connaissance de la Péninsule Espagnole par les hommes du Nord.* Lisboa, 1892.

141 Págs. 458, 461, 466, 473, 478.

142 *España Sagrada,* XIX, pág. 390.

143 *Expéditions et pèlerinages des Scandinaves en Terre Sainte au temps des Croisades.* París, 1865, pág. 74.

Los lugares mencionados en la saga siguen un orden lógico, pues van de este a oeste, en una secuencia ordenada. Todos ellos están situados en el interior de un río o ría, y no lejos del mar abierto. Confirman, además, lugares en los que según las fuentes hispánicas hubo batallas entre vikingos y gallegos.

Como la época de la destrucción de Tui coincide con la expedición de Olav a Galicia, es lógico concluir que fue el propio Olav el que saqueó la ciudad e hizo prisionero al obispo[144]. Es evidente que Snorri Sturluson, que canta en su saga el panegírico del personaje que sería después santo, no quiso mencionar la crueldad y los actos de piratería cometidos por éste antes de entrar por el camino de la santidad.

La presencia en España de Olav es confirmada por varios investigadores noruegos. En *Symbolae ad historiam antiquiorem rerum Norvegicarum*, de M. Munch, de 1850, leemos:

«Olavus interum Britones debellat, et usque Hispaniæ partes profectus, ibique clarissimos suæ victoriæ titulos relinquens rediit in Daniam»[145].

Gergard Schöning, al hablar de la cronología de Olav, escribe, aunque con un «forsan» (tal vez): «1013 ab expeditione, in Vallandiam sive Franciam, forsan et Hispaniam, redux Olafus in Nordmanniam venit»[146].

Sabemos que Olav regresó a Normandía, donde se convirtió al cristianismo y fue bautizado en Rouen.

De todos es conocida la gran afluencia de peregrinos a Santiago de Compostela a partir del siglo IX. En este flujo de peregrinos no españoles participó principalmente Francia, de ahí el nombre que recibe el camino más frecuentado, «camino francés», pero también Inglaterra, Alemania, Italia y otros países. Sin embargo, en número relativamente asombroso, encontramos pruebas de peregrinaciones al sepulcro del Apóstol Santiago de los países escandinavos. Está probada la gran afluencia de daneses, islandeses, noruegos y

144 R. Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge*. Leyde, 1860, t. II, pág. 390.

145 Fredrik Paasche, *Olav den hellige*. Oslo, 1921, pág. 17.

146 *Norges Riiges Historie*, t. II, Soröe, 1773, pág. X.

suecos a Santiago de Compostela durante toda la Edad Media[147], pero lo que todavía no ha merecido ningún estudio importante es la peregrinación en sentido inverso, es decir, la de ciudadanos gallegos a estos centros de peregrinaciones de Escandinavia.

Muy pronto, después de la muerte de San Olav en 1030, esta muerte fue considerada desde un principio como un martirio, y por consiguiente declarado santo por el obispo Grimkell, sólo un año después de su muerte.

El impacto que dejó este rey en la historia de Noruega fue, es y seguirá siendo durante siglos, inigualable. Para volver a España, diremos que la princesa noruega Cristina, hija del rey Håkon IV, *el viejo*, se casó en Valladolid con el infante Don Felipe, hermano del rey Alfonso X de Castilla, y que se prometieron el miércoles de ceniza del año 1258. Leemos que el primer deseo que la princesa noruega manifestó a su prometido fue que mandara construir una iglesia en honor del santo rey Olav, a lo cual consintió el infante con la mejor voluntad[148].

Hasta Galicia llegó muy pronto la fama del santo noruego, probablemente por los peregrinos que llegaban a Santiago de Compostela. El arzobispo de Nidaros Øystein Erlendsson fue autor, como se ha dicho, de la *Passio et Miracula Beati Olavi*. Este libro se divide en dos partes. La primera consiste en la biografía y panegírico del rey. En la segunda se describen 49 milagros, debidos a su intercesión. Entre estos milagros merece mencionarse uno relaciondo con Galicia[149] que dice así:

«Dos hermanos de una parte de España llamada Galicia, mientras atacaban a su padrastro, mataron a su madre que se había puesto entre ellos, y también al padrastro que se había dado a la fuga. Luego quemaron a éste y también el monasterio en el que había sido acogido, además de a cinco monjes. Después, encadenados, y con profundo arrepentimiento, recorrieron varios países de la cristiandad. Finalmente, atraídos por la fama de San Olav, llegaron a

147 H. Søgaard, *KLNM*, XIII, col. 318; Sigrid Undset, «På pilegrimsferd» en *Norsk Kulturhistorie*. Oslo, 1939, t. 2, pág. 353; Th. Thoroldssen, *Geschichte der isländischen Geographie*. Leipzig, 1897, pág. 43; V. Almazán, *Gallaecia Scandinavica*. Vigo, 1986, págs. 123-302.

148 El matrimonio se fue a vivir a Sevilla, y la princesa murió a los cuatro años de haberse casado, sin haber visto en el reino de Castilla una iglesia dedicada a San Olav.

149 Edición de F. Metcalfe. Oxford, 1881, pág. 102.

estas tierras. El más joven de los dos hermanos estaba a punto de morir, a causa de un tumor en un brazo, y por causa de las cadenas que llevaba. Un domingo por la noche se postró ante el altar de San Olav en Nidaros, y a la mañana siguiente fue curado de su dolor y liberado de las cadenas».

Es interesante, al repasar las actas de canonización o descripción de milagros de los santos daneses, islandeses, noruegos y suecos, ir descubriendo que los peregrinos gallegos no se limitaron a viajar a santuarios gallegos, ibéricos o franceses, sino que, en ese gusto y ansia de viajar del gallego, se dirigieron hasta los santuarios más lejanos del mundo de la época.

En nuestros días, muchos escandinavos, particularmente miembros de la tercera edad, han venido a instalarse principalmente en tres distritos bien soleados de España: provincias de Alicante, de Málaga y de las Islas Canarias. En el año 1981, el 17 de octubre se inauguró una capilla de San Olav en Agüimes (Gran Canaria), patrocinada por la colonia noruega de esa isla, y otra está en proyecto en Covarrubias (Burgos), donde está enterrada la princesa noruega Cristina.

Itinerario seguido por San Olav, de 995 a 1030.

Abreviaturas Frecuentes

Acta Visbyensia VI	Acta Visbyensia VI: Visby-Symposiet för historiska Vetenskapet 1979. Visby, 1979.
Helgonet	Helgonet i Nidaros. Olavskult och Kristnande i Norden. Estocolmo, 1997.
KLNM	Kulturhistorisk Leksikon for Nordisk Middelader Copenhague, 1956-1978.
MSE	Medieval Scandinavia. An Encyclopedia. New York & Londres, 1993.
Olavslegenden	Olavslegenden og den latinske historieskrivning i 1100-tallets Norge. Copenhague, 2000.

Bibliografía*

ACTA SANCTORUM. Tomus VII, Julii. Amberes, 1731, págs. 87-120.

AÐALBJARNARSON Bjarni, *Heimskringla* III. Reiykjavík, 1951.

ADAM DE BREMEN, *Gesta Hammaburgensis Ecclesiæ Pontificum.* Liber IV, cap. 33. (eds. Migme. Paris, 1884; Bernhard Schmeidler. Hannover-Leipzig, 1917; Werner Trillmich. Darmstadt, 1973).

ADAM AF BREMENS KRØNIKE. (Overs. og kommentar af Allan A. Lund). Højbjerg, 2000.

ALMAZÁN Vicente. «El viaje de la princesa Cristina a Valladolid (1257-1258) según la saga islandesa del rey Hakon». Archivos Leoneses 73 (1983) 101-110.

ALMAZÁN Vicente. *Gallaecia Scandinavica.* Vigo, 1986.

ANDERSSON Lars. «Sankt Olavsmärken och pilgrimskrus i Skandinavien». Helgonet, 172-185.

ASGEIRSSON Olafur. «Olav den helige på Island». Helgonet, 83-90.

BANNING Kund. «Der Reisealtar des Königs Christian des Ersten. Übersicht und Kommentar». Acta Visbyensia VI, 161-168.

BERGES W. *Die Fürstenspiegel des hohen und späten Mittenlaters.* Stuttgart, 1952.

BLINDHEIM Martin. «St. Olav –ein skandinavischer Oberheiliger. Einige Beispiele der Literatur und der Bildkunst». Acta Visbyensia VI, 53-68.

BLOCH Marc. *Les rois thaumaturges. Etude sur le caractère surnaturel attribué á la puissance royale.* Estrasburgo, 1924.

BLOM Grethe Authén. «St. Olavs Lov». *Olav, Konge og Helgen –Myte og Symbol.* Oslo (1931) 61-84.

BLOM Grethe Authén. *Helgenkonge og helgenskrin. En kongeskikkelse i forvandling fra sagatid til reformasjonstid.* Trondheim, 1994.

BLOM Grethe Authén. «Nidaros som pilegrimsby; et utslag av den alleeuropeiske pilegrimskulturen». *Nidaros domkirkes restaurenringsarbeiders Forlag* Nr. 6. 1992.

BLOM Grethe Authén. *Trondheims Historie 997-1997.* Tomo I. Trondheim, 1997.

BOHMAN Lennart. «St. Olav in einigen modernen schwedishen Romanen». *Acta Visbyensia VI,* 131-134.

BØGGER A.W. «Olav Haraldsson». *Norsk Biografisk Leksikon X,* 390.

BULL Edvard. *Det norske Folks Liv og Historie gjennem Tidene II.* Oslo, 1931.

CEDERSCHIÖLD Gustaf. «Geisli». *Lunds Universitet Årsskrift* 10 (1873) 1-20.

CHRISTIANSEN Enric. «Saxo Grammaticus» MSE 566-569.

DANBOLT Gunnar. «Bilde som tale. St. Olavs-antemensalet i Nidarosdomen». *Kunst og Kultur* 3 (1988) 38-54.

DICKINS Bruce. «The Cult of St. Olave in the British Isles». *Saga-Book of Viking Society for Northern Research* 12 (1940) 53-80.

DOZY R. *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge.* II. Leyde, 1860.

* Para no confundir al lector español, he forzado el orden alfabético escandinavo, y lo he adaptado al orden español. Así las letras æ, å, ø, ð y þ figuran incluídas d esta manera: æ como ae, å como a, ø como o, ð como d, y þ como th.

EDBERG Rune. Ingegerd, *Olof Skötkonungs dotter* Sigtuna, 1997.
EDBERG Rune. «Född År 1000». *Forsking & Framsteg* 5 (1999) 8.
EINARSDÓTTIR ÓLÁFIA. Studier i kronologisk Metode i tidlig islandsk historieskrivning. Copenhague, 1964.
EINARSSON Bjarni. «Ågrip af Noregs konunga sögum». MSE, 5-6.
ERKE Rune. Pilgrim och vallfartsled. Vänersborg, 1986.
EKREM Inger. «Om Passio Olavi tilblivelse og eventuelle forbindelse med Historie Norvegie». *Olavslegenden*, 108-156.
FABRICIUS Adam K. *La connaissance de la Péninsule Espagnole par les hommes du Nord.* Lisboa, 1892.
FERNÁNDEZ ROMERO X.A. «A Península Ibérica en sagas e escaldas». *Grial* 76 (1982) 129-145.
FETT Harry. *Hellig Olav –Norges evige konge.* Olslo, 1938.
FOLZ Robert. *Les saints rois du moyen âge en occident.* Bruselas, 1984.
FRIIS-JENSEN Karsten. «Olav den Hellige hos Saxo». *Olavslegenden*, 250-262.
GAMMELNORSK HOMILIEBOK. (Trad. de Astrid Solvensen). Oslo, 1971.
GJERLØW Lille. «Olav den hellige. Liturgi». KLNM, XII, cols. 561-567.
GRUNDTVIG Svend. *Danmarks Gamle Folkeviser II.* Copenhague, 1856.
GRÜNER KVAM Björn Olav. «Die Olavskirchen in Europa». *Auf den Spuren der Pilger nach Trondheim.* Trondheim (1998) 40-41.
GUNNES Erik. «Divine Kingship. A Note». *Tememos. Studies in Comparative Religion* 10 (1974) 149-158.
GUTA SAGA. Hugo Pipping (ed.) *Gutalag och Gutasaga jämte ordbok.* Copenhague, 1905-1907.
HAASTRUP Ulla. «Olav der Heilige in dänischen Wandmalerien». *Acta Vusbyensia VI*, 151-160.
HAASTRUP Ulla. «Hellig Olavs kapsejlads». *Danske Kalkmalerier* (Gotik 1375-1475). Copenhague, 1985, nº 6.
HÅKON HÅKONSSON Saga. Sturla Þorðarson. (Trad. Anne Holtsmark). Oslo, 1964.
HALLENCREUTZ Carl F. «Helling Olav i ett internationellt perspektiv». *Før og etter Stiklestad 1030.* (1994) 69-78.
HELGONET I NIDAROS, OLAVSKULT OCH KRISTNANDE I NORDEN. (Red.) Lars Rumar. Estocolmo, 1997.
HEMMIMGSEN Lars. «Middelaldergeografien og Historia Norwegie». *Olavslegenden*, 26-53.
HENRIKSEN Vera. *Hellig Olav.* Oslo, 1985.
HISTORIA NORWEGIÆ V. *Monumenta Historica Norvegiæ.* Ed. Gustaf Storm. Oslo, 1880.
HØDNEBØ Finn. «Om Snorres Kongesagaer». *Norges Kongesagaer.* Oslo, (1979) ix-xxx.
HOFFMANN Erich. «König Olav Haraldsson als Heiliger des norwegischen Königshauses». *Acta Visbyensia VI*, 34-44.
HOLMSEN Andreas, SIMENSEN Jarle. *Rikssammling og Kristendom.* Oslo, 1967.
HOLMESEN Andreas. *Norges Historie fra de eldste Tider til 1660.* Oslo, 1960.

HOLTSMARK Anne. «Sankt Olavs liv og mirakler». *Studier i norrøn diktning.* Oslo, (1956) 15-24.
JANZEN Assar. *Personnamn* (Nordisk Kultur VII). Oslo (1948).
JONSSON Finnur. *Den Norsk-Islandke Skjaldediktning* I. Copenhague-Oslo, 1912.
JÖRÄLV Lennart. *Vägen till Nidaros. Längs medeltida pilegrimsleder genom Sverige och Norge.* Väramo, 2000.
JØRGENSEN Jon Gunnar. «Passio Olavi og Snorre». *Olavslegenden*, 157-169.
de JUMIEGES Guillaume. *Gesta Normannorum ducum.* (ed. Jean Marx) Paris, 1914.
KANTOROWICZ Ernst H. *The King's Two Bodies. A Study in Medieval Political Theology.* Princeton, 1957.
KIELLAND Thor. «Hellig Olavs Skrin». *Norvegia Sacra* (1922) 1-15.
KNUUTILA Jyrki. «Sankt Olav i Finlands kyrkliga konst under medeltiden». *Helgonet*, 91-114.
KOLSRUD Oluf. (red.) *Nidaros og Stiklestad. Olavs-Jubileet 1930 Minneskrift.* (Norvegia Sacra X). Oslo, 1937.
KRAG Claus. «Vestfold som utgangspunkt for den norske rikssamlingen». *Collegium Medievale.* 3 (1990) 179-195.
KRAG Claus. *Vikingtid og rikssamling* 800-1130. II. Oslo 1995.
KRAGGERUD Egil. «Theoderiks text etter Storm». *Olavslegenden*, 163-280.
LABANDE Edmond-René. «Pauper et peregrinus. Les problèmes du pèlerin chrétien d'après quelquel travaux récents». Wallfahrt kennt keine Grenzen. Munich-Zürich (1984) 23-32.
LANGSLET Lars Roar. *Olav den Hellige.* Oslo, 1995.
LIDEN Anne. «St. Olofs underliggare». *Den medeltiden. Studier tillägnade Aron andersson.* Estocolmo (1984) 145-156.
LIDEN Anne. *Olav den Helige i medeltida Bildkonst. Legendmotiv oxh attribut.* Estocolmo, 1999.
LIDEN Anne. «Olavsmässans Bildpredikan - ett Nordiskt Evangelium». *Nordiskt Tidskrift* 4 (2000) 375-386.
LIDEN Anne. «Bilden av Sankt Olav». *Helgonet*, 26-49.
LIE Hallvard. «Sigvat Þorðarson» KLNM, XV, cols. 231-238.
LIE Hallvard. «Sigvat Tordsson». *Norsk Biografisk Leksikon* XII (1958) 336-345.
LIESTØL Knut. Når stod slaget på Stiklestad?». *Maal og Minne* (1932) 1-28.
LINDSKOG Else. *Pilgrimsleden vid Klarälven.* Karstad, 1985.
LJUNG Tomas. *Sankt Olof i Dalarna. Kult och Vallfart.* Falun, 2001.
LUTHEN Eivind. *I pilegrimenes fotspor til Nidaros.* Oslo, 1992.
MACKEPRANG M. «Det saakaldte Christian I's Rejsealter». *Aarbøger for nordisk Oldkyndighet og Historie* (1926) 77-98.
MCGUIRE Brian (ed.) *Kulturblomstring og samfundskrise i 1300-tallet.* Copenhague, 1979.
MELBERG Håkon. *Origin of the Scandinavian Nations and Languages.* Halden, 1949-51.

MELNIKOVA E.A. «The Cult of St. Olav in Novgorod». *Sagas and the Norwegian Experience. Sagaens og Noreg.* Trondheim (1997) 453-460.
METCALFE G. (ed.) *Passio et Miracula Beati Olavi.* Oxford, 1881.
MØLLER CHRISTENSEN Vilhelm. «Halssygdomme». KLNM, IX, cols. 72-74.
MORALES Eduardo. *Os Viquingos en España.* Vigo, 1997.
MORTENSEN Lars Boje. «Olav den Helliges mirakler i det 12. årh.: streng textkontrol eller fri fabuleren?» *Olavslegenden,* 89-107.
MUNDT Marina. (ed.) *Hákonar saga Hákonarsonar.* Oslo, 1977.
MUSSET Lucien. *Introduction à la runologie.* París, 1965.
NIELSEN Yngvar. «Studier over Harald Hårfagres historie». *Historisk Tidsskrift* 4rk. (1907).
NYBERG Tore. «Olavskulten i Danmark under medeltiden». *Helgonet,* 53-82.
ODENIUS Oloph. «Till frågan om hypostaslikhet mellan Tor och Sankt Olof». *Credo* (1949) 22 y sigs.
OLAVSLEGENDEN OG DEN LATINSKE HISTORIESKRIVNING I 1100-TALLETS NORGE. Copenhague, 2000.
ØSTREM Eyolf. «Om en nyopdaget Olavslegenden». *Olavslegenden,* 186-224.
ØSTREM Eyolf. *The Office of Saint Olav. A Study in Chant Transmission.* Uppsala, 2001.
PAASCHE Fredrik. *Olav den hellige.* Oslo, 1921.
PERNLER Sven-Erik. *Gotlands medeltida Kyrkoliv.* Visby, 1977.
PERNLER Sven-Erik. «Sankt Olav und Gotland». *Anne Holstsmark. Studier i norrøn diktning.* Oslo (1956) 101-114.
RIANT Paul. *Expéditions et pèlerinages des Scandinaves en Terre Sainte au temps des Croisades.* París, 1865.
RØTHE Gunhild. «Fortellinger om Olav den helliges fødsel og dåp i sagalitterauren». *Olavslegenden,* 170-185.
SANDNES Jørn. «Nidaros - die Stadt des Heiligen Olav», Trondheim. *Tausen Jahre in der Stadt des Heiligen Olav.* Trondheim, (1996) 9-24.
SANTOS RODRIGUEZ Rosa Mª y GARCÍA SUÁREZ Carmen. «Informe técnico sobre los trabajos de conservación y restauración de la capa de Daroca perteneciente al Museo Arqueológico Nacional», *Boletín del Museo Arquológico Nacional* XVII (1999) 321-409.
SAXORPH Niels M. *Danmarks Kalkmalerier.* Copenhague, 1986.
SCHMUGGE Ludwig. «Pilgerfahrt macht frei. Eine These zur Bedeutung des mittelalterlichen Pilgerswesens». *Römische Quartalschrift für Christliche Altertumskunde und Kirchengeschichte.* 74 (1979) 16-31.
SCHÖNING Gerard. *Norges Riiges Historie II.* Soröe, 1773.
SEIERSTAD Andreas. «Den kirkjelege og den folkelege St. Olav». *Tidsskrift for Theologie og Kirke* 1 (1930) 121-142.

SELNES Arnulf. «Zu Wasser und zu Land». *Auf den Spuren der Pilger nach Trondheim.* Trondheim, 1998.

SIGURÐESSON Jón Viðar. *Norsk Historie 800-1300.* Oslo, 1999.

SNORRI STURLUSON. *Heimskringla*, especialmente *Olafs saga Helga* en sus traducciones al inglés (Laing S., 1964, y de Hollander L.M., 1964), al francés (de Régis Boyer, 1983), y al sueco (de Johansson K. G., 1993).

STEEN Sverre. «Olav den hellige». *Ord och Bild* (1930) 41-50.

STORM Gustav. (ed.) *Monumenta Historica Norvegiæ. Kildeskrifter til Norges Historie i Middelalderen.* Oslo, 1880, III, 127-144.

STORM Gustav. (ed.) *Peder Claussøn Friis: Samlede Skrifter.* Oslo, 1881.

STORM Gustav. «Den ældste kirkelige Optegnelser om St. Olav». *Theologiske Tidsskrift for den evangeliske lutheriske Kirke i Norge.* 3 Rk. III (1891) 155 y sigs.

SVENSSON Gunnar. *Pigrimstapeten från Medeltid till nutid längs Klarälven Trysilelva och Gaula upp till den 100-årigen staden Trondheim och Olav den Heliges grav.* Karlstad, 1997.

THOROLDSSEN Th. *Geschichte der isländischen Geographie.* Leipzig, 1897.

TUDENSIS. «Tudensis sedes post Normannorum vastationem Ecclesiæ Divi Jacobi attributa». *España Sagrada* (ed. Henrique Florez) XIX.

UNDSET Sigrid. «På pilegrimsferd». *Norsk Kulturhistorie II.* Oslo, 1939.

UNDSET Sigrid. *Norske helgener.* Oslo, 1937.

VANDVIK Eirik. *Latinske Dokument til Norsk Historie fram til år 1204.* Oslo, 1957.

VIDAL Lúcio. «Olaf Haraldson em Portucale». Grial 79 (1983) 43-52.

WENNBERG Lars. (ed. y trad.) *Geisli. Einarr Skúlason orti.* Lund, 1874.

XACOBEO
Galicia

ISBN 84-453-3375-5

XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DE CULTURA,
COMUNICACIÓN SOCIAL E TURISMO
XERENCIA DE PROMOCIÓN DO
CAMIÑO DE SANTIAGO